Revista Mensual

EL PORTEÑO

Año II/Nº 17/Mayo 1983 $ 80.000

PEREZ ESQUIVEL: "DIOS NO MATA"

LA GENERACION DE LA GUERRILLA
HABLAN MIGUEL PONCE, EDUARDO ALIVERTI, MIGUEL ANGEL SOLA Y OTROS

PERON SUEÑA CON LA MUERTE
UN REPORTAJE DE TOMAS ELOY MARTINEZ A LOPEZ REGA

TEXTOS HABLADOS DE VARGAS LLOSA

ROA BASTOS:
"SOY UN ARTESANO QUE SE ROMPE LOS DEDOS PARA ESCRIBIR"

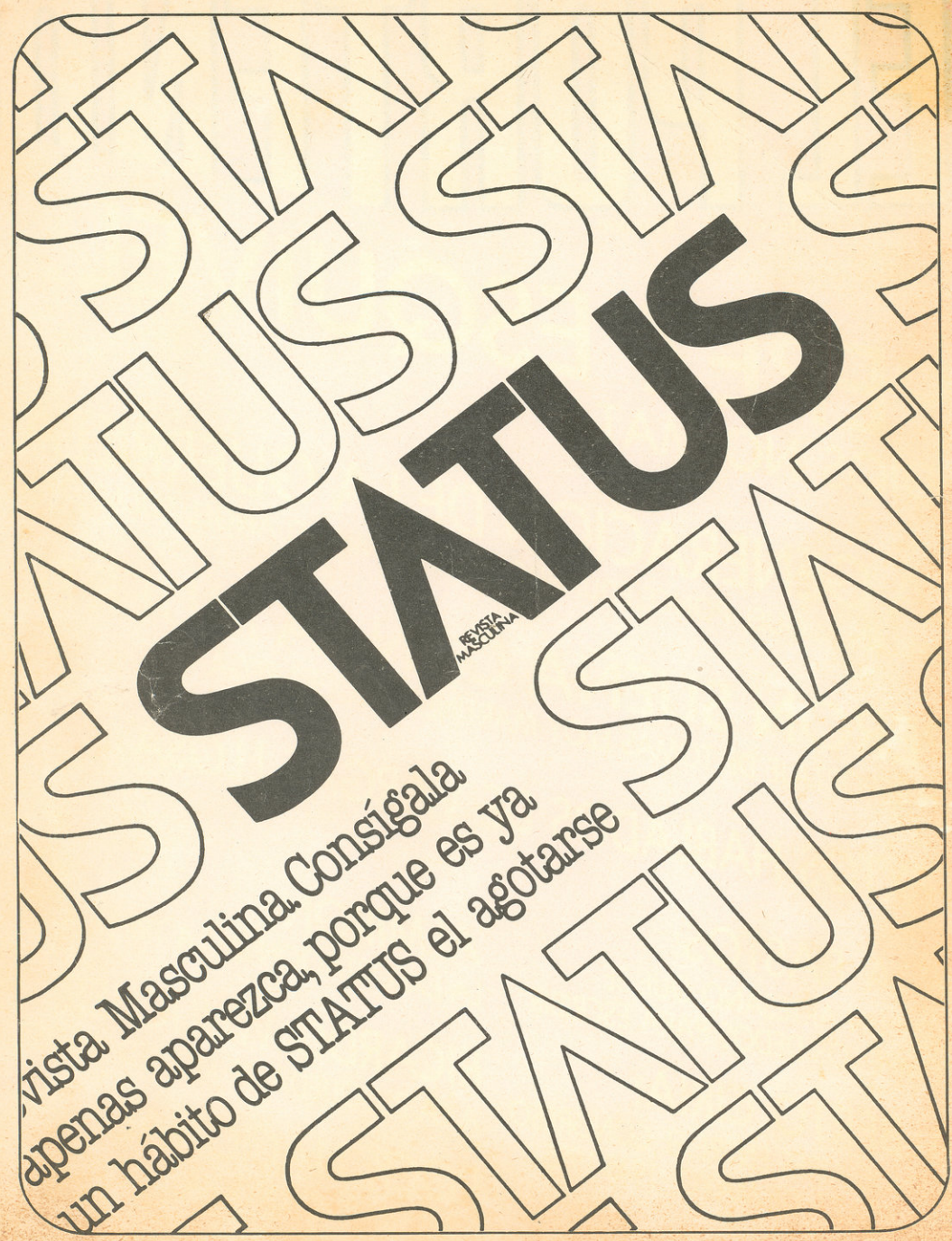
ALBERTO CIRIA:
BUENOS AIRES ENTRE EL CONGRESO Y LA PLAZA DE MAYO, 1945-1955

ALMIRON:
LA EXPORTACION DE LA TRIPLE A

RICARDO WULICHER:
A LA BUSQUEDA DE MERCEDES SOSA

ROCK NACIONAL:
¿PASION O IDEOLOGIA?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARTA DEL DIRECTOR

Ya hablamos, en el número anterior, de cómo las revistas de gran tiraje, que antes oscilaban (en la tapa) entre las dietas para adelgazar y el último chisme de la ex-mujer del Gordo Porcel, entre los últimos crímenes o la vida de algún campeón exitoso, ahora han industrializado la rebeldía, la protesta, la denuncia. Pero en el fondo ese periodismo amarillo no ha cambiado: las revistas de gran tiraje toman un tema candente —el caso del ex-policía Rodolfo Peregrino Fernández, por ejemplo—, lo desarrollan sin ir muy a fondo (no transcriben, por ejemplo, **todas** las declaraciones de ese señor, especialmente las que se refieren a funcionarios o personajes en actividad) y terminan por gastarlas, por hacerlas viejas en dos semanas. Hacen creer al público que está verdaderamente informado, pero lo que hacen es escamotear la verdad. Hasta lo de las Malvinas ya va siendo noticia antigua, aunque queden sus secuelas más notorias: los mutilados, los chicos por rehabilitar psicológicamente, los exsoldados sin empleo, los padres que todavía no saben nada de sus hijos o que no pueden ir a las islas a ver sus tumbas. Leyendo esas revistas, en el aparentemente alborotado avispero, se tiene la horrible sensación de que tanto papel trabaja para la perfección del olvido. Claro que esas publicaciones no hacen otra cosa que coincidir con la posición de algunos políticos, que día a día van borrando de sus prédicas los enojosos asuntos que blandieron al comienzo de sus campañas, y marchan, tranquilos, hacia la trinchera siempre cómoda de la amnesia.

El Porteño no quiere animar rencores pero sí quiere ser registro de lo que debe terminar, de lo que no debe volver a suceder. Una de las cosas que no debe volver a suceder es que la política se convierta otra vez en el arte de pactar el silencio, en la estrategia para enterrar la justicia. En la marcha de los Derechos Humanos realizada el viernes 15 del mes pasado el gobierno se portó como una avestruz elegante: no hubo nadie para recibir los informes que habían elaborado las diversas agrupaciones que se ocupan del tema. Eso no sorprende; sorprende que algunos partidos hayan hecho lo mismo, no adhiriendo a un reclamo que, como se vio, es parte de la memoria cotidiana, y dolorosa, de un gran sector de la ciudadanía. Parece que durante la última Asamblea del Episcopado uno de los obispos integrantes, que estuvo entre quienes encabezaron la marcha por los Derechos Humanos, comentó que en ese encuentro parecían hablar más bien de Marte que de lo ocurrido en este planeta, en la Tierra, y mucho menos en esta realidad, la Argentina.

Para ayudar a que eso no pase, **El Porteño** sigue mostrando la realidad que no se agota en las manifestaciones artísticas de nuestra cultura.

Gabriel Levinas

SUMARIO

6 **Actualidad.** Pérez Esquivel: "Dios no mata", por Miguel Briante.

11 **Música.** Música Rock: ¿Pasión o ideología?, por Roberto Mero.

15 **Casos.** Almirón: La exportación de la Triple A, por José Diaz Herrera y Encarnación Valenzuela.

19 **Testimonios.** La generación de la guerrilla, por Mónica Flores Correa.

24 **Documentos.** Perón sueña con la muerte, por Tomás Eloy Martínez.

27 **Literatura.** Roa Bastos: "Soy un artesano que se rompe los dedos para escribir", por Nelson Mezquida.

32 **Textos hablados.** Vargas Llosa: Crear mejor la ilusión de la vida, por Christian Kupchik.

38 **Aborígenes.** Degradación cultural y desamparo educativo, por Isabel Hernández.

43 **Arte rupestre.** El mensaje de las piedras, por Roberto Vega.

47 **Folklore.** El Tantanakuy, por Ricardo Horvath.

51 **Cine.** Ricardo Wulicher: A la búsqueda de Mercedes Sosa, por Gustavo Wagner.

55 **Libros.** Buenos Aires entre el Congreso y la Plaza de Mayo, 1945-1955, por Alberto Ciria.

62 "El señor Fevre no es un boludo".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL PORTEÑO

Director
Gabriel Levinas

Jefe de Redacción
Miguel Briante

Secretario de Redacción
Gustavo Wagner

Colaboran en este número
Roberto Mero - José Diaz Herrera - Encarnación Valenzuela - Mónica Flores Correa - Tomás Eloy Martínez - Nelson Mezquida - Christian Kupchik - Isabel Hernández - Roberto Vega - Ricardo Horvath - Alberto Ciria

Coordinación
Eduardo Rey

Arte y Diagramación
Jefe **Alfredo Baldo**

Colaboradores
Oscar Tutanoski

Fotografía
Daniel Jurjo

Corresponsales
Nueva York: **María Eugenia Estenssoro.** *Inglaterra:* **Christopher Jones.** *Polonia;* **Rajmund Kalicki.** *España:* **Humberto Rivas.** *Italia:* **Oscar Bony.** *Senegal y Africa:* **Fréderique Van. Bemmlen.** *Washington:* **Daniel Levinas.** *París:* **Oscar Caballero.** *Noruega:* **Inés Herdoy y Audun Wik.** *Nación Kolla:* **Asunción Ontiveros. Yulquila:** *Suecia:* **Christian Kupchik.**

Corrección
Susana Villalba
Publicidad
Carlos Giménez Cardozo
Tapa
Diseño: **A. Baldo**

El Porteño Revista Mensual, Editada por el **Porteño S.A.** Cochabamba 726, tel. 26-0634, Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en **FA.VA.RO.** Independencia 3277, Capital. Fotocomposición **FA.VA.RO.** Independencia 3277, Capital Federal. Distribuidor en Capital Juan C. Gómez. Interior Marcelo Noriega. Dirección: Gabriel Levinas. Mayo 1983.

CARTAS DEL LECTOR

Sr. Director:

Deseo hacer algunas reflexiones sobre el problema de la prostitución, planteado en el reportaje a la Sra. Ruth, prostituta, y en la indignada respuesta de la Sra. Oddone, feminista, en el n° 16.

¿Qué es lo que violenta a Oddone del enfoque de Ruth? Que se refiere a su oficio como "un trabajo igual a cualquier otro". Desde el momento, dice Oddone, que la esclaviza y la convierte en cosa, en mercancía, la degrada como ser humano, la llena de odio, ergo "no es un trabajo igual a cualquier otro".

Falso: en cuanto al primer atributo del oficio —la esclavitud, la cosificación, la mercantilización de quien lo ejerce— la prostitución no se diferencia en absoluto del trabajo asalariado. Este reconocimiento de la constitución histórica del obrero asalariado es de una gran violencia —violenta nuestras conciencias— porque tras la apariencia de una superación de la esclavitud antigua —apariencia de libertad— encubre la realidad de la esclavitud moderna: la expropiación de sus condiciones materiales de vida que le obliga a vender cotidianamente su única "propiedad", la fuerza de trabajo, o sea su energía, la parte vital de su cuerpo, su vida misma, para poder subsistir malamente **como obrero**, sujeto a esta condición, mal comido, peor educado, sin poder disfrutar de los goces de la inmensa riqueza que ha creado a través de los siglos. Obsérvese que hasta la palabra **salario**, que designa su precio en el mercado, significa originariamente la **cuota de sal** a que **todo esclavo tenía derecho** en la Antigua Roma.

En cuanto a la prostitución, máxima objetivación de la venta del cuerpo, es el recurso que le queda a muchos adolescentes de ambos sexos, carentes de todo, hijos de las capas más empobrecidas y expropiadas de asalariados, para no morirse de hambre. No es un "negocio" para ellos, sino para los hombres —y mujeres— que los explotan. Lo que violenta al reconocer su existencia es que pone al descubierto con la mayor claridad las condiciones sociales que la hacen posible: **aparece** como el único oficio donde se vende el cuerpo, pero es sólo su manifestación más extrema, imposible de disfrazar, culminación del largo proceso de alienación y expropiación de una parte de la sociedad por otra.

Ruth tiene la enorme lucidez de no limitar el problema solamente a la dominación machista en nuestra sociedad: ella reclama solidaridad de y para las prostitutas proletarias. No de las prostitutas "de lujo", señoritas hermosas, cultas y bien comidas que muy probablemente pudieron optar por otras formas de vida. Estas no necesitan "hacer la calle": son un servicio más de los buenos hoteles.

También aquí coincido con Ruth: La posibilidad de elegir, Sra. Oddone, está desigualmente repartida en nuestra sociedad: es un atributo de la burguesía. Puede haber excepciones —de hecho las hay—, pero son individuales, y confirman la regla.

Pasemos al segundo atributo del oficio: la prostitución "llena de odio a quien la ejerce", primero contra el hombre, el "macho" que la usa, luego se extiende a todos. No podría ser de otra manera: al máximo de alienación, de expropiación, sólo puede corresponder el odio como sentimiento. Pero, ¿es exclusivo de las prostitutas este odio? ¿qué debe sentir ese padre, esa madre que se ven obligados a mandar a sus hijos a vender estampitas en los trenes, a exhibir el raquitismo de sus hijos en un programa de TV, a revolver las bolsas de basura en los restaurantes y panaderías de Buenos Aires?...

Que Ruth no encuentre adherentes para su sindicato sólo me indica que sus compañeras no han llegado a su nivel de conciencia. Hace falta mucho valor para reivindicarse como estigma en una sociedad hipócrita, pero el reconocimiento de la propia realidad es el primer paso para tratar de superarla. No buscando salidas individuales, sino en conjunto.

¿Cómo lucharon históricamente los obreros contra su condición de esclavitud? Comenzaron rompiendo las máquinas que desvalorizaban sus oficios, luego se organizaron en uniones, en sindicatos, para mejorar sus condiciones de trabajo. El sindicato no cuestiona la condición de explotado, de esclavo. Por el contrario, la legitima. Sólo le permite luchar por mejorar sus condiciones de venta. Para cuestionar la explotación, el obrero debe salir del sindicato, organizarse políticamente: es un nivel más alto de organización, y de conciencia.

Pero el sindicato le permite crear un ámbito, un espacio de lucha, donde aprende a conocer a sus iguales y a enfrentarse a sus patrones. Ruth está intentando ese primer estadio. ¿Qué otras alternativas tiene? Unirse con sus iguales. Que las organizaciones feministas puedan darle ese espacio dudoso. Al menos, la Sra. Oddone no vacila al final de su carta en "ponerla en su lugar": descalifica su "falta de cultura", de "claridad intelectual", descalifica hasta a la Revista por "dedicarle tanto espacio", cuando hay tantos personajes intelectualmente ricos y creadores que han sido omitidos... Olvida

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la Sra. Oddone que también —oh, dura realidad— la cultura, el saber y los bienes espirituales son propiedad casi exclusiva de una clase: la misma que crea las Ruth, y las desprecia.

Ruth, te espera una dura tarea. En el fondo de la historia de nuestra sociedad esclavista tienes un primer antecedente valioso: cuando Cristo, el gran subversivo del mundo antiguo, eligió a sus seguidores —campesinos, artesanos, pescadores, ladrones y prostitutas— te reconoció entre ellos.

Inés Izaguirre

Señor Director:

La presente tiene como objetivo responder a vuestra oportuna nota, incluida en el N° 16 de esta revista, la cual se refiere a la situación del homosexual en la Argentina de hoy. Digo oportuna ya que desde la desaparición del Frente de Liberación Homosexual, en 1976, el tema ha sufrido un injustificado silencio; injustificado aunque no carente de causas.

Mi principal interés al remitirle esta carta es contestar las afirmaciones de mi colega, el Lic. Avelluto, respecto al concepto de la homosexualidad como enfermedad y a la opinión de la mayoría de los psicoanalistas sobre el particular.

Si bien Sigmund Freud calificó de perversión, incluso en un comienzo llamó aberración a cualquier tendencia sexual que no fuera la practicada por sexos opuestos, del Psicoanálisis no se desprende para nada la imagen del homosexual como un enfermo.

A los efectos de no incurrir en errores conceptuales conviene comenzar por preguntarse qué entiende el psicoanálisis por enfermedad, y al respecto le debemos al mismo Freud una clara definición. En "Vías de formación de síntomas" (de "Lecciones Introductorias al Psicoanálisis", Parte III), Freud dice: "...Los síntomas —y, naturalmente, no hablamos aquí sino de los síntomas psíquicos (psicógenos) y de la enfermedad psíquica— son actos nocivos o, por lo menos inútiles, que el sujeto realiza muchas veces contra toda su voluntad y experimentando sensaciones displacientes o dolorosas. Su daño principal deriva del esfuerzo psíquico, que primero exige su ejecución y luego la lucha contra ellos; esfuerzo que en una amplia formación de síntomas agota la energía psíquica del enfermo y lo incapacita para toda otra actividad...". O sea, es enfermo aquél cuyos síntomas le insumen un excesivo monto de energía que, a su vez, queda restada de otras actividades útiles, por lo cual el individuo se ve disminuido en muchas funciones psíquicas y aún físicas (como es en los casos de parálisis histéricas) y en el desarrollo de sus potencialidades.

Quien sostenga que el heterosexual es sano y el homosexual, enfermo, deberá preguntarse, sobre todo si recordamos que la verdadera finalidad de la sexualidad no es la reproducción, no es la preservación de la especie, sino lisa y llanamente el placer, deberá preguntarse, repito, cuál es la función que queda disminuida o anulada en el homosexual, en qué síntoma se malgasta energía, cuál es la sensación displaciente o dolorosa y, en definitiva, cuál es la ventaja psíquica de ser heterosexual, aparte de la tranquilidad que significa ser una persona "normal" en una sociedad sexófoba como es ésta en la que vivimos.

Como muchas veces afirmara Freud, la condición de homosexual no afecta en lo más mínimo otras actividades. Se puede ser científico, artista, profesional, y destacarse ampliamente en cualquier tarea, siendo igualmente útil para sí y para los demás.

En consecuencia, resulta más que evidente que la burda separación "sano-enfermo", en este particular caso del homosexual y de todas las perversiones, es producto de una determinada cultura deshumanizada, vale decir, de algo hecho por el hombre contra el hombre, porque es el hombre el que se empeña en marginar y perseguir ciertas minorías e, incluso, perseguirlas policial y científicamente, lo que equivale a decir con todas las armas posibles. Estas minorías son el blanco de la agresión y la insatisfacción mal encausadas.

Vivimos en un sistema basado en la ganancia que se obtiene en la producción, una ganancia desproporcionada de unos pocos logradas merced a las pérdidas igualmente desproporcionadas del resto de la población. El énfasis puesto por la organización económica y sus beneficiarios en la producción y el displacer (entendido como la canalización de la libido hacia el trabajo alienado y el embrutecimiento), trae como resultado, a su vez, el énfasis en la función reproductora de la sexualidad, combatiendo todo lo que la obstaculice. Hay un sistema que exige el inmenso sacrificio que implica vivir postergando indefinidamente las necesidades que harían la existencia plenamente disfrutable. Se nos adiestra para poder soportar esta condición displacentera, no sólo con leyes jurídicas, yo diría principalmente con leyes psicológicas. Hay un crimen (la satisfacción) y hay un castigo (la culpa, la culpa interior que se expresa en la abstinencia del homosexual, en la conducta autodestructiva del homosexual, en su depresión, el suicidio, la histeria, o muchas veces el abandono de la lucha entre su deseo y la sociedad y la aceptación de todas las prohibiciones culturales como válidas, convirtiéndose en el principal defensor del matrimonio y la familia).

El concepto de enfermedad, pues, no puede aplicarse a la elección de objeto en un individuo, sino en todo caso al manejo que éste hace de sus impulsos. Es lícito considerar enfermo al homosexual histérico, o fóbico u obsesivo; incluso psicótico, porque de la lucha entre el deseo sacrificado y las realidad surgen síntomas que lo atormentan o lo destruyen. No es la homosexualidad satisfecha sin culpa lo que enferma, sino precisamente la homosexualidad no satisfecha y vivida culposamente.

Teniendo en cuenta estos conceptos, resulta incorrecto afirmar que un psicólogo homosexual no puede tratar a un paciente de la misma tendencia sexual que sufre de una especial neurosis. En todo caso, los problemas surgirían si este psicólogo no pudiera o no supiera, por falta o fallas en su propio análisis, manejar sus impulsos y sentimientos contratransferenciales. Es más, considero que está en las mejores condiciones de hacerlo, ya que participa de un mundo, aún sumergido desde luego, en nuestro, país absolutamente ilegal, que un terapeuta heterosexual no conoce, incluso teme, resultando por tanto perjudicial tanto para el paciente como para el mismo terapeuta. ¿Por qué pasa con la homosexualidad tabuada del terapeuta heterosexual? Partiendo del reconocimiento de la naturaleza bisexual o, mejor dicho, polisexual del ser humano, cabe preguntarse cómo juega la homosexualidad y el resto de las pulsiones perversas del propio terapeuta. Si estas fueron en su momento sacrificadas en función de una heterosexualidad plenamente alcanzada, podríamos confiar en su trabajo curativo; pero si, como ocurre frecuentemente, esos impulsos, que por ser tabú jamás se consideran en sección con la seriedad que merecen, actuarán terroríficamente en el terapeuta, perjudicarán en un sentido enfermante, iatrogénico a ambos participantes.

Con todo, jamás se debe afirmar que un terapeuta (hombre o mujer, heterosexual u homosexual)"no puede" ayudar, orientar o aliviar el sufrimiento de un paciente. No se puede tildar de enfermo a quien no lo es, y limitarlo en su profesión, como parece ser la tendencia actual frente a los psicólogos; siempre y cuando, claro está, que la tarea del mismo parta de un sincero y profundo conocimiento del ser humano, y se cuente con una personalidad madura y adecuadamente equilibrada.

Lic. Marcelo M. Benítez

El Porteño necesita Promotoras/es Publicitarios

Presentarse de 12 a 19 hs. en Cochabamba 726 Tel. 26-0634

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pérez Esquivel: "Dios no mata"

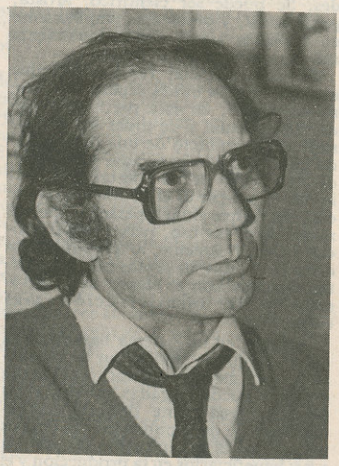
El Premio Nobel de la Paz y tenaz defensor de los derechos humanos, dialogó con ***El Porteño*** *sobre temas que tocan a todos los argentinos.*

—¿Cómo ves vos la situación del país? ¿Se modificó en algo, ante la posibilidad de elecciones, la situación de los derechos humanos?

—Yo lo encararía de la siguiente manera: sigo pensando lo que pensé desde el comienzo, que la guerra es una guerra absurda, que no se puede llevar al pueblo a una guerra a espaldas del pueblo. A un año de la invasión o de la toma de Las Malvinas, podríamos señalar algunos aspectos. Uno, y que lo he señalado otras veces, es que la guerra de las Malvinas demostró la ineficacia, lo siniestro de la ideología de la Seguridad Nacional, y que se derrumbó a través del concepto que Galtieri tenía de que la Argentina no pertenecía al Tercer Mundo cuando fue a pedir permiso para el golpe a Viola a Washington, al Pentágono, y el rechazo que hacen de los países del Tercer Mundo, eso por un lado. La ideología de la Seguridad Nacional, su primer aliado, todo eso, se derrumba, todo eso que fue el sostén de todo lo que ha ocurrido en el país.

Pero fundamentalmente quiero referirme al hecho humano; esta guerra, la pérdida de vidas (algo que nosotros tratamos de rescatar y que desgraciadamente no se nos llevó el apunte ya que el primer objetivo de la paz era salvar vidas) con todo lo que los argentinos queremos y pensamos en rescatar las Malvinas como parte del territorio argentino y como un remanente colonial en el continente latinoamericano, también debemos denunciar lo otro, lo nefasto que ha sido eso para el presente y el futuro del país. En cuanto a la situación interna del país, el pueblo argentino ya estaba cansado y eso lo demostró.

He señalado anteriormente que la guerra de las Malvinas queda encajada dentro de dos actos represivos: el 30 de marzo y el 15 de junio, dos actos represivos contra el pueblo. Pero a ese pueblo se lo quiere manipular después para acompañar todo el proceso de una guerra y esto es lo trágico, que la mentalidad de los gestores de todo esto no se ha modificado, pero sí, el pueblo, cansado, está perdiendo el miedo y está



reclamando el derecho que le pertenece. No es que estamos en un proceso democrático porque los gobernantes que tenemos lo quieren, sino porque el pueblo le exige y exige día a día con mayor fuerza, vivir en libertad y en democracia.

—¿Vos creés que realmente estamos viviendo un proceso democrático?

—Tengo mis serias dudas, mis serios interrogantes. Cuando uno comienza a ver el por qué en este momento tan grave donde el país está sufriendo hambre, con las grandes inundaciones, con una desocupación creciente, con el deterioro de todas las estructuras del país, se siguen comprando armas en la forma en que lo están haciendo. Por ejemplo, hay 200 marinos en Holanda capacitándose en el manejo de los equipos electrónicos de combate, se han comprado tanques de guerra a Austria, aviones Mirage a Francia, los cohetes Exocet y Etandart, aviones Daguer a Israel, y uno se pregunta ¿para qué?

—Es decir: como si ellos no se hubieran modificado, siguen sin preguntarle al pueblo qué deben hacer.

—Claro, ellos no se han modificado, siguen, por ejemplo, sin dar respuesta a los graves problemas del país, como podemos verlo en todos los terrenos: en el orden económico, cultural, social-político, y también en todo lo que hace a la situación de los derechos humanos, el caso de los desaparecidos, acerca del cual ahora, se quiere sacar un documento o se habla de una ley de autoamnistía, cosa que es totalmente inaceptable, como es inaceptable la posición de monseñor Quarracchino, que habla de una ley de olvido. Eso no es evangélico, evangélico es buscar la verdad y la justicia, el derecho de un pueblo. El pueblo no sabe odiar, el pueblo tiene una gran capacidad de perdón pero no de olvido; entonces para el caso de los derechos humanos que angustia a toda la familia humana, no hay ninguna solución, no hay ninguna perspectiva de que el gobierno quiera abrir la mano. Cuando me hablás de que si realmente creemos en este proceso democrático, yo no creo, creo en la medida en que el pueblo se una y que lo exija.

—El pueblo también está manejado o representado por los políticos ¿cómo ves el papel de los políticos?

—Yo creo que en estos años de lucha han demostrado varias cosas. Primero, que las organizaciones populares, la sociedad, generó cuerpos de resistencia frente a la dictadura. Las organizaciones de derechos humanos, las organizaciones populares, donde prácticamente los partidos políticos y los sindicatos como organizaciones estuvieron al margen. Pienso que el rol de los partidos políticos es importante dentro del país y que en este momento tienen que hacer una revisión muy profunda en todos los órdenes. Por ejemplo, qué se va a hacer con las Fuerzas Armadas, porque no basta ser complaciente con las Fuerzas Armadas y decir que se vayan a los cuarteles. Cuando hablan, ahora las Fuerzas Armadas, de una Ley de Defensa de la Democracia eso es mentira. Porque jamás defendieron la democracia en el país.

—O sea fue una ley de defensa para...

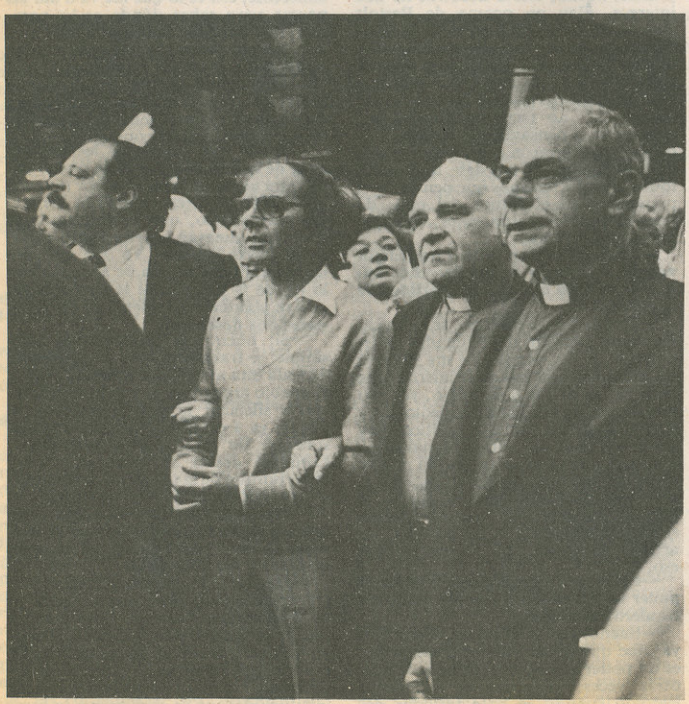
—Para ellos, desde ellos pero no de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la democracia. Esa es otra de las cosas que deben de estar muy claras y los partidos políticos deben tener mucha honestidad. Yo creo que el rol de los partidos políticos es importante, pero es importante también el rol de las organizaciones sociales, populares, que deben mantener su autonomía y que los partidos políticos deben respetar.

—Si seguimos hablando de los partidos políticos ¿cuál creés que fue el proceso desde que se dijo «vamos hacia la democracia» hasta que se empezó a notar que las Fuerzas Armadas no estaban dispuestas a pactar en lo fundamental? Todos los días los partidos principales se comen una hoja del programa que prometieron.

—Por eso digo que deben ser muy honestos y clarificar qué entienden por defensa de la democracia. Para mí la democracia se va a defender en el fortalecimiento de sus instituciones, en su Constitución y la ley, y las Fuerzas Armadas deben ser respetuosas de la voluntad popular. Hay un derecho constitucional por el que el pueblo ha dado mandato a profesionales para ser el brazo armado de la Nación pero no para transformarse en lo que han sido tropas de ocupación de su propio pueblo. Y si esto no lo entienden los partidos políticos, dentro de un año tenemos otro golpe y, vuelvo a insistir, nunca los golpes fueron mejores, siempre fueron peores. Cuando se habla de que las Fuerzas Armadas deben ir a los cuarteles y deben profesionalizarse, uno se pregunta qué ha sido de Onganía y de Videla, se han encolumnado o se han identificado con la idea de que son militares profesionales pero ¿para qué? ¿para la represión? Entonces hay que rever los planes de estudio de las Fuerzas Armadas, pero no las Fuerzas Armadas, la situación de las Fuerzas Armadas es un hecho político y es la Nación la que debe decir qué Fuerzas Armadas quiere, no las Fuerzas Armadas lo que ellos quieren. Los políticos deben rever profundamente, como también fortalecer las estructuras democráticas del país, porque al pueblo y, fundamentalmente, fijate una cosa, a los jóvenes, no sólo que los han anulado porque les tenían miedo a los jóvenes, pero aparte de tenerles miedo y por ese temor que tenían a la juventud la han marginado, ahora esa juventud está a la expectativa y no se puede requerir únicamente que la juventud vaya a poner un voto sino generar las instancias para que la juventud participe. Por eso yo te digo que el rol de los partidos políticos es que sean claros, precisos, y que busquen una real democracia y no una fachada de democracia, y no llegar a acuerdos. Aquí no puede haber ningún tipo de acuerdo, los únicos acuerdos posibles son nuestra Constitución Nacional, nuestras leyes, nuestra defensa de las instituciones y un trabajo muy profundo para rescatar todo lo que se ha destruido en el país. Si comenzamos a analizar lo que ha pasado en el país no vemos un solo sector social, por ejemplo el sector industrial, sindical, —yo ayer estuve con los obreros de Crónica que son obreros, son hermanos nuestros que están desocupados— ¿cómo se va a solucionar eso? Vemos, en la parte cultura, en la Universidad, en la cultura cómo han tratado de destruir nuestra identidad cultural. Entonces, en este momento, hay que rever mucho las cosas. Fijate qué contradicciones enormes, todo este aparato que montaron sobre la ideología de la Seguridad Nacional por mucho menos, después lo que hicieron, como hizo Costa Méndez, ir a Cuba a abrazarse con Fidel Castro o Bignone ir a Nueva Dehli. Por mucho menos hubo gente a la que la hicieron desaparecer, entonces son todas estas contradicciones que son puras mentiras, se trata de especular y de querer buscar créditos. Pero nadie les cree en el mundo, absolutamente nadie. Entonces los partidos políticos deben hacer un balance, una evaluación muy clara y concreta, no se puede jugar así con la conciencia internacional, eso es imposible. Entonces hay que determinar cuál es el rol de las Fuerzas Armadas dentro del país, cómo se va a recuperar este país, cómo hay que trabajar, pero eso únicamente se va a hacer a través de mucha honestidad y mucha claridad en la acción, en los programas, en las propuestas, en los proyectos y no, como se pretende muchas veces, de querer condescender porque si no se puede interrumpir un proceso democrático.



De izquierda a derecha: Simón Lázara (Partido Socialista Unificado), Pérez Esquivel, Obispo Novak y Monseñor Jaime de Nevares.

Pero la única forma de ganar el proceso democrático es la unidad del pueblo, porque volviendo al origen de la pregunta, si este proceso lo vemos así como una salida a un proceso democrático, yo tengo mis serias dudas. Por todo lo que te digo, por el armamentismo, la falta de respuesta. Tenemos el serio problema todavía, del Canal del Beagle ¿por qué se buscan ánimos belicistas, fijate que hoy en el diario el gobernador de Tierra del Fuego está hablando de la penetración chilena.

—O sea, se está por inventar otro pretexto.

—Se está por inventar otro pretexto. Entonces en esto hay que estar muy alerta y el pueblo tiene que impedir cualquier tipo de nueva aventura.

—¿Cómo se logra que el pueblo participe más allá de la marcha de la multipartidaria, donde por otra parte, mataron a un señor que todavía no se supo quién lo mató?

—No se quiere saber quién lo mató, no se quiere señalar, porque aquí hay una impunidad de asesinos por donde

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lo mires. Vos fijate también que a nivel periodístico lo que se ha hecho fue perseguir a la gente como Fontevecchia de La Semana o al director de Cuorum. Yo creo que si un gobierno no tiene ningún tipo de culpa debe llevar eso ante la justicia y que se compruebe que eso es mentira. Te dás cuenta que aquí no hay seguridad para nadie.

—El aparato represivo está intacto.

—Sí, está intacto, entonces mientras no se desmonte todo eso... pero para eso se necesita una conciencia muy clara y coraje para hacerlo, decisión para hacer las cosas.

—Vos decís: la unión del pueblo ¿cómo se logra la unión del pueblo, en un momento en que quizás las elecciones sea una de las formas en que el pueblo se divide?

—Bueno, yo creo que más o menos todos los partidos políticos saben cuáles son las dificultades más serias. Los partidos políticos en este momento están en un proceso de reorganización interna y con sus propios conflictos internos, esto en muy poco tiempo debe quedar resuelto, no se puede seguir en esto. Tener la capacidad de entender que más importante que el partido político es buscar el bien común del pueblo, entonces buscar cómo se pueden ir formando, sumándose esas voluntades, porque el pueblo se lo va a exigir a los partidos políticos. Ya basta de aventuras, en todo sentido, es el pueblo el que va a exigir a los partidos políticos que sean coherentes y que lleguen a cumplir los programas propuestos, de ahí que sea muy importante la participación de todos los sectores sociales. Entonces, hay que ver cuáles son esos puntos comunes. La situación es tan grave que ningún partido político por sí solo va a encontrar alternativas para el país, tendrá que ser la conjunción y la suma de todas las corrientes políticas en objetivos muy claros y precisos, si es que queremos rescatar el país como tal y si no se estarán peleando por los puestos: quién va a ser gobernador, quién va a ser diputado, senador, y quién va a ser el intendente, que es una cosa que nos preocupa mucho en lugar de estar buscando cuáles son las necesidades en este momento del país.

—¿Cómo se insertan las organizaciones de derechos humanos, que son apolíticas, aunque tengan gente que milite, dentro de este proceso hacia la democracia?

—Yo no creo que las organizaciones de derechos humanos sean apolíticas. Las organizaciones de los derechos humanos no tienen una identidad política partidista pero sí el accionar de las organizaciones de los derechos humanos es una acción política. En principio se insertan llevando elementos de clarificación a todos los sectores sociales, partidos políticos, sindicatos, organizaciones, iglesias, buscando una solución a este problema, porque dentro de las organizaciones de derechos humanos tenemos las organizaciones en sí que trabajan por los derechos humanos, por una necesidad y las organizaciones que han surgido por los mismos familiares afectados. Entonces las dimensiones de trabajo si bien son coincidentes, tienen puntos de referencia distintos, pero si son coincidentes en los objetivos. Yo creo que hoy no va a haber un proceso democrático si no hay una plena vigencia de los derechos humanos. Nosotros siempre señalamos lo que son los derechos individuales y el derecho de los pueblos. Las organizaciones de los derechos humanos son una fuerza moral y es esa fuerza moral, que debe actuar en todos los centros de acción y de poder para transformarlos y sanear la misma estructura, la salud del país.

—¿Qué acogida tienen las organizaciones de los derechos humanos dentro de los partidos políticos?

—Podríamos decir que hay distintos niveles, dentro de los partidos políticos, como también de todas las organizaciones. No todos los niveles son iguales; hay sectores de los partidos políticos que tienen muy claro que esta situación de los derechos humanos debe solucionarse y evitar repeticiones, desmontar el aparato represivo, y las situaciones de injusticia que ha generado. Hay otros sectores que no quieren hablar de esto, que tratan de ocultarlo y decir, bueno, esto a nosotros no nos interesa. Hay un poema de Bertolt Brecht, no recuerdo bien todo su texto "primero me dijeron que era comunista y no me importó, me dijeron que era subversivo y no me importó, vinieron y se lo llevaron porque era judío y no me importó..." no recuerdo bien el poema, pero el pensamiento es este, "vinieron y me llevaron a mí, ahora es tarde". Entonces esto nos debe interesar a todos, porque tenemos que pensar en el presente y en el futuro del país, de nuestro pueblo, entonces es algo que nos afecta a todos.

—¿Los partidos políticos que mejor acogen el trabajo de los derechos humanos se diría que son los partidos de izquierda?

—Bueno, yo no creo que sean únicamente los partidos denominados de izquierda. A mí siempre se me planteó un problema con eso de izquierda y de derecha, de arriba y de abajo, yo creo que dentro de las distintas ideologías y corrientes de los partidos políticos hay gente que tiene un sentido humanístico y que comprende el problema y hay otros que no, que anteponen sus intereses a ese profundo sentido que es la persona humana. Aquí no me interesa si son de izquierda o de derecha, de arriba, de abajo. Yo nunca entendí eso.

—Claro, pero generalmente desde el poder se los indica a ustedes como de izquierda también.

—Bueno, eso es el poder. Pero uno ya sabe qué poder tenemos, ese poder es un poder ilegítimo y, lo he señalado otras veces, el poder es solamente legítimo cuando se hace servidor del pueblo y estos son opresores del pueblo. También muchas veces me han sindicado de subversivo, de comunista y no sé de cuántas otras cosas por asumir un compromiso junto al pueblo y estos poderes son los que realmente le hacen el juego a el comunismo o a los sectores que ellos identifican como subversivos, porque pareciera que todos los que trabajan junto a los pobres, que trabajan por la dignidad de la persona humana, que tratan de buscar un mundo más justo y humano a todos los tachan de ser comunistas. Entonces vemos aquí esas contradicciones que hace el poder, pero yo creo que hay una cosa que es mucho más profunda. Los partidos políticos y, por ejemplo lo vemos, hay sectores dentro del peronismo, o del radicalismo, de la democracia cristiana que están preocupados por la situación de los derechos humanos y así vemos que muchos de esos representantes actúan en las organizaciones de derechos humanos, pero no todos dentro del mismo partido. Hay otros que no quieren saber nada porque, dicen, el problema de los derechos humanos no les atañe. Entonces se ponen en otro lado, ¿cómo clasificarlos a esos? Yo no soy juez, no le pongo etiquetas a nadie pero sí veo el actuar de las personas y el actuar también de los políticos. Entonces vemos la coherencia, si realmente lo que dicen y lo que hacen es coherente, eso es lo que me va a dar las pautas para saber dónde están parados. Los partidos políticos deben asumir como parte de su plataforma política los derechos humanos. Como también deben asumir el problema Malvinas, que no lo están asumiendo y deben asumir el problema del Canal de Beagle como hechos concretos.

—Existe una especie de lectura posible de la realidad que diría que el poder está pactando con el sector mayoritario, o con los representantes del sector mayoritario, que posiblemente se daría que ganaran las elecciones a partir de cierto silencio. Ya dije que uno de los políticos estaba de acuerdo con la ley de la defensa de la democracia, ¿no se plantea el problema de los desaparecidos desde ahí?

—Sí, bueno, el problema es muy simple; se transformarían en cómplices de toda esta atrocidad cometida contra el pueblo argentino, y, por lo tanto, no van a silenciar la voz del pueblo, el pueblo va a exigir permanentemente la solución de estos graves problemas. Entonces deben de recapacitar muy bien, porque sería un hecho deshonesto y una traición al pueblo argentino.

—Pero parecería que el pacto es la única posibilidad que ellos ven de permanecer en el poder de alguna manera, de que no haya un golpe.

—¿Quién se lo garantiza? Además si ellos piensan eso es porque no creen en la democracia, fijate, si ellos quieren pactar para sostenerse a través del apoyo militar, a través de la complicidad y el silencio, es porque no creen en la democracia, no creen en las fuerzas de las instituciones, no se sienten con la fuerza suficiente y el respaldo del pueblo para decir, «¡señores no!» Yo prefiero

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pérez Esquivel durante la fallida entrega de las firmas del 15 de abril.

que se pierda el poder si eso atenta contra el pueblo, ellos no, se ve que se quieren aferrar al poder pero ¿qué es el poder? Además ¿cuál es el uso del poder? Porque si no hay claridad en el accionar ese poder se va a transformar también en poder de dominación y de opresión, porque van a tener que reprimir y silenciar a los miles de argentinos que van a reclamar el derecho a la democracia.

—O el pedido de justicia digamos.

—O el pedido de justicia.

—¿Ante eso, las organizaciones de derechos humanos, piensan seguir peleando hasta qué grado de la justicia?

—A todas las instancias, en el Parlamento, en las instituciones, a nivel internacional y, creo, en todos los órdenes.

—¿Qué se exige concretamente desde los derechos humanos?

—De los derechos humanos la posición es muy clara. Primero, si hablamos así de todas las cosas en general, la cosa es muy grave y nos quedaremos en un terreno abstracto; entonces el derecho a la vida primero, el derecho a la libertad, el derecho a la participación, ¿por qué digo el derecho a la vida?, porque no hay otro don más preciado que el que Dios nos dio a todos, que es el derecho a la vida, y esa vida la tenemos que vivir con libertad y para tener esa libertad necesitamos de una participación y aquí hay cosas que tenemos que rescatar. En principio la libertad de los prisioneros sin procesos ni causa, desmantelar al aparato represivo que está intacto y que se pone en funcionamiento en cualquier momento, la revisión de los juicios arbitrarios, es decir, toda persona, culpable o no, debe ser juzgada como corresponde con el derecho que las instituciones de la Nación le otorgan. No olvidemos que nosotros tenemos en el exilio en Argentina, algunos que se fueron por problemas políticos, otros por problemas económicos, alrededor de 2.500.000 de argentinos fuera del país, muchos profesionales, gente artista, científicos, gente de muchos valores, y otra, entrando en el problema de los desaparecidos, la aparición con vida de aquellos que estén con vida, y si no lo otro lo tendrá que resolver la justicia como corresponde, nosotros no somos jueces para eso, pero sí hay una justicia y la justicia no se hace sólo para los gobernados sino también para los gobernantes. Los gobernantes deben dar el ejemplo del cumplimiento de esa ley y el derecho que también les cabe a ellos por la justicia.

—Ahora, según Camps por ejemplo, esa justicia ya estaría hecha y es irreversible.

—No, es que ellos no pueden tomarse, porque eso es un delito, el derecho de vida y muerte sobre los demás. ¿Qué ha pasado con los niños? Esos niños sobre los que hasta ahora, a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron, el gobierno guarda silencio. Lo que dice Camps es totalmente deshonesto, es un militar que debe ser degradado por dañar la misma estructura del país, porque Camps no puede hablar ni sentirse orgulloso de las cosas que han hecho. Yo rara vez lo he contado, pero cuando yo estuve en la superintendencia de Seguridad Federal estuve encerrado en los tubos 32 días —eso también lo denunció Robert Cocks, el director del Buenos Aires Herald, porque cuando yo estuve preso también lo metieron a él— he visto las cruces esvásticas pintadas en la pared y escrito nacionalismo con z.

—¿Y los tubos qué son?

—Los tubos son calabozos como este escritorio y también ahí habría que preguntarle a este general, yo he visto ahí muchas inscripciones, he visto inscripciones, insultos, nombres de seres queridos, fútbol favorito, Boca, River, San Lorenzo, he visto oraciones, recuerdo una de San Juan de la Cruz que decía: "En el atardecer de la vida te reclamarán en el amor", "Vírgen ayúdanos, somos inocentes", "Señor perdónalos, no saben lo que hacen", y he visto también una gran mancha de sangre y escrito con esa misma sangre con el dedo que decía "Dios no mata". Y uno se pregunta quién fue torturado, quién estuvo ahí en ese tubo, quién escribió eso. No sé si un hermano, una hermana, ¡qué acto de fe profunda!, y cómo nos llama a todos a la conciencia. Esa persona, ¿qué era? ¿Un subversivo, un guerrillero?, ¿o una persona con una fe profunda? Entonces nadie tiene el derecho sobre la vida ajena, hay una justicia de Dios pero hay también una justicia de la sociedad. Debieran aprender de cómo ha hecho el gobierno italiano cuando tuvo que combatir la subversión, las guerrillas, lo hizo respetando a las instituciones y cuando detenían a los terroristas los ponían en manos de la justicia pero

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

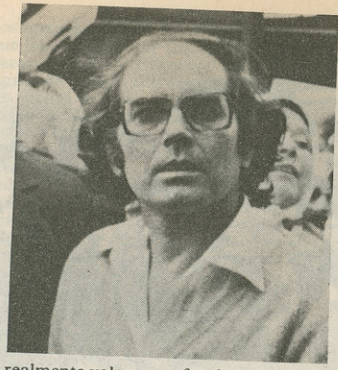
ellos no se hicieron dueños de la vida y de la muerte del prójimo, de la justicia de un país que los ha condenado, entonces este ejemplo que te doy está señalando claramente que ese "Dios no mata" representa ese clamor del pueblo, y nosotros no queremos que haya más muertes y este general Camps todavía dice que lo volvería a repetir. Es una persona inhumana.

—¿Por qué crees que se llega a un grado tal de crueldad, por estrategia, por ideología? ¿Por qué se llega a crear calabozos del tamaño de este escritorio, a hacer caminar a la gente con granadas para que exploten, por qué se llega a las atrocidades de la tortura?

—Yo creo que se llega a muchas atrocidades a través de situaciones ideológicas como han sido las guerrillas, que tanto afectó al país, con las muertes también de muchas víctimas inocentes, como también de todo el aparato represivo que se montó para querer justificar ese accionar contra la guerrilla y contra todos los sectores populares. Yo pienso que se llega por una deshumanización, por una falta de respeto a la persona humana, por una falta también de formación y de visión de lo que es el caminar de los pueblos, pero fundamentalmente por una deshumanización total de la persona que antepone las ideologías, antepone los intereses políticos, económicos, militares, estratégicos a la vida, por eso nosotros hemos levantado ese lema que es tan profundo, el derecho a la vida, y tenemos que rescatarlo; cuando yo te decía que el problema del país no es sólo un problema socio-económico-político, es una gran crisis moral y espiritual, te estoy señalando todo eso y está implícito todo eso.

—Claro, a eso quería llegar yo, por que ¿cómo se llega a esa atrocidad?, ¿cómo se llega al sadismo casi placentero con que se hicieron las cosas? Porque eso va más allá de una estrategia, de derrotar a una guerrilla o no.

—Claro, mirá, yo he sido torturado durante 5 días sólo por placer, esas personas están totalmente deshumanizadas, son personas ya enfermas, son personas que han perdido su propia condición de ser persona, han perdido esa condición de reconocer en el prójimo a un hermano, a hijos de Dios, yo te puedo hablar desde la perspectiva en la fe, como cristiano, y sin embargo esa gente se dice cristiana y han utilizado todos los medios. Yo tengo aquí una oración que es sobre la guerra, que un coronel o general Luján, no sé, pone en manos de Eduardo Pimentel y dice: "Haz de mi alma, Señor, que esté siempre dispuesto al sacrificio y al dolor, pon destreza en mi mano para que el tiro sea certero y caridad en mi corazón para que sea sin odio" ¡Esto es una herejía! ¿Te das cuenta? Esto es una ofensa a Dios, entonces, ¿te das cuenta cómo se han subvertido todos los valores?, es decir, han suplantado los verdaderos valores por valores con contenidos inmediatistas y que responden a determinados intereses, pero no



realmente valores profundos que hacen a la vida humana.

—Los otros días un diario empezó a publicar crónicas de las Malvinas escritas o dichas por oficiales, y hay una carta de un oficial que va a morir y le escribe al padre agradeciéndole haberle enseñado todo el asunto del honor militar, y firma: "Dios, Patria y muerte". Esto aparece como la vieja ideología fascista, pero por otro lado, es gente deshumanizada que a vos te torturó, es la base del poder.

—Sí, por eso te digo que hay que rever mucho cuál es la formación de las Fuerzas Armadas.

—Digamos, es un poder perverso.

—Claro, es un poder perverso, esas cruces esvásticas pintadas y escrito nacionalismo con z, aquí en la calle Moreno 1540, tercer piso, te está señalando claramente de qué perspectiva ven las cosas. Entonces es una deshumanización, y es necesario comenzar a rever todo, a ver sus verdaderos contenidos, a buscar una transformación de las Fuerzas Armadas, a encontrar nuevas alternativas para que las Fuerzas Armadas se reencuentren y no sean opresoras del pueblo y enemigas del pueblo sino parte integral del pueblo. Pero los planes de estudio, la formación, la orientación, la debe resolver a nivel político el país, la debe resolver el Parlamento, los parlamentarios, con el aporte de todos. Qué Fuerzas Armadas, qué fuerza de seguridad quiere el país. Vemos tantas atrocidades cometidas que no podemos seguir confiando en situaciones así, donde supone más el juego político y los intereses del poder que la misma vida de los pueblos. Entonces ese es uno de los puntos críticos que deben ser analizados profundamente pero con mucha serenidad con los partidos políticos. Nosotros no estamos contra las instituciones militares pero esas instituciones militares deben transformarse.

—En las Malvinas, donde se produjeron hechos parecidos a éste, a la tortura, había oficiales que ataban a los chicos, y ellos dicen que la gente que denunció eso es subversiva. ¿No creés que el asunto de las Malvinas hizo que el pueblo tomara más conciencia de ese aparato represivo, y no sólo del aparato represivo sino de lo que implica, de esa perversidad del poder?

—Bueno, pienso que eso ha mostrado con toda su crudeza lo que ya se sabía, que lo puso en evidencia, que en ese momento se palpó muy de cerca la irracionalidad de todo eso. Hay muchos jóvenes que estuvieron en las Malvinas que han expresado cuál ha sido su sentir, su espíritu en esa situación y yo pienso que más que buscar hechos aislados, que son muchísimos, y que en su conjunto nos van mostrando todo un panorama, deben ser revisados, se debe rescatar los verdaderos problemas en que el país se encuentra. Fijate que recién, en el comienzo de esta conversación yo te señalaba, cuando me preguntabas si íbamos a llegar a un proceso democrático, que hablé de toda la corriente armamentista, que vemos que no se ha cambiado esa mentalidad, se quiere cambiar simplemente por conveniencia, pero no es real ese cambio.

—¿Se acercaron a ustedes jóvenes de las Malvinas?

—Sí, se han acercado muchos, no sólo jóvenes sino también familiares, tanto de oficiales como de soldados, preocupados por la falta de respuesta y por saber también qué es lo que estaba pasando con sus hijos, a ver qué podíamos hacer. Nosotros hemos intentado por todos los medios, incluso te puedo mostrar cartas que me ha contestado el gobierno británico, el Parlamento europeo, fundamentalmente tratar de llevarles un poco de consuelo o de ánimo espiritual a estas familias afectadas, y que hasta el día de hoy tampoco tienen respuesta de las autoridades, jóvenes como los ex-combatientes que sistemáticamente, mirá lo curioso, los usan para una guerra y después les prohiben los actos. En uno de ellos yo fui a Palermo, donde la policía les prohibió el acto, y ahora hace poco les acaban de prohibir otro acto, entonces esto nos muestra la triste realidad, que sigue siempre la represión, silenciando, que no se hable, que no comenten tales cosas que no se deben conocer, la censura sistemática, la persecución sistemática a toda expresión. Y estos jóvenes y estos familiares tienen todo el derecho que les cabe como ciudadanos argentinos de decir sus propias experiencias y de mostrar al pueblo cuál es su verdadera situación.

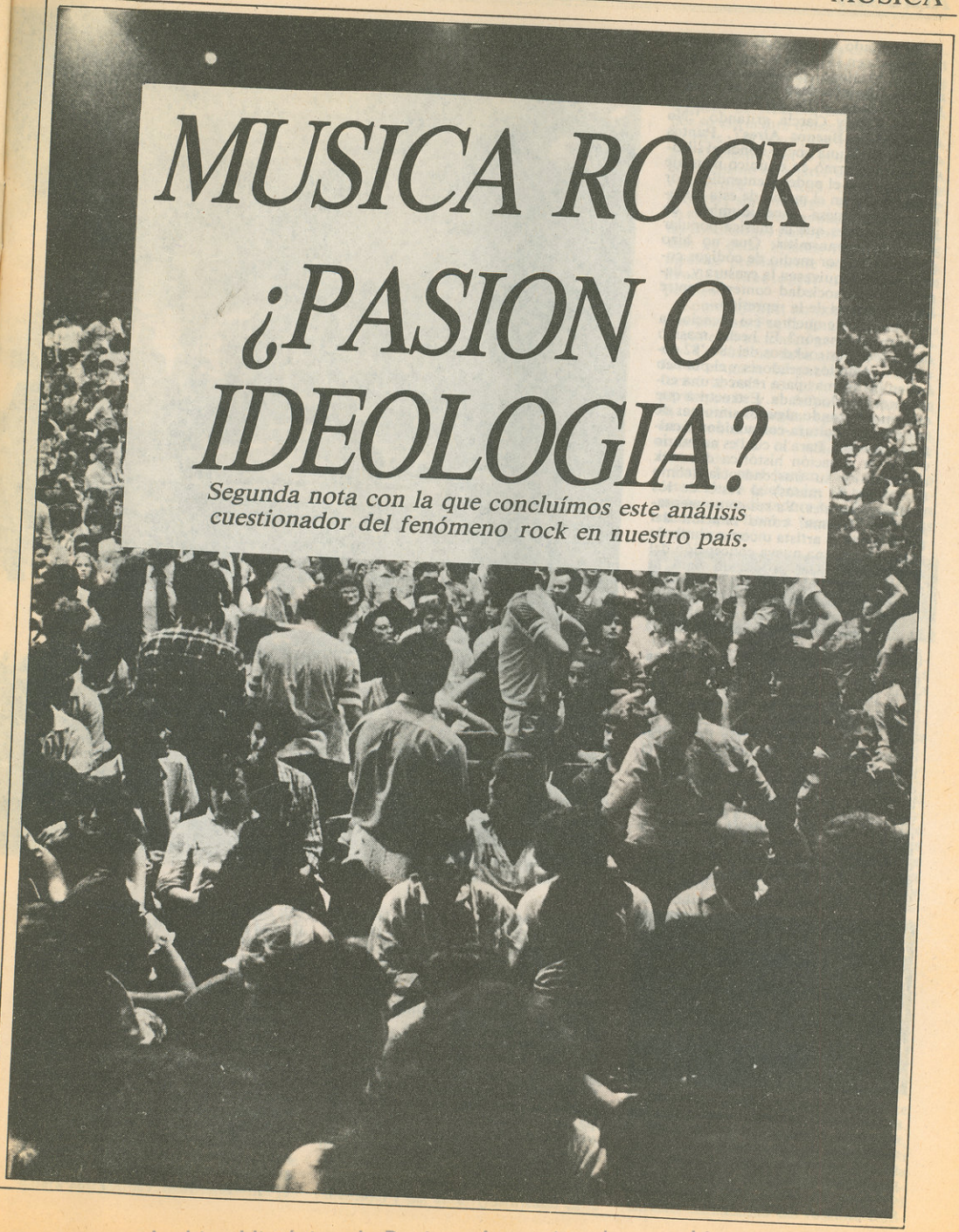
—Incluso te digo que, por ejemplo, en este momento nosotros intentamos ver gente, no ya de los ex-combatientes, sino gente que estuvo mutilada y en hospitales, para saber cómo los habían tratado y no pudimos lograr encontrarnos con nadie, porque les han creado una especie de miedo.

—Bueno, este es el clima que se vive en el país. Yo creo que lo que se ha buscado en todos estos años fue crear, podríamos decir, un cordón del miedo al pueblo argentino, a través de la represión, de la acción.■

Miguel Briante.

Fotos: Daniel Jurjo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



MUSICA ROCK ¿PASION O IDEOLOGIA?

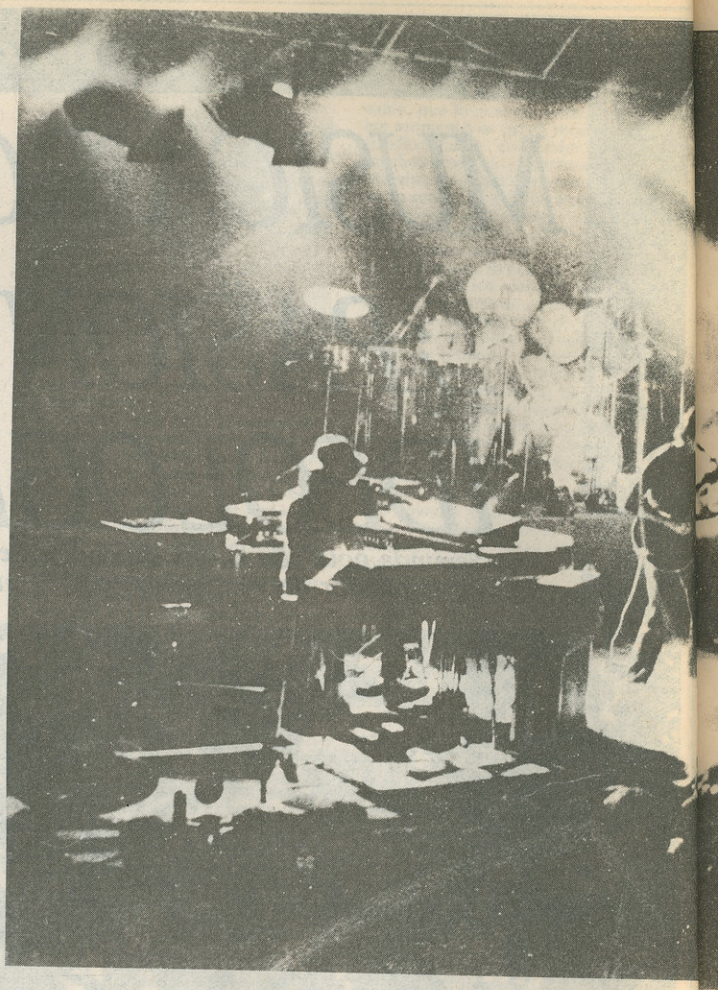
Segunda nota con la que concluímos este análisis cuestionador del fenómeno rock en nuestro país.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por un lado, la ideología monetarista desatada en 1976, de la cual Von Hayek fue ideólogo, proclamando a los ingleses **"Bombardeen Buenos Aires"**. Por otro lado, el fin del Proceso y la voz de Charly García gritando **"No Bombardeen Buenos Aires"**. Puntos de ruptura de una noche donde el silencio se transformó en el único mensaje aceptado por el poder y entendido por el pueblo. Y en el medio de esta historia, una gruesa incertidumbre de hechos sociales que la música popular no pudo **retransmitir**. Que no hizo público sino por medio de códigos comunes que esquivasen la censura y, llegasen a una sociedad contenida entre los murallones de la represión.

¿Fue posible quebrar ese silencio, la censura, el apagón? El hecho masivo de los recitales rockeros del '80-'82 demostró cómo los creadores y el público hallan las formas para rehacer una comunicación bloqueada. Estructura que está manifestando algunos síntomas de esa relación **cultura-consumidor** y **cultura-sociedad**. Para lo cual es necesario ubicar la situación histórica del rock argentino y su trascendencia (como fenómeno de masas) al resto de los hechos culturales. Ya sea como **mensaje**, como **forma**, como **relación del público con el artista** o como punto de partida para una nueva concepción del arte masivo. Del producido para la participación colectiva que quiebre el aislamiento político que vivió el país.

Como el personaje de Moliere que habla prosa sin saberlo, el músico argentino popular (folkore o rock) sostuvo el peso de mantener vivo **el idioma** (que repeliese la retórica oficial), **la historia** (que enfrentase el lavado de cerebros procesista) y **las costumbres populares** (maniatadas por el Estado de Sitio y el apartheid a las demostraciones populares). Es evidente que el autor no lo hizo solo ni se obligó a estructurarse así: hechos dramáticos llevaron a que un **género más** de la cultura se pusiese a la cabeza del enfrentamiento entre dos políticas culturales e ideológicas. 1) Por su facilidad de transmisión a las masas, o 2) por la posibilidad del público de tomar contacto directo con el artista.



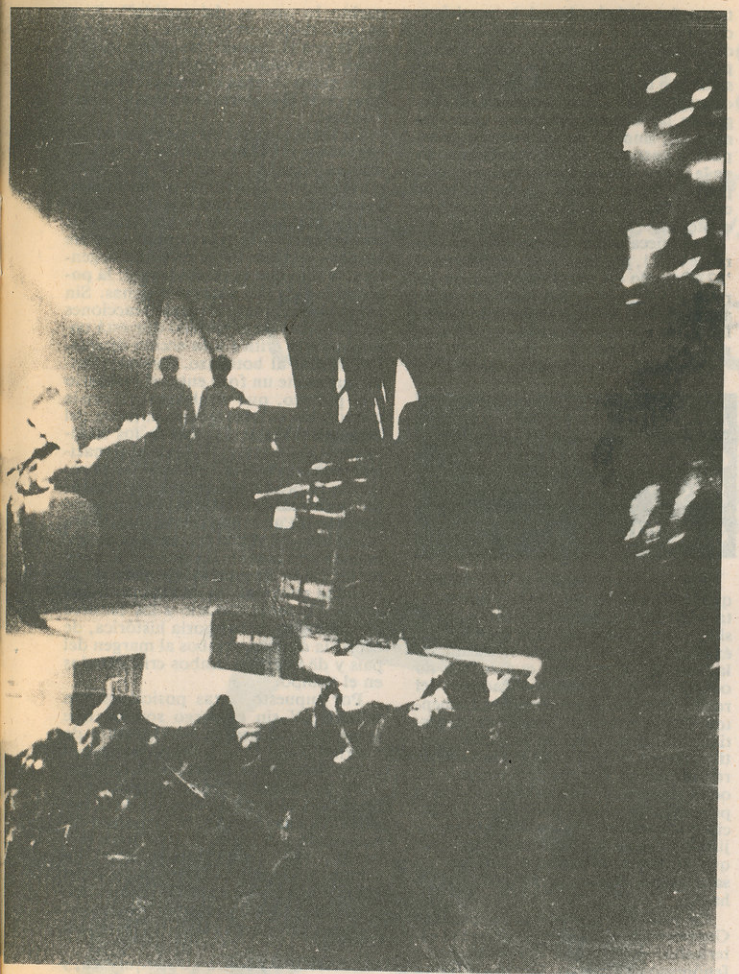
El mundo hizo plop y nadie entonces podía entender qué era esa furia

Hacia 1969 ya habían grabado el grueso de los autores rockeros que hoy convocan (según sus diferencias) a multitudes de adolescentes en los recitales. Lito Nebbia, Carlos Cutaia, Pappo, Spinetta, Rodolfo García, Emilio del Guercio, Javier Martínez, Claudio Gabis, David Lebón, Raúl Porchetto, el negro Medina. Algunos nombres que, entre cambios y cruces de grupos, conformaron las bases con las que se insertó el rock nacional al proceso democrático de 1973. Quizá ya institucionalizado como fenómeno musical, aunque referido a un público que iba de los 15 a los 20 años.

El promedio de edad de los autores superaba apenas esta última cifra. Es decir, existía una **relación generacional directa** (política, social, cultural) entre **productor-receptor**. Asunto que se palpa en la calidad y el tipo del mensaje, vinculado a las experiencias de la juventud que surgiría del Cordobazo en 1969. Hechos de masa como el Acusticazo en 1972 o los B.A.Rock cimentaron esta relación, que no sólo fue musical: habló también en el idioma común de una juventud marginada durante el onganiato que tuvo como único punto de referencia cercano la recreación de los ambientes logrados por **Manal** (testimonial) y **Almendra** (introspectivo).

Esta dinámica entre la edad de los músicos y la del público no significó mecánicamente comprensión. Lo que sí señala es que el florecimiento, estallido e institucionalización del rock nacional no estuvo al margen del país sino enmarcado en las condiciones políticas de la lucha contra la Revolución Argentina, por la democracia y contra el autoritarismo fascista. Sea como fuere el tenor de los temas, la gran mayoría interpretó los sentimientos y experiencias más representativas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



de la época para esa juventud que (como la de 1983) sufrió un virtual **barrido del pasado** a partir de 1966.

"Estoy muy solo y triste en este mundo abandonado/tengo la idea yo de irme al lugar que yo más quiera/Me falta algo para ir mas caminando yo no puedo/Construiré una balsa y me iré a naufragar". La voz de LittoNebbia fue el elemento común y el himno de ese proceso. Pero también la piedra de toque para el resto de la música popular, ubicada entre los mecanismos ideológicos del sistema o la acción política desde el escenario. No es casual que el género del folklore testimonial floreciese precisamente en los Cosquín de esa época. Pero tampoco que no se vinculara aún con las manifestaciones juveniles. De alguna manera la explosión social que siguió al Cordobazo permitió la diversificación de los géneros, en el contexto de un país que aún era inocente.

Hubo un elemento común: la interacción entre el público y el autor, por un lado. Y el carácter de unidad del autor con el público en la búsqueda de un lenguaje común.

Ya sea en los recitales de rock como en el folklore testimonial, había un solo bloque productor-consumidor, artista-público. Un bloque que permitía una verdadera comunicación (entre el emisor y el receptor) y al mismo tiempo una reelaboración (feedback) del público (representado en el mensaje) y del autor (justificado en la reacción). Claro que las diferencias estaban dadas por el grado de participación del público y también los límites del artista. El **rock** se transformaba en un acto de **creación colectiva**, ya sea por su estructura musical (la repetición de riffs, los coros, las zapadas) como por el idioma (por lo general elaborado en el mismo escenario a partir de una estructura musical básica). Este carácter, sin embargo, estuvo ausente en el **folklore testimonial**, obligado por las condiciones políticas a las **volanteadas**: es decir brindar rápidamente el mensaje previamente aceptado en los niveles ideológico-políticos del público.

Como dijimos, no existieron estrategias previas. Fue la dinámica de masas la que creó un marco propio para géneros. Lo cual no debe alarmar a nadie: fue la empatía del público la que transformó al rock en un hecho de **masas participando** y al folklore testimonial en un hecho de **masas opinando** por catarsis con el autor. Lo que no se logró entonces fue la unidad de esos elementos.

Para lo cual harían falta un sueño democrático quebrado, 30 mil desaparecidos, una dictadura brutal y el olor a muerte que llevó a bajar las banderas de la dispersión.

El otro cambio, los que se fueron

Cuando en 1980 preguntaba en algunos reportajes, cuáles eran las causas para que no existiese la unidad de la música popular, había balbuceos incoherentes. Por supuesto, los entrevistados no tenían la culpa. La culpa la tenía esa maquinaria económica montada por las trasnacionales de la cultura imperialista, ahogando la producción nacional. La culpa la tenía el miedo, ya que la sola mención de el Encuentro de Música Popular de 1980 fue tomado por las autoridades militares como una bofetada a la presencia de Sinatra. Y por supuesto, al entonces presidente Viola y sus ministros aplaudiendo institucionalmente al expropietario de los prostíbulos cubanos. *Mientras Discépolo* era prohibido en los medios de comunicación.

¿Fueron mecanismos ajenos? ¿No se hizo porque no se pudo? La complementación entre la música popular que aparecía ausente en los días negros del '80, estaba caminando por otros caminos. Uno, el sentimiento generalizado de **aislamiento** con el público, soportado por los **autores**. Otro la **recurrencia del público** al bloque de la música popular, reproducida clandestinamente en grabadores y cassettes durante años.

Estas partes, al parecer descolgadas, permitieron que toda una generación posterior al proceso del '73 recibiera la suma, lo mejor de aquella época, indiferenciado y sin rupturas. Ya sea por el carácter clandestino del folklore testi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

monial como por la idea de secta que arrojó el Proceso del apagón cultural sobre el rock argentino. De esta manera se explica que cerca de cinco millones de jóvenes coreen junto a Nebbia o la negra Sosa temas prohibidos durante 7 años, no propalados por los medios de comunicación. Y que encima, no pertenecen a su generación desde el punto de vista de la producción (los autores tienen una edad promedio que supera en 20 años la del público) como del consumo (los temas más populares en la gente son los de aquella primavera democrática).

En el futuro tal vez se escriban tratados sobre esta irreductible posición del pueblo a no dejarse engañar. Por el momento, están frescas ciertas tendencias a la unidad que no solo no fueron producto del azar, sino que se produjeron obligadas por el público.

Durante los años del miedo florecieron lugares permanentes de difusión. Cafés viejos, sótanos, recitales pequeños, principalmente dirigidos a calentar la máquina, mantener viva la llama de la música popular, rechazada por los grandes empresarios propietarios de lugares masivos. Esta reducción del espacio de difusión fue también una palanca que permitía que músicos como Nebbia se ligaran a Domingo Cura, que Giego lo hiciese con Tarragó Ross, no sólo por deseos sino por el cierre de fuentes de trabajo en las empresas discográficas alentadas a la importación por la política económica de la entrega.

Esta explosión intergéneros cobraría tal fuerza en el público que obligó a la unidad de las vertientes y los autores, y a una sistematización idiomática del mensaje. Además el exilio de decenas de músicos los forzó a integrarse mayoritariamente a la música de América Latina donde se había producido una síntesis compartida por el pueblo. Brasil con Mercedes Sosa junto a Milton Nascimento es un caso. El descubrimiento de Nebbia de la música melódica mexicana es otro. La reinterpretación de los géneros nativos marginados (chamamé) con elementos nuevos (música electrónica) fue el común denominador para la música argentina y de latinoamérica.

Sin embargo los términos no fueron iguales.

El folklore testimonial fue exterminado de los medios de comunicación y sus autores perseguidos desembozadamente por causas políticas. Mientras el rock creció, desemparado de luz, de historia y en muchas oportunidades, de talento; pero mantuvo el hecho de masas y la continuidad. El público aportó los ladrillos que faltaban.

Mientras la música popular intentaba su fusión en el escenario, un hecho se estaba produciendo en la platea: el público no esperó en realidad que se diese de la mejor manera. No esperó que llegaran los mensajes, no toleró la censura y empezó a cantar su propia música. Esta profundización en la gente no fue aislada: buscó la participación negada en otros canales, reprimida en las legislaciones vigentes y solapada en las producciones del rock que siguieron al golpe del '76. La unidad de conceptos de la que hablamos no surgió de las buenas relaciones entre los músicos, sino del hecho forzado de un pueblo buscando su idioma. **Opinando** en la platea con un folklore testimonial propio, **participando** en las butacas con un hecho de masas al que le daban contenido.

Este mecanismo, en crecimiento durante el '81, produciría un cambio en el '82. Cuando no sólo se cayeron las caretas del Proceso, sino también las de algunos músicos con un pasado popular y un presente sospechoso de alienación o cobardía.

Que volvieron a un país que era otro.

Si esto sigue así como así ni una triste sombra quedará

Algo está sucediendo en los recitales que huele a violencia. No hay que asustarse de nada ni llamar a la santa represión, como piden algunos gestores del éxito, al ver que la gente se escapa de las manos. Y ese algo que sucede no ocurre "por el carácter caótico del rock" como se argumenta sin elementos. No ocurre por tendencias al bestialismo, como trata de proponer continuamente la apolítica Gloria Guerrero. Sucede sí porque en este país ha ocurrido una ruptura del pasado con el presente, un zanjón histórico de silencio y represión, una realidad de salvajismo impune y oficializado. Un país que **no funciona** frente a otro que **no sabe cómo** debe hacerse para que lo haga.

La violencia que horroriza a Gloria Guerrero no es del rock, sino que se exterioriza en el rock como el único fenómeno de masas sin limitaciones políticas aparentes que, al carecer de objetivos ideológicos (como sí los tenía en los pacifistas '60 y los democráticos '70) presenta la convulsión que agita a millones de jóvenes no participantes de la historia argentina. O participantes nuevitos, que es lo mismo.

No puede asombrar a nadie que la ruptura del lenguaje genere violencia y esta ruptura se está produciendo entre un escenario montado como show y un público que no quiere recibir lo que le den, callándose la boca. Nadie puede bancarse que le den manija con el nombre de Piero y que luego le cante un manso y tranquilo que no se cree ni el gato. ¿Manso con qué, tranquilo para qué? Mientras desde los escenarios se prueban alquimias de buenas intenciones y se tiran premas con olor a Gurú, abajo el público canta "Para el pueblo lo que es del pueblo". Tira bronca, destila impotencia: no quiere que le den el camino, no quiere que le bajen línea política. Pero tampoco soporta que le vendan el **continuismo** cultural de la dictadura, bien atado y con moñitos.

La música rock está conteniendo los elementos más importantes de toda la música popular: la **unidad** que da la participación de autores testimoniales, agrupados por su mensaje a la juventud; la **multiplicación** en los medios de comunicación; la **representatividad** de amplios sectores de la juventud argentina. Y uno que es fundamental: **la popularidad** de sus autores y temas. Sin embargo también suceden reacciones sintomáticas en el público que está pasando de la crítica a la acción directa. Del silbido al botellazo. Desentrañando que existe un foso entre el escenario y el público, que el abismo no existe cuando los autores toman la posta del lenguaje popular y respetan los sentimientos de la gente. Si desde el Renacimiento hasta hoy la "cultura" seria entiende al productor aislado del receptor, esta realidad estrella esos conceptos contra una pared que no tolera manoseos. Ni desde los medios de comunicación que elevan al rock al nivel de un caldo de cultivo alienado de la realidad nacional. Ni de algunos músicos que quieren elevarlo a los estratos de ideología, de categoría histórica, de filosofía de vida. Ambos al margen del país y de la gente, ambos cristalizados en el tiempo.

Por supuesto, estas posiciones son minoría. Y sin embargo son las que más prensa tienen en las "páginas de Gloria" o en "Pelo". Sospechosamente se sofoca tratar el tema de la vinculación de músicos como Baglietto o Gieco con el público, surgida de la honestidad ideológica y la responsabilidad política. Y también algo huele mal cuando se quiere desvincular un fenómeno de masas como el rock del resto de las manifestaciones sociopolíticas y culturales del país, presentando al género como un producto de élite.

Sin duda el público no se equivoca, y en esto no hay demagogia: ya no tiene tiempo de comprar un camino que no le sirve, consumir una cultura que lo rechaza, creer en un país que no existe. Tal vez en esto hay que analizar cuando se suceden estallidos del público y no elaborar críticas que segregan al rock del tejido histórico argentino. Donde las pasiones y las ideologías se están uniendo alrededor de objetivos comunes para evitar nuevamente el dolor y la muerte. Y no para crear una mística despistada que —entre premas, ropa blanca o buenas ondas— hace el juego a los mesías de turno.

A quienes la juventud argentina ya conoce. Dolorosamente, por supuesto.

Roberto Mero
Foto: Alfredo Baldo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Almirón: La exportación de la Triple A

El jefe de la custodia de Fraga Iribarne Presidente de la Alianza Popular de España resultó ser un ex miembro de la famosa Tres A que asoló a la Argentina. La revista Cambio 16, de Madrid, descubrió el hecho, y al publicarlo fue secuestrada por orden del gobierno. Esta es la nota que publicó finalmente Cambio 16.

Rodolfo Eduardo Almirón, jefe de seguridad de Manuel Fraga Iribarne, está considerado por el Gobierno norteamericano como un asesino.

Tal calificativo se le aplica por haber dado muerte, el 9 de junio de 1964, al teniente del Ejército estadounidense Earl Thomas Davis en una boite de las afueras de Buenos Aires, poco después de que ambos hombres se enfrascaran en una pelea a puñetazos.

"Almirón sacó su pistola y mató a Davis de un disparo. No nos queda duda de ello", declaró a CAMBIO16 esta semana en Washington un funcionario del Gobienro de Estados Unidos familiarizado con el caso.

La misma fuente, que mostró visiblemente su sorpresa al recibir la noticia de que Almirón es el jefe de seguridad del líder de la oposición en España, reveló a esta revista que Jorge Vicente Labia, un confidente de la Policía Federal argentina, se hizo pasar por el asesino del teniente David, pero que para el Gobierno de Washington nunca hubo dudas de quién disparó: Almirón.

La Embajada norteamericana en Buenos Aires efectuó en las semanas siguientes al asesinato su propia investigación sobre el suceso, que llevó a la conclusión de culpar directamente a Rodolfo Eduardo Almirón.

En vista de que las autoridades argentinas aceptaban, sin embargo, la versión de que el asesino era Labia, la Embajada estadounidense en la capital argentina presentó una protesta oficial al Gobierno de este país.

Fuentes del Departamento de Estado norteamericano confirmaron, por su

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

parte, a CAMBIO16 que esa protesta oficial ante el Ministerio argentino de Relaciones Exteriores se llevó a cabo el 28 de octubre de 1964.

En la protesta, el Gobierno norteamericano hacía saber al argentino su descontento porque no se hubiera hecho nada en Buenos Aires para esclarecer la verdad de lo ocurrido.

Según las fuentes oficiales consultadas por esta revista en Washington, la realidad del aún no esclarecido suceso fue la siguiente.

El teniente norteamericano Earl Thomas Davis, que se encontraba en Argentina realizando estudios con una beca Fullbright, después de haberse graduado en la Academia Militar de West Point, visitó la boite Rivierus, situada en la avenida del Libertador General San Martín, 27.100, de Olivos —un barrio residencial en las afueras de Buenos Aires—, la noche del 9 de junio de 1964.

El teniente Davis, que era soltero, iba acompañado de un ejecutivo del Canal 11 de televisión de Buenos Aires y dos muchachas.

En una mesa cercana tomaron, poco después, asiento dos hombres —Rodolfo Eduardo Almirón y Jorge Vicente Labia— con tres acompañantes femeninas. Almirón era en aquel momento inspector de la Brigada de Robos y Hurtos de la Policía Federal argentina, y Labia uno de sus confidentes, infiltrado en la banda de delincuentes comunes de "El Loco Prieto" (ver CAMBIO 16 núm. 592).

La indiferencia inicial entre los ocupantes de ambas mesas se convirtió en tensión cuando, al cabo de un rato, Rodolfo Eduardo Almirón acusó al teniente Davis de estar mirando a una de *sus* chicas.

Los dos hombres —vestidos de paisano— se enfrascaron en una pelea a golpes, en la que el norteamericano parecía estar llevando ventaja. Hasta que Almirón tuvo un momento de libertad para sacar su pistola y dejar a su contrincante seco de un tiro.

El tercer hombre

El barrio de Olivos no pertenece al Ayuntamiento de la capital federal, sino a la provincia de Buenos Aires, por lo que la Policía encargada de esclarecer los hechos fue la Provincial y no la Federal, a la que pertenecía Almirón. Cuando éste y su confidente fueron llevados a la Comisaría, el *tercer hombre* que se presentó poco después en la misma para ayudar a sus amigos fue el subcomisario de la Policía Federal Juan Ramón Morales, suegro de Almirón, el mismo que más tarde compartiría con éste la dirección de la Triple A, bajo las órdenes del ministro de Bienestar Social argentino, José López Rega.

Labia asumió ante la Policía Provincial la autoría del asesinato, y él —o más bien su jefe— se salió con la suya. Cuatro años más tarde, el confidente fue sentenciado simbólicamente a menos de doce meses de prisión y a la prohibición de llevar armas de fuego durante ocho años.

Pero a consecuencia de todo el revuelo formado por Labia, Almirón y Morales para encubrir el asesinato del teniente Davis, el actual jefe de seguridad de Fraga se vio forzado a permanecer inactivo durante una temporada. Porque Eduardo Almirón Sena y sus amigos, según la información archivada en Washington, estaban preparando en aquel momento el secuestro de un contrabandista llamado Vicente —"Cacho" para los amigos— Otero.

Según la información en poder del Gobierno de Estados Unidos, el hoy jefe de seguridad del líder de la oposición española, Manuel Fraga, quería secuestrar a Otero para pedir un fuerte rescate por su liberación, método que años más tarde iba a emplear con profusión la Triple A para financiar sus actividades clandestinas.

Para la misma fuente del Gobierno norteamericano consultada por CAMBIO 16 Almirón y Morales están considerados como los principales "ayudantes" del ex ministro argentino de Bienestar Social José López Rega, no precisamente en sus labores burocráticas, sino en la creación de la tristemente famosa Triple A, que aterrorizó a los ciudadanos de ese país en la década de los setenta y dio muerte a centenares de personas inocentes.

Según las autoridades norteamericanas, sin embargo, la Triple A no fue una organización excesivamente estructurada. "Fue más bien —señaló la fuente consultada por esta revista— una banda creada por un grupo de amigos de José López Rega que empezaron a eliminar a los elementos más izquierdistas del peronismo. De ahí pasaron a matar a sus enemigos personales".

En la última época del mandato de la presidente Isabel Martínez de Perón, cualquier persona podía asesinar a un semejante y atribuir la acción a la Triple A, aunque ya no pudiera saberse quiénes eran los verdaderos asesinos. Por esa época, sin embargo, Eduardo Almirón Sena y José López Rega habían abandonado Argentina por presiones de los mandos militares de la nación, quienes, en un informe reservado, acusaban al actual jefe de seguridad de Manuel Fraga de pertenecer a esta organización terrorista.

La triple A, según la versión oficial del Gobierno norteamericano, fue una organización típica del terror que envolvió a la Argentina en la última década, y no parece que sus conexiones internacionales funcionaran de forma estructurada.

De hecho, de acuerdo con la misma fuente, la única conexión internacional de la Triple A que Estados Unidos ha comprobado ha sido la que al parecer funcionó entre los terroristas argentinos y algunos grupos anticastristas distribuidos por el continente americano. Orlando Bosch, uno de estos anticastristas, que fue condenado y aún permanece en una cárcel de Venezuela por un sabotaje a un avión de la Compañía Cubana de Aviación, declaró durante su juicio que en 1975 su organización intentó asesinar al embajador de Cuba en Buenos Aires y que la Triple A argentina se había ofrecido a facilitarles ayuda y medios.

¿Estuvo Eduardo Almirón Sena tras este asunto? El ex senador nacional argentino Hipólito Solari Irigoyen no puede precisarlo. Sin embargo, sus acusaciones son tajantes.

"Su nombre (el de Almirón) —declaró a CAMBIO16 en su exilio de París— me fue dado por una fuente muy seria como uno de los presuntos integrantes de la organización terrorista de derecha Alianza Anticomunista Argentina, la siniestra Triple A".

Solari Irigoyen fue senador por la Unión Cívica Radical (UCR), el primer partido de la oposición argentina, durante el mandato de Isabel Martínez de Perón en el país. Miembro del comité Nacional de la UCR, fue vicepresidente del grupo parlamentario y la primera víctima de la Triple A.

"En diciembre de 1974 —revela a esta revista—, la Comisión de Asuntos constitucionales del Senado mantuvo una reunión importante con el ministro del Interior argentino, Alberto Rocamora, para tratar el tema del terrorismo de Estado. A pesar de que ya se habían producido centenares de asesinatos, el ministro Rocamora insistía en que la Triple A era una organización desconocida, y que por eso era muy difícil combatirla. Yo entonces le di algunos nombres para que investigara si estaban implicados en sus actividades. Y uno de esos nombres era el de Rodolfo Eduardo Almirón Sena, jefe de la custodia del ex ministro de Bienestar Social José López Rega".

Otra persona absolutamente convencida de las implicaciones del jefe se seguridad de Fraga Iribarne en las siniestras actividades de la Triple A es el ex secretario general de la CGT peronista Raimundo Ongaro.

"A mí no me pudieron matar —señala a CAMBIO16— porque me pasé mucho tiempo en la cárcel, donde conocí al teniente Salvador Horacio Paino, quien había sido integrante de la AAA y quien casi constantemente me pedía perdón por el asesinato de mi hijo Alfredo Máximo, a quien la Triple A había dado muerte".

Piden justicia

A Ongaro no le cabe la menor duda de que uno de los ejecutores del terrorismo de Estado en aquella época era Rodolfo Eduardo Almirón Sena.

"Yo lo que le puedo decir y puedo probarle políticamente —añadió— es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que Almirón era uno de los ejecutores de las Tres A. Y, por tanto, al haber ejecutado aunque sea a uno solo de mis compatriotas, yo lo que pido para él no es que lo saquen de España ni que lo quiten de la escolta de Fraga. Yo pido algo más: que sea juzgado como un criminal de guerra, como un genocida como fue juzgado el nazi Adolf Eichmann, y además no me iría del juicio hasta no verlo en el último momento y poder decir: 'Bueno éste ya no puede hacer más mal' . Es la suprema forma de compasión que le puedo tener".

Otro líder político argentino, Eduardo Andreotti Romani, treinta y cinco años, es de la misma opinión. "Lo que CAMBIO16 está publicando —señaló a un redactor de esta revista— se ajusta exactamente a la realidad, e incluso en el caso Almirón se quedan cortos".

Andreotti Romani, abogado y profesor universitario y secretario general del Partido Intransigente durante la etapa del mandato de Isabel Martínez de Perón en Argentina, comenta que «era un hecho notorio en todo Buenos Aires que la presidenta, Isabel Martínez de Perón, el ministro de Bienestar Social, José López Rega, y los comisarios Eduardo Almirón Sena y Juan Ramón Morales eran los principales organizadores técnicos y ejecutores de la Triple A».

El abogado Andreotti, que sufrió prisión en su país y que hoy se encuentra exiliado en España, recuerda que incluso algunos miembros de la Policía Federal argentina estaban en desacuerdo con los métodos empleados por sus compañeros encargados de llevar a cabo el terrorismo de Estado.

«En una ocasión —revela— el comisario Croveto, coordinador general de la Policía Federal me comentó que la actuación de la Triple A era un desprestigio para el cuerpo y que iba a llevar a la Policía al desprestigio total. Croveto era un profesional serio, y poco tiempo después presentaba la dimisión y se marchaba a su casa».

Para el ex diputado peronista Pablo Ramos, las vinculaciones del jefe de seguridad de Manuel Fraga Iribarne con la Triple A es algo sobre lo que no caben dudas. «La infraestructura de la Triple A —señala Ramos a esta revista— estaba apoyada en la Policía Federal argentina. Al profesor Silvio Frondizi, por ejemplo, lo secuestran en pleno día, con la Policía cortando el tráfico para dar paso a la caravana que se lo llevaba».

¿Qué papel jugó Eduardo Almirón Sena en el seno de la Triple A? «Almirón —añade el diputado Ramos, hoy exiliado de su país— conocía muy bien el carácter mafioso de la Policía por sus vinculaciones con la banda de delincuentes comunes del "Loco" Prieto y no caben dudas de que fue uno de los ejecutores. Pero un ejecutor instrumentalizado por un aventurero político como el ministro de Bienestar Social (con Isabel Martínez,) José López Rega, que se valió del terrorismo de Estado para acabar con sus enemigos políticos y eliminar a los sectores progresistas del propio movimiento peronista».

Entre las víctimas más frecuentes de la Triple A estaban también los periodistas que denunciaban sus actividades.

Yo acuso

Miguel Bonasso Vicario, ex director del diario «Noticias», de Buenos Aires, y ex jefe de prensa del ex presidente de Argentina Héctor Campora, fue una de las personas que milagrosamente logró escapar de la masacre.

«Yo acuso a Almirón —reveló Bonasso a CAMBIO 16 desde su exilio en México— de haber colocado una bomba en mi despacho, en la calle Piedra, y otra en mi casa, en la calle Moldes, en 1974, con el propósito de asesinarme. También lo responsabilizo públicamente de la muerte del diputado Rodolfo Ortega Peña y de los asesinatos del sacerdote Carlos Mujica y del ex jefe de la Policía de Buenos Aires Julio Troxler, quien había escapado de una matanza anterior y fue a caer víctima de las armas de la Triple A, dirigida por José López Rega, y los policías Villar, Morales y Rodolfo Eduardo Almirón».

Para el periodista Bonasso Vicario, el hoy jefe de seguridad del líder de la oposición española, Manuel Fraga Iribarne, era uno de los miembros del «hampa policial» bonaerense a quien el ex ministro de Bienestar argentino José López Rega, alias «El Brujo», les dió un poder omnímodo para secuestrar y asesinar impunemente. «Yo acuso también a Almirón Sena— comentó a esta revista— de haberme condenado a muerte por mis ideas políticas y de ser el responsable de que me tuviera que exiliar de mi país para evitar ser asesinado como otros veinte periodistas, que no supieron o no pudieron reaccionar a tiempo».

Por su parte, el líder del partido radical argentino, Raúl Alfonsín, abogado de cincuenta y seis años, y uno de los líderes políticos más populares de su país, señaló a CAMBIO 16 que en Argentina es casi un tópico vincular como fundadores de la Triple A a la ex presidenta del Gobierno, Isabel Martínez de Perón, al ex ministro de Bienestar Social, José López Rega, alias «El Brujo» y a los policías que formaban parte de su escolta personal, Juan Ramón Morales y Eduardo Almirón Sena.

«Yo —dice a CAMBIO 16 el líder del Partido Radical— fui una de las víctimas de esa siniestra organización. Como otros millares de argentinos fuí amenazado de muerte por la Triple A».

Casado y con seis hijos, Raúl Alfonsín es el líder político argentino que más prestigio tiene en España. Incluso, con motivo de una reciente visita a Madrid fue recibido oficialmente por el presidente del Gobierno, Felipe González, en el palacio de la Moncloa.

«Mi opinión sobre el terrorismo —comentó a CAMBIO 16 desde su casa de Buenos Aires— es que el Estado debe defenderse de esta lacra dentro del marco de la ley de los derechos humanos, al igual que los países democráticos europeos. Por eso, como soy respetuoso con la ley, estoy radicalmente en contra del terrorismo de Estado llevado a cabo en Argentina por la Triple A, de la misma manera que soy contrario a la violencia revolucionaria».

Alfonsín, a quien un gran sector de la opinión pública argentina considera ya el futuro presidente de la República en el momento democrático, cree que la plena normalización de su país exige que aquellas personas implicadas en actividades terroristas, militares o civiles sean juzgadas y depuradas de las instituciones.

Para ello es necesario, insiste, que la justicia recobre su independencia y que los procesos judiciales que han quedado pendientes de etapas de Gobiernos anteriores, en varios de los cuales figura implicado el jefe de seguridad de Manuel Fraga Iribarne por presuntas actividades relacionadas con la Triple A, sean llevados a cabo con garantías jurídicas y absoluta libertad.

La reacción casi unánime de apoyo y respaldo a los informes de CAMBIO 16 por parte de la mayoría de los líderes políticos argentinos fue seguida poco después por telegramas de partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones españolas, en tanto que el Gobierno español acogía el «escándalo Almirón» con mutismo.

El líder aliancista, Manuel Fraga Iribarne, que inició su precampaña electoral de cara a las elecciones municipa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

les pocos días después de la publicación del informe sobre el caso Almirón, hacía su aparición pública en Andalucía, tras el paréntesis de la Semana Santa, sin la compañía de su fiel guardián Aldolfo Almirón Sena.

Sin embargo, cuando los periodistas le preguntaron a Manuel Fraga la razón que le había forzado a prescindir de los servicios de escolta que le prestaba el presunto ex jefe de la Triple A, el líder aliancista se salió por los cerros de Ubeda.

Silencio socialista

«Yo no suelo entrar en polémicas con la prensa amarilla. Además, todavía no se me ha acusado de pertenecer a la Triple A», señaló Fraga, quien en ningún momento aportó ni un solo dato en contra de las informaciones publicadas por esta revista.

Más preocupante, sin embargo, es el mutismo de la dirección del Partido Socialista Obrero Español y el del Gobierno. Su portavoz oficial, Eduardo Sotillos, en su reunión semanal con los periodistas no ha hecho la más mínima alusión al «escándalo Almirón», que salpica a líderes políticos del anterior Gobierno, ni al secuestro que la semana pasada sufrió CAMBIO 16, que afecta los más elementales principios de cualquier democrático occidental, según las opiniones generalizadas recogidas por esta revista.

Pero todavía produce mayor alarma que el martes 12, cuando CAMBIO 16 entraba en máquinas, el Gobierno no hubiera realizado oficialmente una rigurosa investigación con el fin de profundizar y aclarar las graves acusaciones que pesan sobre una persona a la que en 1978 se le concedió la nacionalidad española y, a pesar de sus presuntas vinculaciones con la Triple A argentina, se le permite el libre uso de armas de fuego en territorio español.

En medio de este profundo mutismo oficial, el Partido Comunista de España rompía una lanza a favor del informe publicado por esta revista al solicitar oficialmente en el Congreso de los Diputados el miércoles 13 el inicio de una investigación gubernamental, con el fin de determinar las posibles vinculaciones de Almirón y otros presuntos miembros de la Triple A argentina con las bandas terroristas de extrema derecha españolas y averiguar si el jefe de seguridad de Manuel Fraga Iribarne había llevado a cabo algún tipo de actividad delictiva en España.

Para el portavoz del Partido Comunista de España, Andreu Claret, «es impensable que a estas alturas aún los poderes públicos —Justicia y Gobierno— no hayan iniciado las oportunas indagaciones para llegar hasta el fondo del asunto, cuando una de las misiones fundamentales de la Justicia, por no decir la principal, es la persecución del delito, incluso de oficio».

En el mismo sentido se pronunciaba ante un redactor de CAMBIO 16 el líder de Euskadiko Eskerra, Juan María Bandrés, quien el pasado miércoles 14 decidía sumarse a la iniciativa parlamentaria comunista y solicitar que el Gobierno aclarase, con los datos de que disponía, las posibles vinculaciones de jefe de seguridad del líder de la oposición española con la siniestra organización terrorista argentina Triple A.

Unas vinculaciones que por la siniestra personalidad de Rodolfo Eduardo Almirón, uno de los jefes ejecutores de la Triple A, implican a relevantes personalidades del Gobierno anterior, que dieron cobijo, apoyo y armas.

Según los datos que figuran en los archivos del Ministerio de Trabajo español, el actual jefe de seguridad de Manuel Fraga Iribarne, que firmó en 1977 su primer contrato de Trabajo con la empresa de seguridad Ainse, por un período de tres meses, obtuvo un permiso de las autoridades españolas para trabajar en el país durante un año, permiso que automáticamente le fue prorrogado por otros doce meses.

Almirón era entonces un ciudadano apátrida al haber renunciado a su nacionalidad, según los archivos de la Policía, para eludir una reclamación judicial de su país. A pesar de que en todos los informes figuraba con letras mayúsculas sus vinculaciones a la Triple A, a la Internacional Fascista y a Fuerza Nueva, se le permitió residir en territorio español durante algunos meses.

Español por opción

Y lo que es peor todavía, a pesar de estos antecedentes, el 13 de octubre de 1978 siendo ministro de Justicia Landelno Lavilla Alsina, el jefe de seguridad de Manuel Fraga Iribarne obtenía la nacionalidad española por opción, al ser su mujer, con la que se había casado en segundas nupcias, una ciudadana argentina de origen español.

Lo más grave de todo es, sin embargo, que a mediados de 1979 la Guardia Civil le concede una licencia que le permite el uso de armas de fuego. Esta licencia se le renueva dos años más tarde, el 27 de octubre de 1982, a pesar de que Almirón Sena había perdido en 1980 una pistola en las cercanías del Congreso de los Diputados, condición que generalmente suele ser motivo para que se le retire el permiso de armas.

¿Quién protege a Almirón? ¿De qué influencias se vale para que haya podido vivir tranquilamente en España desde julio de 1975 sin que nadie se interesara por su azarosa vida en la Argentina?

Ninguna autoridad gubernamental ni judicial ha respondido a estas preguntas de CAMBIO 16, ni ha iniciado indagaciones pertinentes para esclarecer el «escándalo Almirón». Entre tanto, el anterior número de esta revista, donde con todo tipo de detalles y con gran profusión de datos se informaba de las actividades terroristas del actual jefe de seguridad de Fraga, era secuestrado debido a las presiones del criminal Almirón.

A las 14,35 horas del viernes 8 de abril apenas si había actividad en la redacción de CAMBIO 16. Un reducido grupo de personas ultimaban sus artículos antes de marcharse a comer. En ese momento sonó un teléfono y la voz de un amigo ponía en funcionamiento a toda la reivsta: «José Manuel, os han secuestrado por lo del guardaespaldas de Fraga». Veinticinco minutos más tarde, la Cadena SER daba la noticia y el redactor-jefe de esta revista, Félix Lázaro, declaraba en directo al «Parte» de Radio Nacional: «Ni Fraga ni AP nos van a tapar la boca». Dos minutos después, un lector anónimo era el primero en solidarizarse con CAMBIO 16, cuyo número 593, correspondiente al 11 de abril de 1983, era víctima del primer secuestro de la democracia española.

A esas horas, 260.000 ejemplares de CAMBIO 16 ocupaban ya en toda España los mostradores de más de 17.000 quioscos, dispuestos para la venta. En las primeras horas del viernes, los 85.000 ejemplares distribuidos en Madrid se habían agotado y sólo unos cuantos habían llegado a ser requisados por la Policía Nacional en cumplimiento de la orden dictada por José Antonio Jiménez Alfaro Giralt, titular del Juzgado de Instrucción número 21 de los de Madrid.■

José Díaz Herrera
Encarnación Valenzuela
Ilustración: Luis Pollini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La generación de la guerrilla

Más que ninguna otra, hay una generación de argentinos que pasó por situaciones que la marcaron. Hoy, los que todavía están, tienen aproximadamente de veinticinco a treinta y cinco años. Muchos desempeñan actividades claves. El Porteño entrevistó a algunos de ellos y este es su testimonio.

Cinco integrantes de la generación que marcó trágicamente a la sociedad argentina contestan desde sus distintas ópticas, intentando dar una semblanza de ella. Pero en este tipo de tentativas uno siempre se encuentra más cerca del negativo de la foto que de la foto misma. Todo lo que se diga para explicar la fe que alguna vez tuvo esta generación no será suficiente. Ni todo lo que se diga para explicar su pena.

La historia de los pueblos se asemeja a las vidas que no son intrascendentes: generalmente tienen que pagar precios altísimos por sus conquistas. Una generación que, a fuerza de equívocos y mutilaciones, aprendió a decirle 'no' a la violencia, tal vez haya sido el precio que tuvo que pagar para descubrir el respeto por los derechos humanos. La única base real sobre la que puede fundarse una civilización diferente.

En tren de amargo pragmatismo, entonces, es probable que esta generación haya 'servido' para algo.

Para morir por lo que se cree hay que ser fuerte. Como fuerte hay que ser para seguir creando, trabajando y sosteniendo principios a contraviento del miedo y las desgracias. Pero esto no es patrimonio de una generación sino de todos los argentinos de buena voluntad que aún creen que la vida es más poderosa que la muerte.

Me tomo la libertad de dedicarle esta nota a esa gente que continúa, a esa esperanza. A todos aquellos que, sin ninguna violencia, siguen combatiendo.

Mónica Flores Correa

Miguel Ponce, 32 años, dirigente radical.

"Cuando en el año 1974 a mi alrededor comienzan a caer uno a uno aquellos que compartían conmigo tareas propias de la militancia universitaria y yo soy amenazado por la triple A debido a mis funciones como presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería, comprendo entonces la magnitud de la tragedia. Tortura, muerte y desapariciones empiezan a convertirse en moneda corriente. Y es esa proximidad a situaciones límites de extrema violencia la que signará a nuestra generación con un 'presentismo', un vivir el presente con dramática intensidad, que a muchos de nosotros aún no nos ha abandonado. Reconozco que en ese tiempo nada era demasiado meditado. Todo se hacía por intuición, con espontaneidad y sin reflexión. En general se visualizaba una no valoración de los riesgos, y del peligro, acompañada por un desprecio por la vida de parte de quienes detentaban la violencia de ambos bandos. Actitud ésta que se amparaba en una creciente insensibilidad: nos obligaron a aprender a coexistir con el miedo y la tragedia, y ya no teníamos tiempo para condolernos.

A esa capacidad para vivir el presente 'a todo o nada' se unía lógicamente un tremendo 'impacientismo' que hacía que pensásemos que los cambios deseados podían obtenerse en tiempos históricos muy breves, olvidándonos de los condicionantes sociológicos y del contexto internacional. También éramos omnipotentes, de alguna manera nos considerábamos los esclarecidos. Pensábamos producir transformaciones para el pueblo y nos costaba comprender que los cambios sólo son posibles desde y con el pueblo. Pero como sucede siempre los errores conviven con los aciertos, la mayor creatividad intelectual y el compromiso artístico pueden anotarse entre éstos últimos así como la transformación en las costumbres afectivo-sexuales. Durante este período se superaron tabúes y se vivió una mayor libertad de relación entre hombres y mujeres. Y como la pureza no tiene nada que ver con el puritanismo, quizás hubo un superávit de ideales, circunstancia hábilmente explotada por los violentos. Desta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cables formas de solidaridad también pueden encontrarse entre las características de esta generación, un anti-individualismo notable sobre todo si se lo compara con el estilo 'sálvese-quien-pueda' instaurado en los años recientes.

¿Por qué fuimos así? A semejante fenómeno es imposible encontrarle una respuesta categórica. En una simple aproximación podríamos decir que somos el resultado de dos vertientes. En primer lugar una externa, somos el reflejo argentino de la generación de los Beatles, los hippies, el mayo francés, con todo lo que ello implica como cambio generacional; y otra interna, ligada a la vigencia de la democracia parlamentaria y a la vigencia de las libertades que nos modelaron en etapas fundamentales de nuestra vida. Desde el año 1958, cuando la mayoría de nosotros teníamos siete u ocho años, hasta 1966, ya en plena adolescencia, se vivió objetivamente un período en el que se gozó de los beneficios de las libertades democráticas y esto sucedió en una etapa de nuestro desarrollo que se puede considerar como decisiva sobre todo en términos de asumir valores, definir ideales y adquirir pautas y definiciones.

Entiendo que la variable externa y la interna se amalgamaron en una juventud que eligió el 'cambio' como norte.

Lógicamente estas ansias de cambio no podían soportar un gobierno dictatorial de las características de la autodenominada 'revolución argentina'. Como parte del pueblo la juventud sufrió la represión, la censura, el mesianismo de aquel general emperador que nos hablaba de un reinado de más de veinte años y que imponía programas socio-económicos antipopulares y antinacionales. La bronca entonces fue transformándose en rebelión y si bien un pequeño sector de la juventud, en especial ligado a las clases sociales más acomodadas, eligió el camino del foquismo rural y urbano, la inmensa mayoría de los jóvenes preferimos la movilización y organización de las mayorías populares como la estrategia necesaria para arrancarle al régimen su puesto de privilegio.

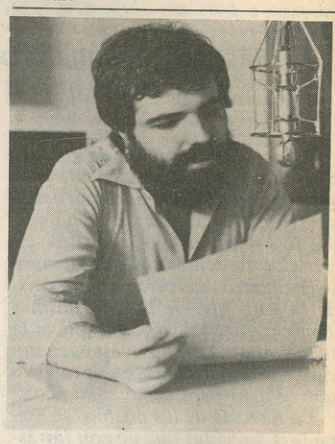
Paralelamente en la juventud se inicia un proceso que hoy puede considerarse generalizado y que se basa en la superación de viejas antinomias sobre las que habían cabalgado, aprovechándose de esta división, los sectores reaccionarios ligados a los imperialismos de turno. Es en este espacio histórico cuando se crea la JPA (Juventudes Políticas Argentinas) con la hegemonía de las juventudes del peronismo y del radicalismo donde se reflejaba orgánicamente la unidad en la lucha, al margen de las banderías que tuviesen sus integrantes. En ese momento todos reconocíamos a un mismo enemigo y entendíamos que en la unidad estaba la única garantía de nuestra fortaleza. Esa fortaleza que nos había deslumbrado en 1969 en el 'Cordobazo', verdadero símbolo y bautismo de fuego de una generación.

Ya instalado el gobierno constitucional comenzaron las contradicciones en el partido gobernante que se agudizan y se descontrolan a partir de la muerte de Perón. Importantes sectores de la juventud sufrieron la desilusión y la frustración de haber votado por un 'socialismo nacional' para encontrarse con el reinado de un López Rega y las tres A en un hecho que fue interpretado como una estafa. El telón de fondo de la violencia se instala desde entonces en el país y la juventud poco a poco va sufriendo los 'excesos' y las confusiones que este hecho genera de manera traumática. Sin duda el trastocamiento que supone ser 'la juventud maravillosa' y luego convertirse en sospechosos de subversivos por tener menos de 30 años originó una sensación de inseguridad, de desprotección y de injusticia que fue el comienzo de la noche negra a la que nos acercábamos. Suele ser un lugarcomún la expresión de que en el año 1976 la triple A se institucionaliza. Todos los indicadores sociológicos se agudizan peligrosamente a partir de la instauración del actual Proceso. La desocupación, los niveles de pauperización, la deserción escolar con su secuela de analfabetismo, la agudización de las enfermedades endémicas, el índice de suicidios, el número de exiliados que se va del país no sólo por razones políticas sino por falta de oportunidades. Con respecto a esto último podemos decir que nuestra generación padece tres tipos de pérdidas, los 'idos' a causa del exilio, los 'idos' definitivamente, razón de este término acuñado en la Argentina de reciente data: los desaparecidos; y una tercera categoría, los 'idos' hacia adentro, aquellos que en política caracterizamos como los 'quebrados', los que alguna vez apostaron a la esperanza y ya no creen más en nada.

Pero también estamos los que nos hemos quedado, con todo lo que ello significa. Aquellos que queremos seguir dando nuestro aporte positivo y militante para el logro de una Argentina democrática que impida que nuestros hijos sufran dolores similares a los de nuestra generación.

Esta es además nuestra responsabilidad frente a todos los 'idos'.

No existe ningún sector de esta juventud que, consciente o inconscientemente, no se haya visto afectado por el drama de la violencia, razón por la cual debemos asumir que nuestra generación está marcada y esto nos da una singularidad que debe ser tenida en cuenta para comprender la influencia y las orientaciones que cada uno de nosotros le va imprimiendo a los organismos y nucleamientos de todo tipo donde nos movemos. Ya estamos protagonizando funciones de responsabilidad en las segundas líneas de los partidos políticos, de los sindicatos, de los colegios de graduados, en las cámaras industriales y de comercio, en todas aquellas instancias de organización que se dan en un pueblo y tenemos asumido que por ser los más golpeados debemos encontrar algunas soluciones que comiencen a poner fin a la frustración recurrente que padece nuestra sociedad. Los integrantes de esta generación, a la que alguna vez definí como 'trágicamente enriquecida', somos de alguna manera los nuevos pacifistas que enarbolamos el 'ni un muerto más' como consigna. Pero sabemos que para que ello sea posible será preciso no olvidar."



Eduardo Aliverti, 27 años, periodista.

"Al principio de la década del setenta yo tenía 16 ó 17 años y puedo decir que se vivía un momento cualitativamente distinto al actual, aunque algunos se empeñen en señalar sus semejanzas. Creo que hay diferencias más que significativas desde ya, por ejemplo, no había 30.000 desaparecidos. Además era otra la sensación que se vivía; nosotros recién ahora, y a duras penas, estamos empezando a salir del miedo. Aquella fue 'la época de la pesada', la época de la bomba, de los Centros de Estudiantes lieros, la época de los extremismos dentro de la Universidad, pero este tipo de caldo de cultivo fue astutamente esgrimido por las minorías y por todo un proyecto de país que se instaura el 24 de marzo de 1976 como ejemplo de lo que no debía ser. Y entonces pasamos a la escuela y a la universidad del cementerio.

Reconozco que era una época difícil pero fue un caldo de cultivo político que permitió hacer crecer una generación que no es vegetal. En las clases tan típicas del secundario en las que se carga a la profesora y todo se toma para la diversión, hablábamos, como buenos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

adolescentes que éramos, de las chicas, del sexo y del baile pero también hablábamos de política. Y nadie nos lo imponía, y llevábamos diarios y los comentábamos. Esa actitud totalmente distinta es la que nos caracteriza y nos diferencia de la que yo llamo 'la generación del Proceso'. Estos chicos arrancaron con el secundario en el 76 y sólo tuvieron como eje de referencia la censura, las listas negras, la prohibición de hablar de todo.

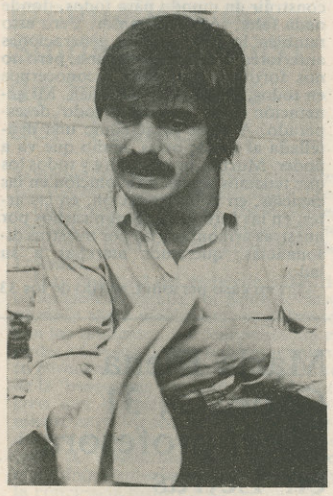
Entonces yo, a partir de ahí, hago una diferenciación que más de una vez trasladé al micrófono. Siempre digo que hay dos Argentinas, una que come y otra que no. Y que un estrato de la que come suele sustentarse en un tríptico que está dado por la pilcha, el rock y el sueño de la moto. Principio y fin del universo de los chicos. A mí me apabulla escuchar sus temas de conversación; lo más dramático es su actitud individualista, su falta de conciencia colectiva, de solidaridad social. Sin embargo tengo la impresión de que este sentimiento individualista tiene su raíz en el tratar de defenderse de una cantidad de cosas que los rodean.

Ahora, ¿qué pasó específicamente con nuestra generación? Esta que vió venir lo que era la gran esperanza en una época en la que vivían líderes como Perón y Balbín. El peronismo no había consumado el fracaso que fue la experiencia del 73-76 y esa generación apostó todas las cartas. Se jugó entera. Y yo creo que la reacción que se produce es inversamente proporcional a lo que había sido el entusiasmo del principio. Desde mediados del 75 la clase media no pide el golpe sino que se resigna a él. Se resigna y juega alguna cartita al Proceso. Entre ellos muchos de nuestra generación. Entonces viene la segunda trompada que fue mucho peor que la del último gobierno peronista, nuestra generación queda descolocada, con una cierta desconfianza y escepticismo y un terrible miedo a volver a fracasar.

De esta última aseveración excluyo a los dirigentes. Sé perfectamente que en los partidos políticos hay gente joven muy valiosa trabajando, en grupos de estudios y en comisiones. Pero la mayoría, entre los cuales figura una buena parte de nuestra generación, desconoce esa labor. Así vemos hombres jóvenes sosteniendo que en los partidos siempre están los mismos viejos, se dicen las mismas palabras y se ejecutan los mismos actos. ¿Por qué? Porque no tienen la fuerza que tuvieron en el 73 para mezclarse con la política y averiguar que es lo que realmente está pasando. Todavía no han descubierto que hay una camada contemporánea que los puede llegar a representar.

Es una generación desalentada pero eso no significa que yo personalmente no sea optimista con respecto a su futuro. Aquí se ha vivido una noche de horror después de una tarde de horror, y restañar las heridas va a llevar mucho tiempo. Creo que esta generación a medida que se avance en la democracia y compruebe que todavía queda algo, saldrá adelante y va a ser la generación que nos va a impulsar. Es un gigante dormido al que achicaron a golpes. O, en algunos casos, lo mataron a golpes. En la Argentina, pienso, existe una potencialidad de talento increíble frenada por el desaliento. Pero este no quiebra las potencias. O al menos sólo lo hace temporariamente."

Miguel Angel Solá, 32 años, actor.



"Esto puede comenzar con una frase de Albert Camus, en 'Calígula', que dice: «el mayor pecado es desesperar a un hombre joven».

En la vida existe un sector de responsabilidad de cada hombre, por eso cada uno es, por supuesto, plenamente responsable de sí. Pero más allá de eso existe una responsabilidad colectiva cuando como en mi caso me designan vocero de mi generación, en un área difícil como es el teatro. Es honroso el hecho para mí pero me da un poco de temor el creer que no soy el más indicado. Más allá de poder meter la pata y no expresar un sentir que puedan compartir mis pares, voy a intentar hablar de nuestra historia. De la historia de una generación que todavía no ha dicho su palabra por no aceptar el derecho y la obligación de descubrirla y mostrarla pase lo que pase. Aun en un sistema autoritario esa palabra debe existir y decirse, hiera o nos hiera en el resultado final.

Mi generación tiene miedo, como yo, y es lógico. Pero no admisible. Nos hemos permitido callar, cerrar los oídos y no ver. Y tenemos poco tiempo para hacerlo y abrirnos, porque las siguientes generaciones ya tienen que decir la suya y no pueden estar esperándonos. No hablo de todos, hablo de gente que busca expresarse, busca identificarse, busca poder transferir a los demás los fantasmas que nos rodean para compartirlos, conocerlos y admitirlos como parte fundamental de una mala educación y un pésimo aprendizaje. Al decir 'no hablo de todos' aliento la existencia de algunos privilegiados que encontraron ya el camino y alimentan en nosotros una posibilidad de redención.

Nuestra generación hizo de su vida lo que pudo, desangrándose, tratando de encontrar un por qué a tanta injusticia. Creo que se luchó demasiado contra algo, y desgastamos energías imprescindibles para dedicarnos plenamente a construir lo que se impusiera por propio peso. Quisimos encontrar demasiados argumentos a una política de sin razones, nos enmarañamos y casi sucumbimos, porque a la sin razón sólo puede oponérsele una razón compartida.

Fuimos ilusos en algunos aspectos y creo que hasta nobles en otros, pero demasiado toros en un tiempo de zorros. Aún así, o 'debido a' la aplastante evidencia de las atrocidades cometidas por la sin razón, se puede entrever un hilo mínimo de luz que con suerte se convertirá primero en un calor aliviante, y luego en iluminación y sabiduría.

Esto no nos devolverá a los muertos, pero protegerá a los vivos.

Mi generación ha sufrido pérdidas irreparables, como irreparable es la pérdida de cualquier hombre. Pero sin dejar de contabilizar esas pérdidas y llorarlas, adhiero a una forma de vida que tenga como principal objeto amar al hombre por sobre todas las cosas y no tomar su identidad en vano. Esto puede sonar a herejía, o a una rara mezcla de sacro y profano, pero la vida comienza y termina en el cuerpo en tanto no se compruebe lo contrario.

Creo que el título de la autobiografía de mi generación podría ser 'No fornicarás forzado'.

Con respecto al momento histórico, ¿qué puedo contar que no se haya contado ya? ¿Qué puedo agregar acerca de una época donde las balas tienen la primera y la última palabra? La perspectiva, a pesar de todo, surge de la necesidad de comprometerse con las propias libertades, con los propios derechos, con las propias obligaciones e incorporar la verdadera inteligencia creadora y movilizante.

Nuestra generación trató de ser gene-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rosa pero muchos perseguíamos una retribución a esa generosidad, y eso no sirve. No percibimos definidamente lo que la anterior generación nos dejó como legado. Lo verdadero y lo falso. En lugar de sumarnos quisimos reinventar la suma; finalizamos sumando muertos, desaparecidos, descreídos, traicionados, humillados. Unos con humildad, otros con soberbia, fuimos sucumbiendo ante el peso abrumador del desconocimiento de nuestra vocación creadora y las sombras nos tiñeron no sólo hasta no saber qué pensar sino hasta la faz más rotunda, no saber qué sentir.

Dentro de este esquema desesperanzado nuestra generación comenzó a generar francotiradores de la cultura, peleadores callejeros de la cultura. Y estos contagiaron a otros; y sumaron a la necesidad de sobrevivir la necesidad de encontrar un por qué para vivir, o para no morir al pedo. Alguien, alguno quiero decir, se desperezó primero y dijo 'tengo algo que comunicar, ¿cómo hago?'. Desde el teatro surgieron respuestas mediocres, regulares, buenas y estimulantes. Desde el teatro se dijo alguna que otra cosa imposible de mencionar en cualquier medio de comunicación privado de libertad.

No estimo fabuloso lo hecho. No hablo de grandeza de espíritu ni riqueza. Pero en un contexto tan pobre, tan mezquino, tan quieto, tan absurdo, en medio de ese barro con olor a tesoro público, ¿qué mejor pudo hacerse? Lastiman los tiempos perdidos y nuestros muertos claman desde bajo tierra. Psicoanalíticamente hablando la única muerte que no se elabora es la de los hijos. Esos estarán presentes siempre, a toda hora, reclamando por la monstruosidad de haber sido convertidos en abono prematuro de la tierra.

Hubo una vez en este país un ladrón de jirafas recién fallecidas, portador de un rictus. Y un baldío ruinoso dedicado a alguién que tenía 'como 40.000 hombres para morir por la Patria si fuese necesario'. Y hubo también un gobierno no elegido que lo único que hizo bien fue fracasar. Llegará el día en que esta Nación necesitará de todos los que quieran ejercer el derecho a la vida, y cuando la tierra llame nadie deberá cerrar los oídos.

Si nos animamos vamos a caminar juntos, de lo contrario algo va a cambiar para que todo siga igual, condenándonos a la quietud de un ¿y qué puedo hacer yo solo? No es mejor lo malo conocido, ni hay que mirarse vivir nunca más. No hay que acomodarse en la incomodidad.

Nada como el odio para volver inteligentes a las personas. Nada como el amor para movilizar esa inteligencia. Nada como el miedo para paralizarla. ¿Ustedes entienden cuando uno dice quitar las ganas, tomar las voluntades, gobernar las mentes al punto de no saber qué sentir? Nuestra generación a los tumbos, traicionada, mutilada, humillada, idiotizada, indiferentizada, poblada de fantasmas, de muertes violentas y aceptaciones condicionadas, está recuperando su necesidad de construir un mundo para todos, donde nada falte, sólo el desamor. Pero esto también lo han querido generaciones anteriores. Y eso nos hermana, pero no nos fortifica. Nos falta reconocernos en todos, ser 'el otro' también. Mi generación es un 'a pesar de todo' desesperado. A veces surge como una dentellada al vacío; otras, como que va a poder. Muchos hacen punta y todos los que tenemos ansias de evolución en las ciencias, en la investigación, en las artes, en las formas de comunicarnos por nuestras armonías y no por nuestras disonancias, queremos marchar a su lado.

En mi caso personal, al filo de los 33 años, pese a los vaivenes que he sufrido entre interés y desinterés, no me he callado. He tratado de hacerme escuchar. Lo logro todos los días, asumo permanentemente y por lo mismo crezco. Estoy a un paso de encontrar algo interesante de admirar en mí. No me reconozco talento y sin embargo es evidente que mi trabajo despierta curiosidad. La gente viene a verme si hago teatro o enciende el televisor. Sé también que hay gente que me admira y me respeta. Por ahora, y por eso digo que estoy a un paso de encontrar algo interesante en mí, me limito a reconocer el talento de los demás. Quiero que sepan que, para mí, 'talento' es desempeñar magistralmente el papel de mago. Hay gente en el teatro, hay buena gente en permanente crecimiento. Son cientos. Mi generación cuando hable va a ser generosa, cuando diga todo lo que tenga que decir va a ser abundante. Porque una generación 'a pesar de todo' siempre es de buena leche.

Reconozco que hay mucho por hacer, por rescatar, y esto debemos lograrlo todas las generaciones juntas. Cada una con su letra, con sus puntos más evolucionantes. La mía debe cumplir su parte, y moverse, hacer ruido, mucho ruido, llamar la atención, gritar. Buscar ser catarata, alud, tormenta, mientras no pueda aportar luz.

Esa luz solamente surgirá del trabajo que nos tome conocernos y aceptarnos y necesitarnos. Y si nos consumimos en esa búsqueda, intentando bien o mal, y erramos, no debemos frustrarnos. Eso ya es conocido por nosotros, y peligroso por lo cómodo. Entonces digo: seguir adelante a pesar de todo, como hasta ahora. Como las hormigas continuaremos soportando pesos mayores a nuestras posibilidades aparentes. Como las hormigas también nuestras fuerzas se centuplicarán."

María Elena Capristo, 31 años, profesora en Letras

"Nuestra generación parecería estar marcada por la sistematización del golpe de estado. En períodos de 10 años, nuestra niñez, adolescencia y juventud tienen como contexto histórico los sucesos del 55, del 66 y del 76. Dentro de esta división habría que marcar como hito fundamental el Cordobazo que se produce para nosotros en ese momento de mayor efervescencia que es la adolescencia con toda su carga de idealismo y deseos de justicia. El Cordobazo fue un ejemplo de coraje y lucha para alcanzar la justicia social y creo que, en general, nadie quedó indiferente a esta explosión.

Pienso que el momento más rico y formativo fue el que va de 1958 a 1966 en el que se produce el auge relativo de las ciencias y las artes, época en la que se desarrollan las posibilidades expresivas, abortada por el golpe de 1966. No sé con certeza si este lapso de tiempo fue significativo para nosotros en nuestro posterior enfoque. Personalmente opino que éramos muy chicos para considerarlo determinante.

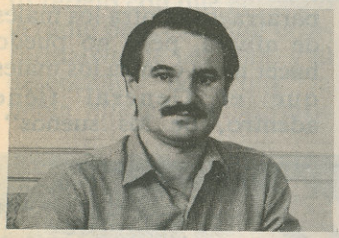
En mi caso —no sé si es extensivo a toda la generación— fue mucho más relevante el Cordobazo con todas sus implicancias. Y el 'mayo francés' de 1968 también fue importante. Luego comenzó la decada del 70 y, según se dijo, fuimos una generación combativa, rebelde, contestataria, que intentaba desasirse de los moldes rígidos impuestos, pero no sé si estas características fueron privativas de esta generación o pertenecen a la adolescencia en general. En definitiva, tal vez lo desta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cable de aquella irrupción tempestuosa en la vida socio-política del país fue el hecho de poder ejercer, no necesariamente bien, el pensamiento crítico. Pasamos entonces de una situación de seudo apertura expresiva, de sentirnos miembros de una comunidad que pensaba y actuaba, a una realidad condicionada por la censura. Esta censura que en el terreno educativo se manifestó en la prohibición de bibliografía, en las listas negras fantasmas que provocaron una reiterada autocensura y en una educación que atiende a todo lo exterior y forman en vez de preocuparse por cuestiones profundas y de base. Un ejemplo simple pero ilustrativo de lo antedicho es el de algunas instituciones de nivel terciario donde no se permite que los alumnos entren sin corbata. Es decir que hay locales vetustos, ausencia de material pedagógico, pero los alumnos tienen guardapolvos blancos y cabellos cortos... e ideas cortas también, cuanto más cortas mejor. Para los que pudimos vivir con una cierta dosis de pensamiento crítico en los años anteriores significó un tremendo esfuerzo tener que adaptarnos a los distintos 'dogmas' y transmitir lo dogmático. A muchos de los que actuamos en el campo educativo se nos creó realmente un problema de conciencia porque el fin de la educación es educar para la libertad, formar personas que se integren a una comunidad libre y, de alguna manera, estamos haciendo exactamente lo contrario. Y, suponiendo que saltásemos todas las proscripciones y consiguiésemos el objetivo de educar para la libertad, ¿podría el estudiante ejercer ese aprendizaje dentro de un esquema de gobierno autoritario? Es difícil trabajar con un elemento humano en formación cuando no se puede mostrar una salida de libertad, cuando decir lo que se piensa implica un riesgo.

Ese pensamiento crítico al que aludía es, tal vez, lo que nos diferencia de la generación que nos sigue. La nuestra fue una generación que se caracterizó por no aceptar nada que significara una desavenencia con uno mismo y tener que callar, en este silencio al que nos obligaron, ha sido particularmente duro. No somos escondedores, no nos gustan los ocultamientos. En este sentido quizás la generación que nos sigue también es así.

Sé que los que estamos en la docencia tratamos de transferir nuestra experiencia pese a las limitaciones, intentamos desarrollar el pensamiento crítico en el educando. Sabemos también que el día de mañana no deberemos elegir ninguna de las opciones que se nos han mostrado: ni el caos previo al Proceso ni el 'orden' que siguió a 1976. Si queremos fundar una sociedad democrática tenemos que hacerlo con contenidos y no con formas huecas; y con un orden y una disciplina que no se impongan autoritariamente, sino que emerjan de esos contenidos."



Carlos Holubica, 33 años, gremialista del Sindicato Unico de Empleados del Tabaco

"Hace diez años se vivía un clima al que, ahora a la distancia, caracterizaría como de profunda inmadurez e ingenuidad. Tomábamos demasiado a la ligera, superficialmente, los problemas que enfrentaríamos en el gobierno. Creíamos que a partir de la instauración del gobierno constitucional se iban a solucionar mágicamente todas las dificultades. De alguna manera se encontraba subyacente la idea de que la sola presencia de Perón era una garantía para arreglar todo y esto es entendible —no justificable—, porque el pueblo argentino venía de dieciocho años durante los cuales no pudo expresarse libremente, y existía una enorme expectativa ante la posibilidad de un gobierno con nuestro líder al frente. En el caso de la juventud me parece conveniente distinguir dos grupos: el de aquellos dirigentes que sabían lo que hacían, que poseían un proyecto muy concreto de copamiento del poder; y un segundo grupo mayoritario, constituido por una masa de juventud que expresaba fundamentalmente el desborde después de dieciocho años de silencio represivo. Aquí, además, hubo un caldo de cultivo muy grande para provocar ese desborde, originado especialmente en la situación política, económica y social resultante de los gobiernos militares y los intereses económicos que apoyaron a esos gobiernos. No hay que olvidar que las primeras apariciones de focos guerrilleros fueron inmediatamente posteriores a una etapa de grandes convulsiones sociales expresadas en huelgas que se hicieron durante el gobierno de Frondizi.

Esta juventud del desborde, mayoritariamente integrada por gente de clase media y clase media alta, se enfrentó con los sindicatos que representaban el poder tradicional dentro del movimiento peronista bautizándolos con el mote de la 'burocracia sindical'. En el fondo creo que se trataba de un enfrentamiento entre los sectores de la clase media con los trabajadores. Ese sector se creyó la vanguardia lúcida del pueblo argentino despreciando la experiencia y la conciencia histórica de ese pueblo.

A partir de 1976 se produce una actitud de repliegue en la población en general y en la juventud en particular, que es la que sufre el mayor peso del embate de una represión sin precedentes en nuestro país, donde caen no sólo muchachos jóvenes sino también representantes de los sindicatos. Se entroniza entonces el proyecto de las minorías oligárquicas que intentan recuperar el poder político en plenitud. Ese proyecto planteó un achicamiento material y espiritual de la Argentina en consonancia con intereses extranacionales que visualizan a este país como una enorme área de reserva de recursos naturales explotables a largo plazo. No es fruto de la casualidad que se haya provocado la destrucción del aparato productivo e incluso el despoblamiento del país. Como consecuencia de la implementación de ese proyecto se dio un proceso de destrucción del hombre argentino y se estimuló la filosofía individualista del 'sálvese quien pueda'.

Nosotros pertenecemos a una generación castigada para bien y para mal.

Para mal porque hay rasgos negativos, productos de nuestra desventura: escepticismo y descreimiento esencialmente. Pero también hemos madurado vertiginosamente y creo que algunos de nosotros estamos aceptando el desafío que implica encontrar la forma de salir de este pozo en el que estamos sumergidos. Pienso que estamos en vías de forjar una conciencia generacional hecha a través del dolor, las equivocaciones y las experiencias compartidas y de comprender finalmente que no hay realización individual posible en una comunidad que no se realiza.

La tarea fundamental que tenemos por delante es sentar las bases de un nuevo proyecto que enlace los destinos individuales con el destino colectivo de la Nación. Más allá de las connotaciones ideológicas —completamente distintas— del origen social y político, la generación de 1880 expresó la conjunción y solidaridad de un grupo de coetáneos que encontró una ubicación internacional para la Argentina. Teniendo este antecedente en cuenta nosotros debemos encontrar un nuevo espacio para la Argentina, en lo posible sin tutelajes de ningún tipo, y recrear en lo interno un proyecto de engrandecimiento económico, de progreso social y de participación política. Confío en que, más allá de los distintos matices políticos y doctrinarios, comprendamos que hay una tarea que es común a todos, más allá incluso de esa absurda diferencia entre 'esclarecidos' y 'burócratas', que es la de reconstruir al hombre argentino."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Perón sueña con la muerte

Escribe Tomás Eloy Martínez

Este particular reportaje a López Rega, de Tomás Eloy Martínez, escritor y periodista argentino que hace varios años reside en Venezuela, fue realizado el 8 de abril de 1970 en Madrid y tuvo un carácter premonitorio de situaciones posteriores. Hasta el momento, pese a la fecha en que se hizo, no se había conocido en el país.

Estas fueron, una por una, las palabras que dijo el Secretario: "Yo estaba en el dormitorio cuando el General despertó sobresaltado. Me había quedado montando guardia junto a la cama, como todas las noches, con la punta de los dedos en estado de alerta. Los males que enviaba el enemigo se asomaban por la ventana y por los respiraderos del cielorraso. Bastaba un ademán de mis dedos para obligarlos a marcharse. Siempre actué como un pararrayos contra los males de afuera, pero no puedo hacer nada contra los males que el General tiene adentro, de los sueños".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dijo que lo había tocado, para imponerle sosiego: la piel del General estaba húmeda, pero había una extraña calidad en el sudor, como si perteneciera a otro cuerpo y se hubiera quedado allí por desorientación. Descubrió en su pecho la plaga de manchitas pálidas que solían brotar en las épocas de tristeza más honda, cuando el General sentía que todos lo abandonaban y que también él mismo acabaría por abandonarse. Vio el movimiento reflejo con que encendió la radio para escuchar el informativo de las siete, y el desencanto con que la había apagado al advertir que eran apenas las tres. Dijo que el General lo había mirado con agradecimiento, como si su vida dependiera de él (y el Secretario creía, en efecto, que la menor de sus distracciones bastaría para disolver la vida del General en la nada). Había imaginado (dijo) que él volvería a quejarse de ardores en la vejiga, de la humedad que le enfriaba las articulaciones, de la pequeña llaga dejada en algún rincón de la uretra por la sonda que acababan de retirarle. Para moderar su inquietud, había observado al General cuidadosamente: dijo que había llevado la mirada hacia los filtros de los riñones, que había medido la densidad del viento en los alvéolos pulmonares, que había acompañado a la corriente sanguínea durante un largo trecho, para oír su velocidad y su cadencia. No había encontrado señales de turbación. Pensó entonces que el General haría, como siempre, un ademán de apartamiento antes de volver la cara hacia la pared: *Váyase a dormir, López.* Pero no fue así. Lo vio incorporarse en la cama con lentitud, como si temiera ser deshojado por el movimiento, disimulando la demacración de la cara con una sonrisa tan falsa que parecía tallada sobre la carne viva. Sólo al cabo de un rato soltó la voz. Dijo que pocas veces la había oído salir tan tenuemente, y aún no sabía si era porque los miedos del sueño habían tardado en retirarse de la voz o porque el General, inseguro de sus fuerzas, quería mantenerla en un sitio descansado. Le confió (así dijo) que había soñado un sueño de muerte tan ajeno a todos los sueños de vida que sólo él, López Rega, con su conocimiento de los astros y el instinto de que estaba dotado para leer los designios de la noche, sabría descifrar sin equivocaciones. La declaración del General le sorprendió (así dijo) porque no creía que en un cuerpo con tan avanzada mortalidad como el suyo pudiera haber lugar para los sueños.

"Me vi suspendido en el aire —había contado el General—, pero no temía caer. Arrancaba de lo alto de los árboles unas frutas de polvo que no sabían a nada. Los pájaros me herían con los picos y las garras, pero cuando se apartaban de mí advertía que eran ellos y no yo los que perdían sangre. En el fondo de un cráter volcánico, Isabel cavaba la fosa donde me enterrarían. Vi que Paladino, en el borde del cráter, devoraba una de mis piernas. Yo sentía mis dos piernas intactas en el aire, y sin embargo sabía que aquella otra pierna era también de mi cuerpo. Vi a Vandor recomponer sus cenizas y ocupar, con los huesos vestidos de uniforme, un sillón que debía ser el de presidente. Todos ustedes hablaban de mi entierro en un dialecto que yo desconocía, aunque me daba cuenta, por la entonación, del significado de las palabras. De pronto, también yo estuve en tierra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Más bien dicho, estuvo en tierra la conciencia de que era yo, porque mi cuerpo era el de otro. Miré hacia arriba y vi que un hombre muy triste flotaba en el aire. *¿Quién es?*, pregunté asustado. *¿Nadie puede ayudarlo a bajar?* Alguien (me parece que era usted) respondió: *Es el pobre Perón, y no vale la pena bajarlo porque está muerto.* En ese momento desperté".

Dijo que había ido a la cocina a preparar un poco de té. Oía rumiar al General las imágenes del sueño, mudándolas de orden y barajándolas como un mazo de cartas. Lo veía (así dijo) reproducir las desconocidas palabras de Vandor, Isabel y Paladino en un dialecto innoble que no parecía humano. Al volver con las tazas, había encontrado al General anotando en su cuaderno de cabecera algunos pormenores que de pronto le parecían imprescindibles: la fulguración de un diamante en las manos de Isabel, los tirabuzones de fuego que fluían de la cabeza de Paladino y, sobre todo, las heridas que correspondían a su cuerpo pero que sin embargo aparecían sobre el cuerpo de los pájaros. *¿Qué puede ver usted, López?*, le había preguntado. *¿Son augurios buenos o malos?*

Dijo que él, López Rega, había repetido el sueño en voz alta para verificar si el movimiento de los personajes estaba influido por los movimientos del cielo. Luego de cada frase, había esperado la aprobación del General. *Así fue, López, de esa manera.*

—¿Recuerda si en algún momento del sueño oyó decir que en el río cabe el océano? —había preguntado el Secretario.

—No. Sólo estaban hablando de mi muerte.

—Y cuando volaba, ¿nadie le dijo que se situara en el centro pero que caminara por el costado?

—Nadie —había respondido el General—. El dialecto que ustedes hablaban estaba hecho de sentidos pero no de palabras.

—Entonces el sueño no quiere decir nada —había interpretado López—. Cualquiera de esas dos frases hubiera sido un aviso de que usted estaba en peligro. Pero como nadie las pronunció, los signos de la muerte, del volcán y del aire se fueron anulando mutuamente.

Dijo que había retirado una de las dos almohadas del General, para ayudarlo a relajarse. Antes de apagar la luz, le había impuesto la mano sobre los ojos, llevándolo lentamente hacia una nada por la que no pasaban los sueños ni las turbulencias del pensamiento.

Eran las tres de la tarde. Caminábamos entre luces tan cristalinas que aún no terminábamos de dar un paso cuando ya lo sentíamos borrado. A veces, el vaho de las frituras madrileñas nos salía al encuentro, confundido con el vaho de algunas flores prematuras. El Secretario y yo nos habíamos dado cita un par de horas antes en sus oficinas de la Gran Vía, donde, administraba —"para pucherear"— un invisible negocio de importación y exportación. Apenas entré, me había ofrecido tres libros de su cosecha, dedicados "al amigo cronista cordialmente" con una letra infantil y laboriosa. La firma respiraba a duras penas dentro de una rúbrica envolvente, que se dejaba caer sobre cada letra como un párpado; al pie de la rúbrica, un fleco desprendido de la *R* o de la *g* (la caligrafía era ingenua pero a la vez confusa) estaba adornado por tres puntos en forma de triángulo. "No son los puntos de la masonería —me había explicado, curándose en salud—. Por lo contrario, permiten identificar a las personas que tienen fe en Dios y amor por el conocimiento. Observe el triángulo: está más cerrado que el de los masones". Lo acompañé a retirar unas cartas del hotel Gran Vía, y luego a comer un sandwich en una tasca de la calle Serrano. La tarde nos iba llevando hacia el Palacio de Oriente, donde no quise entrar porque los portales de acceso eran demasiado altos y me comunicaban malos presentimientos. Me preguntó si yo era supersticioso o si, quién sabe, había conseguido atravesar esa delgada tela de las apariencias más allá de las cuales todo es mágico. "Aún estoy del lado de acá", le dije. "Pero debo confesarle que cuando vengo a Madrid me vuelvo supersticioso". Recordé que ya en el primer viaje, cuatro años antes, me había marchado de la ciudad con la impresión de que por las noches bajaban legiones de sembradores a espolvorear las calles con semillas de beatos. Me atemorizaban las mujeres de luto, las tabernas con nombres de santos, el sabor a esperma de velas que tenían las verduras. Pero creo que no le confié esas aprensiones.

Los libros que me había regalado empezaban a pesarme. Nos internamos en los jardines de Sabatini y nos sentamos al fin ante la estatua de Alfonso el Sabio. López Rega completó una larga exposición sobre la era de espiritualidad que se avecinaba, en la que todos los hombres reconocerían al General como un conductor y un iluminado. Advirtió que la sociedad de consumo llegaba a su fin, y que por haberla combatido sin buscar antes la protección de las Fuerzas Inmateriales, el General había perdido el poder en 1955. No volverá a ocurrir, dijo: el espíritu del General estaba ahora inflamado de energía electro-magnética, y sólo esperaba la llegada del Gran Año Planetario para emplear a fondo esa energía contra los enemigos. Leyó la incomprensión en mi cara y vi que los ojos se le endurecían. Me preguntó si dudaba de él. Le respondí que no se trataba de eso: simplemente, nos movíamos en distintas longitudes de onda.

Una mariposa amarilla se posó en la cabeza de Alfonso el Sabio. El aire de la tarde era tan diáfano que podía ver cómo la mariposa, al agitarse, perdía el polvillo de las alas.

—Por suerte para usted y para mí, el General está ahora más allá del bien y del mal —le oí decir—. Es puro espíritu.

—Tal vez por eso tiene sueños tan difíciles de interpretar —le insinué, apuntando hacia algún blanco oculto de su omnipotencia.

—El General no tiene sueños sino visiones —declaró con cierta solemnidad—. Ya no está en condiciones de soñar. Hace cinco años, poco después de mi llegada a Madrid, le hicieron una operación muy delicada. El corazón estaba débil y no pudo resistir. Murió. Los médicos iban a dar el anuncio de la muerte cuando yo los detuve: concédanme solamente media hora, les dije. Total, ya no hay nada que perder. Me encerré en el quirófano, a solas con el General y lo llamé por su nombre astral. Al tercer llamado, resucitó. Ahora es mi energía cósmica la que lo mantiene vivo.

—¿Y el General lo sabe?

—Lo intuye —dijo—. Cuando lo sepa verdaderamente, ya no habrá modo de salvarlo. Morirá para toda la eternidad.

Una línea de brisa desbarató el aire (fue algo más ligero que la brisa: su reverberación o su sombra). La mariposa levantó vuelo y se perdió en las lejanías del Manzanares.

—Hay algo que no sé ver claro —dije—: esas frases que el General no oyó en el sueño y que hubieran sido un mal presagio. ¿De dónde las sacó, López?

—Son oraciones egipcias, del Libro de los Muertos —inventó—. Pero esas frases o cualquier otra hubieran dado lo mismo. Las dije para que el General se quedara pensando en ellas y las metiera dentro de sus visiones. Un día me llamará, me dirá que las oyó, y volveré a explicarle que son un aviso de peligro.

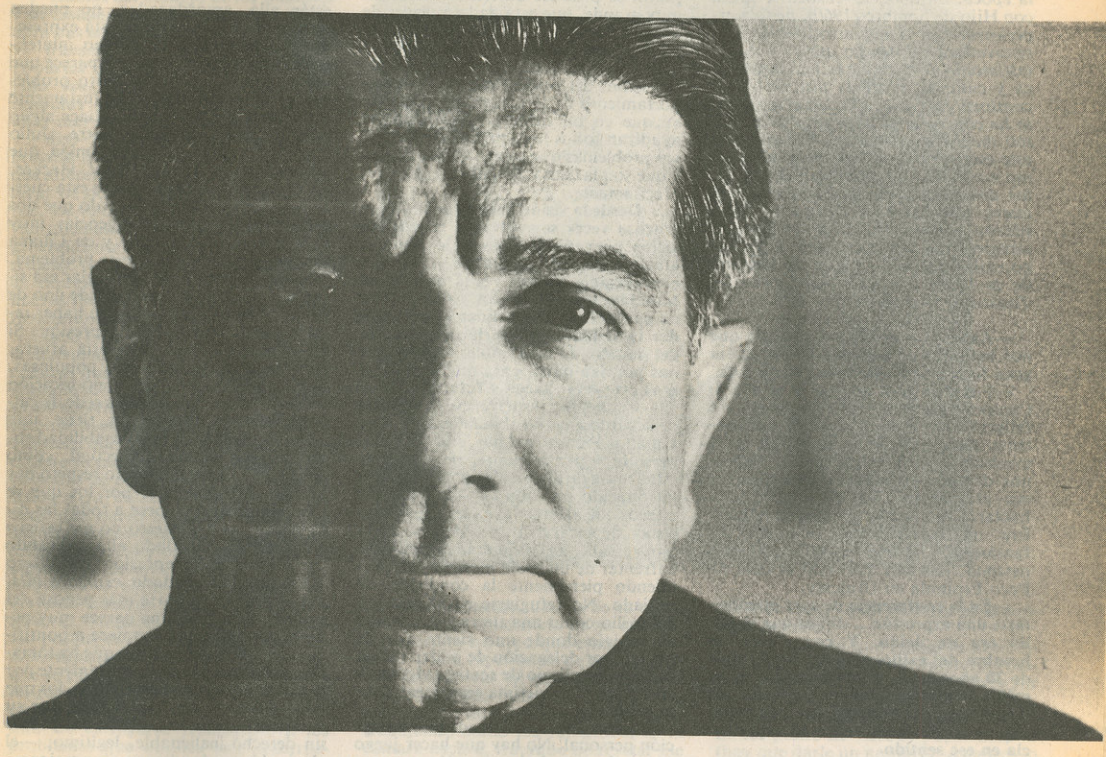
—¿Qué ganará con eso? —le pregunté.

—Yo, nada. No estoy al lado del General para ganar o perder. Pero el Movimiento sí saldrá ganando. El General se pondrá a averiguar de dónde viene el peligro, y cuando lo sepa, rodará la cabeza de algún traidor.■

Ilustración: Luis Pollini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Augusto Roa Bastos:



Un artesano que se rompe los dedos para escribir

Es poco lo que se puede decir sobre Roa Bastos que no haya sido dicho ya. Sí podemos decir que en este diálogo se evidencia la actitud respetuosa, humilde, y a la vez sólida y segura de este gran escritor —trabajoso artesano, según él— al tocar temas como el exilio, la creación literaria, el barroco latinoamericano y, desbordando ya el mero campo de la literatura, la actitud etnocéntrica de Europa ante las culturas latinoamericanas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Augosto Roa Bastos, figura solitaria dentro de la narrativa actual de su país, Paraguay, comienza su actividad literaria con un poemario titulado El naranjal ardiente *(1935). En 1953 aparecerá* El trueno entre las hojas, *consagrándolo como uno de los más maduros narradores latinoamericanos de la época. Su obra novelística se inicia con* Hijo de hombre *(1960), novela experimental en la que introduce técnicas renovadoras al tiempo que levanta un testimonio de increíble intuición artística y cultural, sobre la historia de su continente en este siglo.* Yo el supremo *lo ha consagrado, hace unos años, como magistral novelista. Actualmente, este escritor que se considera a sí mismo como «un artesano que se rompe los dedos para escribir» prepara una nueva obra, con conciencia «a largo plazo» (como las ha preparado siempre) mientras dicta —en su ya largo exilio político— clases de Historia de la Literatura Latinoamericana en Toulouse, Francia.*

—Antes que nada, me gustaría que nos hablaras de Campos Cervera, esa gran figura de la literatura de tu país.

—Fuimos muy amigos con Herib Campos Cervera. Lamentablemente falleció hace unos años. Era muy indolente para escribir y eso nos restó mucho de lo bueno que pudiera habernos dejado. Su manera de expresión era el diálogo. Le gustaba mucho hablar. Era una maravilla oírlo hablar. Era un hombre con una cultura fantástica. Un tipo encantador como persona. Bastante parecido al caso de Paco Espínola en Uruguay.

—En la conferencia de ayer manifestaste una expresión... dijiste que el exilio era un ácido. Y como eres un hombre del exilio, que ha vivido más de 30 años en él, (incluyendo los de tu exilio «interno» latinoamericano en Argentina) nos gustaría que aportaras algunas reflexiones sobre tu experiencia en ese sentido.

—El exilio como elemento que pone a prueba no solamente la capacidad individual de sobrevivir a las vicisitudes del destino humano, es una ruptura con respecto a un montón de cosas, pero fundamentalmente con el mundo personal. Cuando este fenómeno tiene características masivas como es el caso del nuestro, por supuesto va adquiriendo ribetes de un hecho social realmente grave. Tengo la experiencia del comienzo de este gran éxodo latinoamericano del 47, que es cuando se inicia la dolorosa peripecia de nuestros países.

A través de esta experiencia pude comprobar los efectos positivos y también los negativos. Entre los negativos está el desgarramiento que se produce en los expatriados que tienen que sustituir una serie de elementos, de valores, de noción del mundo. La gente tiene que recomponer su óptica espiritual, sicológica, material. Hay que seguir luchando por la sobrevivencia. En esta circunstancia debería agudizarse al máximo la capacidad de autodefensa, no solamente por el momento en que se vive, sino en el descubrimiento de las líneas del proceso hacia el futuro, para mantener las fuerzas de rescate de la situación. Yo he visto a través de esta dolorosa experiencia que, como faltan las motivaciones de una lucha de conjunto, se produce un fraccionamiento muy grande, que está dado a través de nuestra concepción pequeño burguesa y esto provoca un resquebrajamiento de lo que podría ser una coherencia de la acción, del pensamiento y del comportamiento de la gente. De pronto se ve que en un medio determinado se agudizan todos los problemas, los falsos problemas que ya existían de origen y que son la causa del estar en el exilio, precisamente.

—Desde la visión del exiliado, donde muchas veces se vuelven a repetir los vicios pequeño-burgueses, al seguirse arrastrando los lastres que nos han conformado, ¿cómo ves la misión del trabajador de la cultura y del escritor en particular, para ayudar a reacomodar la visión, a recrearla o a tomarla del pasado, de las posibles fuentes que nos podrían nutrir para que nos podamos proyectar hacia el futuro?

—Cada uno resuelve ese problema de acuerdo a las posibilidades que tiene a mano. Pienso que hay una sola manera de seguir adelante, de atravesar esta franja de distorsión, porque se han introducido un montón de elementos nuevos que afectan la manera de ver las cosas, de encarar los problemas. Toda esta escala de dificultades se debe enfrentar de una sola manera y es asumiendo plenamente la condición de exiliado. No refugiarse en el estatuto del exilio como una tierra permanente de refugio donde uno siente que de pronto por delegación de poder te han dado un privilegio de sentirte víctima y en ese papel de víctima replantear todo tu problema.

Nuestro exilio es forzado, no de opción personal. No hay que hacer juego a esas fuerzas de la represión que nos han arrojado al exilio y no debemos vivir la vida que la ideología represora quisiera que uno viviera: la de la lucha intestina, de la pequeña cosa; sino sentir plenamente los problemas del país, los problemas de cada colectividad. Hay que sortear las dificultades materiales, espirituales, sicológicas, que nos presentan a través de una asunción plena de nuestra responsabilidad como expatriados. Pienso que tenemos que negarnos al desarraigo en todos sus matices y sentirnos parte de los que quedan allá. Yo he asistido, vengo asistiendo a una polémica que me parece absurda, estúpida, suicida. Algunos exilados quieren establecer como una oposición entre los que han quedado allá y los que estamos aquí. Sobre todo una polémica absurda en el plano de los intelectuales que deberían tener una conciencia más lúcida, menos sectaria, menos dogmática sobre estos problemas.

El exilado que está padeciendo dificultades y sobre todo el que no las está padeciendo, el que preconiza una especie de estatuto de privilegio como si fuera una especie de don que se pudiera simplemente tomar porque está al alcance de la mano, la posibilidad de que es el único que puede expresar nuestra realidad latinoamericana o la realidad de cada país. Se afirma que los que están allá, amordazados, no pueden decir nada y lo que dicen está expresado en una especie de código ininteligible para el resto. A mí me parece que eso es avivar mucho un falso problema, es agudizarlo en lo que justamente no debería ser. He seguido hace algún tiempo una polémica entre Julio Cortázar y una escritora amiga que está en Buenos Aires, Liliana Hecker, en donde polemizaron sobre esta cuestión. A mí me parece absurdo que dos sensibilidades, dos inteligencias muy lúcidas como la de Julio y de Liliana estén discutiendo sobre este problema. Hay una injusticia de privilegiar esa situación de exilio externo donde uno de pronto siente la sensación de haber recuperado la libertad de expresión. Si eso es así el exiliado que está afuera, sobre todo en ciudades muy populosas, que tienen medios de comunicación universales que son además sede de culturas centrales dominantes, tiene una *reduplicación* de su responsabilidad como escritor, como intelectual, como artista. Yo siento profundo respeto por los *que han quedado*, por los que se han podido quedar pese a todas las dificultades, por supuesto no me refiero a los que han quedado allá transando con el régimen de represión, me refiero a los que han quedado *exiliados allá*, esa es para mí la parte más penosa del exilio y sobre todo me parece muy penoso que de pronto empiece a pontificar sobre el exilio la gente que ha tomado, que ha optado voluntariamente por el exilio muchísimos años atrás, los que han venido de América Latina por su voluntad, cosa que también me parece un derecho inalienable, legítimo, —el elegir el lugar donde uno vive mejor—. Pero eso crea una responsabilidad ética. Si uno afirma, como don Carlos Fuentes, por ejemplo: «Yo me siento muy bien en París escribiendo mis novelas, ...allí hay hermosos edificios, espectáculos teatrales, etc...», bueno, me parece que es una especie de humorismo trascendental, que no me dice en serio lo que es serio.

Yo respeto a los que están exiliados *allá*. Los que están padeciendo en carne viva la represión y aunque tengan que hacer una especie de literatura de catacumbas, inventando códigos para la expresión de sus experiencias. Esos códigos también se incorporan a la vida real de la literatura, a la experiencia simbólica de cada cual.

Si yo tengo que trabajar enfrentando la necesidad de crearme símbolos y de vivir toda una experiencia simbólica, afinando, reiventando, para cada texto una nueva manifestación de mi escritura, no puedo negar a los que están allá

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el derecho de crear sus propios códigos de comunicación. Esto es viejo como el mundo. No se puede establecer esta especie de nueva balcanización a la ya establecida por una concepción bastante restringida de lo que es el exilio como fenómeno psicosocial de una trama tan complicada y llena de problemas.

—Hablas del manejo de los símbolos y de sistemas de comunicación. En tu obra has manejado una serie de medios de transmisión y de simbolización. ¿Podrías esbozarnos cómo has manejado esos medios, esos sistemas de símbolos en tu obra pasada y en tu obra mayor «Yo el Supremo»?

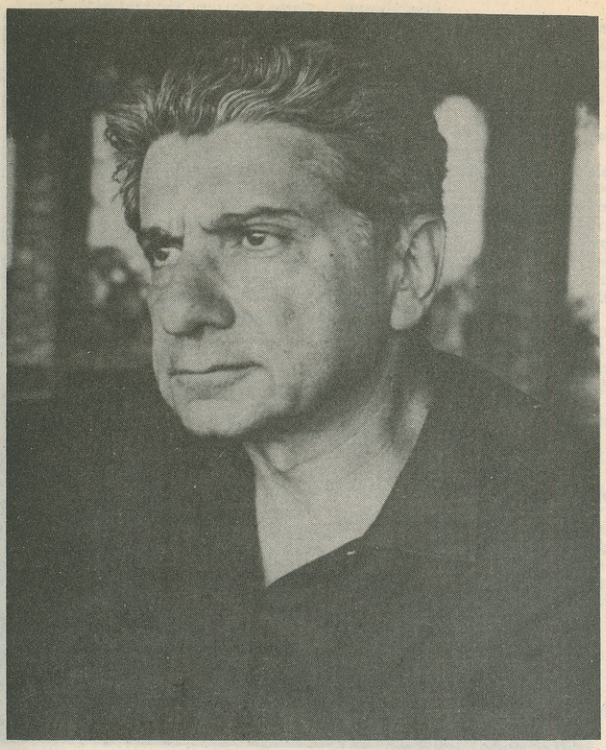
—Eso forma parte del trabajo del proceso que se manifiesta en dos planos diferentes. Es un proceso en primer lugar de descarte progresivo del material, los valores, de las fórmulas, que se van quemando por sí mismas, porque generalmente han resultado inútiles y el reajuste también progresivo de formas de expresión que se van adecuando a nuevas formas que requieren una experiencia simbólica nueva.

Como ejemplo, yo tomaría más que la actividad de la escritura la de la escultura, que es la que a mí me da una aproximación más concreta a las posibles soluciones de este problema. Un escultor tiene una masa de material a la que tiene que dar forma y por supuesto él tiene ya esas formas pre-vistas, es decir vistas de antemano. A través de su visión y su intuición artísticas lo que tiene que hacer es sacar ese material que está encubriendo las formas puras de su invención y para eso tiene que ir sacando y descartando material.

Quizás en algún momento saca demasiado material y tiene que volver a ponerlo. Material que ya no es el mismo porque es de su propia cantera. En este reajuste, entre lo que se saca y lo que se pone, entre lo que se descarta y lo que se inventa, hay un proceso que no se maneja a base de buena voluntad sino de entregarse plenamente a los problemas que implica esta construcción y que va creando una segunda naturaleza de visión, de posibilidad, de proyección de esta actividad creativa en la que yo personalmente me siento más que un artista un artesano. Artesano que trabaja en un taller y que está trabajando el cuero, la piedra o el barro, o el yeso o el bronce o la escritura. Como un artesano consciente de sus medios, de la limitación de sus medios incluso. Finalmente ¿qué es el arte sino una búsqueda consciente de las formas que no son conscientes de sí?

Las formas más profundas en una creación artística se dan siempre a través de ese trabajo muy sutil, muy complejo, del subconsciente o del inconsciente. Ahora, evidentemente, estas formas nebulosas, estas diminutas galaxias interiores van buscando tener conciencia de sí.

Aquí también se produce un proceso dialéctico, de transformación, de avance. El escritor se siente obligado a buscar continuamente, dentro de su coherencia, de la coherencia de su mundo. Es decir, yo no creo que estemos obligados a una experiencia de tipo técnico o de laboratorio. El gran laboratorio es nuestro mundo interior... y dentro de este mundo interior tenemos que estar trabajando como los fotógrafos en la cámara oscura, tratando de revelar ese negativo enigmático que hay en cada caso, echando ácidos catalizadores, elementos de revelación



—Afirmas que la obra no la escribe el escritor sino que la obra se escribe por sí misma, que la obra utiliza al escritor como medio. ¿Cómo se debe entender esto?

—Eso yo lo creo, no lo digo como una metáfora, lo creo porque me ha pasado siempre. A mí me cuesta mucho escribir, es decir soy un artesano muy bruto... Me cuesta mucho salir adelante, pero hay momentos en que ese núcleo empieza a tener forma, a tener una vida propia dentro del mundo de las formas, de los símbolos. Por supuesto establece también sus leyes, no las que uno les quiera aplicar a través de una retícula de procedimiento, en ese momento en que hay un material que tiene vida propia.

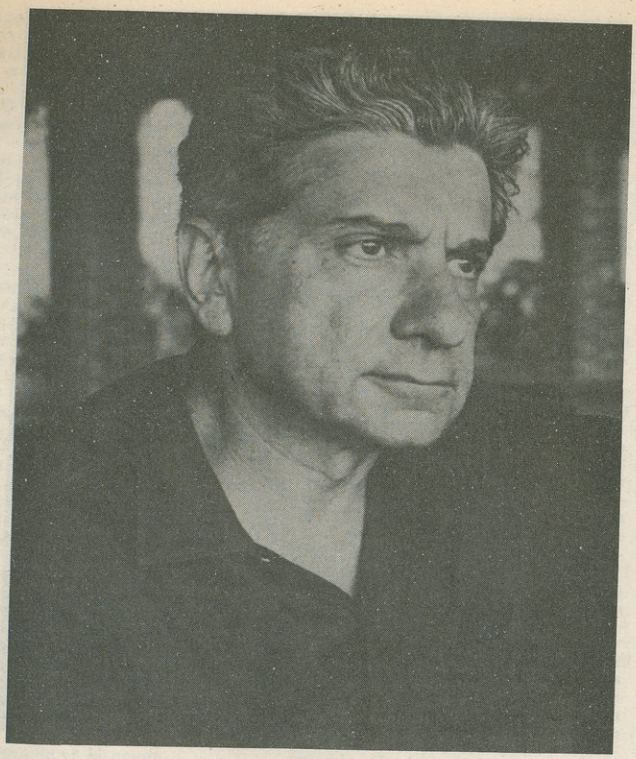
–¿No debería acaso rescatarse esa especie de magia o de misterio en el proceso de crear?

—En todo lo que rebasa la posibilidad de comprensión inteligible hay magia cuando uno no conoce las leyes por las cuales ese fenómeno se produce, cuando no se conocen sus causas. Desde ese punto de vista se puede aceptar (hay que darle un nombre): *magia* es lo que hasta ahora en nuestra tradición representa esa manipulación del misterio.

—Refiriéndote a nuestra cultura, hablas de una cultura mestiza. Hay en ella una serie de interacciones por el aluvión de culturas que se cruzan en nuestro continente que dan un espectro variado de manifestaciones y en algunos lugares encontramos una mayor europeización que en otros. ¿Cómo caracterizarías esas variantes?

—Hay culturas *prehispánicas* muy definidas como la azteca, la incaica o, inclusive en el aspecto lingüístico, como la guaraní y ahí por supuesto las cosas se definen más. Pero en medios planos como son la Argentina o el Uruguay, que al fin y al cabo forman un solo país, divididos no por los ríos sino por las voluntades imperiales, no se da ese mestizaje. Evidentemente los *charrúas* no llegaron a tener una cultu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



ra como la guaranítica, lo que no quiere decir que se inferiorice la cultura de los charrúas. Fue un estado histórico al que llegaron como en la Argentina todos los grupos indígenas que poblaban la pampa que anduvieron «nomadeando» por allí.

Así como en el poema «Tabaré» de Juan Zorrilla de San Martín no tiene nada de indígena, salvo la representación un poco escenográfica del asunto, los cuentos de Paco Espínola, de quien hablábamos antes, dan esa densidad, esa irradiación de una cultura popular que se organiza a través de sus propias fórmulas y que permite presentir un acento subterráneo que no es ya el que se da en los cuentos de ese mismo nivel hacia la otra vertiente del río Uruguay (en los cuentistas de Entre Ríos o del Norte Argentino, por no hablar ya de la ciudad de Buenos Aires).

A mí me parece que tanto en el Uruguay, como en la Argentina, a través de los procesos de producción de las colectividades, se han producido variaciones en la cultura y de ahí que la literatura gauchesca, que es un fenómeno único en América Latina, ha producido sus manifestaciones tanto en Uruguay como en Argentina en un período muy concreto de la transformación de la sociedad agropecuaria y haya correspondido como expresión de cultura a un estado de transformación de los medios de producción de nuestro proceso social.

Lo que pasa es que son fenómenos que se definen, no ya en el espacio de una cultura solamente o exclusivamente mestiza, sino en una especie de estadio cultural donde predomina la expresión del hombre con relación al medio, en este caso el gaucho.

Los gauchos de Río Grande en el Brasil tienen otra matización de su cultura. Nosotros vemos como cae esta interacción dialéctica entre medio del hombre y las formas de representación simbólica.

Con respecto al Paraguay (que es el medio al que yo pertenezco) sí se nota una gravitación muy nítida, de una manera muy especial, la presencia de una cultura autóctona indígena.

El guaraní paraguayo, el idioma que hablamos todos los paraguayos ya no es el guaraní indígena, ya es una forma dialectal producida por esta especie de fricción permanente entre el castellano y el guaraní. Pero de todas maneras queda el trasfondo mítico de la cultura indígena que no se expresa solamente en palabras sino en esa especie de palpitación interior, y entonces uno de pronto encuentra la proximidad más corta entre este mito indígena que se ha proyectado hacia la cultura mestiza y que de pronto, ante un nuevo estadio histórico y social, se transforma sin perder del todo su origen, en raigambre.

—En esta época ¿qué líneas de fuerza, qué corrientes puedes mencionar dentro del trabajo cultural en América Latina y en el exilio? ¿Cuáles podrías reconocer que vayan sintetizando toda esta corriente de mitos, de interacciones?

—Yo creo que en América Latina se da como una línea de fuerza fundamental básica esta interacción entre el barroco latinoamericano, que es muy distinto al barroco europeo. Es una de las formas de expresión inevitables en América Latina por esta conformación de la literatura mestiza de enlazamiento, de proliferación para abajo y para arriba y hacia adentro y hacia afuera.

Eso que ya no se puede llamar un estilo barroco, sino una forma de expresión muy profunda que se opone a la negación del barroco, a esa línea de contención, de sobriedad, de despojamiento, que se ve a través de algunos escritores que aparentemente no están reflejando una literatura muy entroncada con lo popular. Yo tomo como ejemplo el caso de Felisberto Hernández, que es una manera de expresarse en una forma que no es la tradicionalmente latinoamericana del barroco, o el caso de Horacio Quiroga o el de Borges.

Hay una especie de interacción bien dialéctica que a veces se da en un mismo escritor que es barroco y antibarroco al mismo tiempo. Pero evidentemente lo distintivo de estas líneas de fuerza de expresión en la cultura y en la actividad artística es el barroco hispanoamericano y también latinoamericano. Ese estilo que va de Euclides Da Cunha a Guimarães Rosa en Brasil o el barroquismo de Sarmiento —este maldito viejo argentino que mandó destruir al Paraguay aunque después fue a morir al Paraguay, y que tiene una obra increíble—.

Incluso los actuales novelistas que pontifican sobre la nueva novela latinoamericana, han tenido como una primera obligación de encontrar un lenguaje. Ese lenguaje estaba ya dado. Es una forma de coquetería literaria que me parece también absurda.

Hay que encontrar un lenguaje personal para cada caso, no un lenguaje general como si esto hubiera sido una especie de continente de mudos o de infradotados.

Se tiene una cosa muy profunda que simplemente se va transformando a través de cada obra. Esa novela nueva de Hispano-América no es solamente la que está constituida por los autores del llamado boom sino por todos los novelistas, sigue siendo en cierta manera barroca, son nuevas manifestaciones del barroco.

Tomo el caso de un escritor admirable, que es poco citado, que por su-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

puesto no tuvo nada que ver con el boom, ni con la nueva narrativa latinoamericana, como es el caso de Lezama Lima, que me parece un autor extraordinario y antes que él, autores rioplatenses como el caso de Roberto Arlt, que para mí sigue contando de una manera muy profunda, muy estimulante, muy creativa, o en otro caso de un escritor prácticamente inédito como Macedonio Fernández.

Nuestra actividad creativa en el plano de la literatura no ha cesado nunca; lo que pasó es que ha estado bloqueada por la imposibilidad de difusión.

Este esbozo de caracterización me parece muy limitado.

Por ejemplo en el Paraguay, cuando haya una literatura, es decir un cuerpo organizado de obras, haya un público nacional estable con respecto a la literatura de ficción, incluyo teatro, poesía, narrativa, evidentemente lo que predominará y predomina, inclusive en mi propia obra —que yo siento como una imposición de mi contexto cultural— es el barroco hispano guaraní que viene de Misiones, de los tallistas indígenas, de las misiones jesuíticas que produjeron una forma del barroco, que no tiene nada que ver con el barroco ecuatoriano o centro americano. Barroco que los especialistas y sobre todo esta gran descubridora de la realidad cultural del Paraguay que es Josefina Pla, una mujer que está trabajando hace 50 años en el relevamiento cultural de este mundo artístico del Paraguay. Ella ha visto con mucho acierto cómo el barroco hispano-guaraní, viene de los tallistas indígenas que fueron formados por los jesuítas pero que al poco tiempo (en menos de una generación) estaban mechando su cultura indígena a través de esas formas barrocas que ponían en el tallado de las piedras o las figuras. En las ruinas de los templos de las misiones jesuíticas ya está la mano del artesano indígena que nos ha mostrado el camino.

—Ayer comentabas tu actitud frente al europeo. Ahora quisiéramos que nos hablaras sobre cómo ves al europeo en relación con América Latina.

—Hay europeos que se acercan a nosotros con mucho interés pero con una concepción etnocéntrica de la cultura, que son la mayoría. Van buscando lo que tienen dentro de sí pero no lo que está en lo que encuentran. En la primera etapa de esta especie de relevamiento antropológico y etnológico en América Latina, la norma científica era que el etnólogo no podía ni aproximarse ni identificarse con el objeto de su estudio y por supuesto esto produce un intervalo, una separación. Esta separación está fundamentada en un concepto etnocéntrico. El concepto de las *culturas centrales* de donde provienen estos investigadores. Esta sería una clase de europeos que tienen mucho interés por América Latina en sus muchos aspectos, no solamente artístico, pero en cierta medida están manejados por su concepción etnocéntrica.

Luego están también los que a causa de este mismo etnocentrismo cultural producen con cierta inconsciencia, un comportamiento de discriminación también etnocéntrica.

Ven una tez oscura, en esta gente que viene de un continente que ellos suponen todavía en estado salvaje. Gente sin posibilidades de acceder a toda esta riqueza cultural milenaria que está sedimentada, cristalizada en estas *culturas centrales*.

Hay otro tipo de europeo, que es una vieja tradición de estas culturas centrales, la gente que busca los elementos exóticos. En la cultura francesa ha sido muy típico en estos últimos tres siglos y cuyo representante en la literatura casi paradigmático sería Pierre Loti. Esa gente va buscando el alimento de los dioses, los dioses con minúscula, algo de ese alimento del *pensamiento salvaje* del que hablaban Michaux y Artaud. como una especie de *levadura* para estas culturas que están muy extenuadas.

Porque eso también se da y si ellos tienen derecho a juzgarnos nosotros también tenemos derecho a juzgarlos. Veo en Europa un estancamiento en lo creativo. No resecos, pero están agotados, han llegado a una etapa de agotamiento de su proceso cultural y tiene que venir una ruptura como ha habido en varias épocas: un estallido de recomienzo.

Pero no tenemos que olvidar que Europa ha producido los mejores investigadores de nuestra cultura.

Los investigadores más serios, los que han llevado al máximo esta búsqueda de una realidad que hasta ahora ha estado oculta a los ojos.

El caso del Paraguay es típico. Al Paraguay lo han descubierto siempre los extranjeros. La realidad social, por ejemplo la ha descubierto Rafael Barrett, que era hijo de inglés y española. Fue el gran descubridor de nuestra sociedad a partir de este siglo.

Al medio natural americano lo reveló el español Azara. En las ciencias naturales, el que hace los grandes estudios es Bompland y también el sueco Eberhad Munck Rosenchöld, al que manda fusilar López. Como ves, algunos han entregado su vida en la investigación.

Lo que hay que evitar en esta cuestión es crear una polémica entre pueblos subdesarrollados, inferiorizados, frente a los pueblos muy industrializados y yo no creo que deba plantearse en los términos de una polémica insoluble sino dentro de una manera muy general de ver y de plantear los problemas.

Vuelvo a repetir que en el caso del Paraguay los que han tratado de descubrir nuestra realidad cultural a fondo han sido casi siempre europeos.

—¿Y paraguayos?

—El paraguayo que ha hecho los más importantes trabajos en el área guaraní fue León Cadogan. Hizo un trabajo increíble de rastreo. Se formó y se hizo un gran etnólogo en forma autodidacta.

Como sucesor de éste ha investigado un jesuita español, Bartolomeu Meliá, quien se hizo adoptar por una tribu guaraní, los Mby'a. Ahora se encuentra investigando entre los indios del Brasil.

—¿Qué ha sido importante en tu formación como intelectual?

—Soy un autodidacta. No debo nada a nadie, no he tenido maestros. Me he comido mis librotes. No vengo de un hogar iletrado. Mi padre y mi madre eran cultos. Mi padre sabía griego y latín por unos estudios de sacerdocio, pero vivíamos en una extrema pobreza por lo que dejé el liceo secundario en el segundo grado.

Mi madre siempre me impulsó a escribir. Cuando yo tenía 13 o 14 años, escribimos juntos una obra de teatro que luego representábamos por los pueblos.

Luego me largué a la gran aventura, querer participar en la guerra contra Bolivia, pero me quedé por ahí porque no tenía edad para combatir.

—¿A qué edad empiezas a escribir?

—A los 18 años.

—¿Cuándo comienzas a tener una conciencia profesional del trabajo de escritor?

—Yo creo que no la tengo hasta ahora... Me cuesta mucho trabajo escribir. Soy un artesano que se rompe los dedos para escribir.

Yo no entiendo, y diría que admiro, a la gente que publica su librito anual con tanta facilidad, con tanta desenvoltura. Un libro me lleva mucho tiempo de trabajo y de dudas.

Conciencia profesional desde el punto de la exigencia sí he logrado, con respecto a no querer publicar cualquier cosa, sino cuando me parece que esa obra ha dejado de ser un borrador. Yo tengo que estar buscando siempre, porque nosotros los paraguayos no tenemos un gran cuerpo de literatura que nos diga eso está mal. No tenemos antecedentes, tenemos que estar inventando la pólvora para cada guerrita.

Aunque ahora creo que en este proceso de aceleración mundial, hay una aceleración del patrimonio genético y esto hace que paradojalmente las distancias entre el hombre que no tiene cultura y el que la tiene se acorten. Ocurre que entre los ambientes donde no hay un gran patrimonio cultural se están procesando obras maestras. Una obra desconocida, que se está perdiendo todos los años, la obra que quizás hubiera podido dar el tono de una época. Una obra que se pierde y que nuestra topografía cultural vuelve a tragar.

Por eso es que yo me enojo mucho contra este aparato del negocio cultural, de la difusión tomada por las multinacionales y que no hace nada por descubrir la otra cara que queda escondida y que se diluye.■

Reportaje: Nelson Mezquida.
Fotos: Facio-D'amico

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vargas Llosa: Crear mejor la ilusión de la vida

El presente texto, enviado por Christian Kupchik, corresponsal de El Porteño *en Europa, corresponde al contenido de una conferencia dada por Mario Vargas Llosa el año pasado en Berlín, en la Biblioteca Nacional, y en la que tocó varios de los aspectos fundamentales que conforman lo que podríamos llamar su "credo" literario.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El personaje, por conocido, era largamente esperado en la calurosa primavera de Berlín. En una sala de conferencias de la Biblioteca Nacional ocupada en su totalidad por un público ansioso de palabras nuevas, el escritor peruano llegó dispuesto a desnudar fantasmas, descifrar algunos signos de la alquimia narrativa, pasear la fantasía que va de Flaubert a Euclides Da Cunha (Faulkner mediante), o descubrir el mito de América Latina en Europa, siempre bajo la moderación de preguntas más o menos orientadoras (la mayor de las veces, menos) a cargo de Wieland Schmied y Francois Bondy.

Así, acompañado por la brillantez de su dentadura —ya casi tan famosa como su obra— y la seriedad de su traje azul marino, con la voz suave y convincente, durante un espacio de más de dos horas, Mario Vargas Llosa se entregó, una vez más, a "la fascinación que ofrece una ficción".

Escribir novelas: explorar a partir de la duda

Veinte años ya... Bueno, veo estos veinte años de escritor como una dificultad creciente. Uno de los descubrimientos tristes que he hecho en estos veinte años, es que ahora me cuesta mucho más trabajo escribir una novela que cuando empecé, se me hace cuesta arriba, una tarea ímproba cuando comienzo una novela. Creo que aunque he cambiado muchas cosas desde 1962, en que apareció mi primer novela, en otras, escribir novelas para mí ha sido lo que era entonces: una aventura, una gran aventura en la que me embarco cada vez sabiendo sólo una parte, y a veces una parte muy menor de lo que el libro va a resultar y sobre todo, del proceso que va a conducir al libro.

Cuando comencé a escribir novelas, tenía la impresión de que lo importante era terminarlas, o sea, concluir esa aventura.

Pero al cabo de veinte años he llegado a una conclusión totalmente distinta: la gran aventura para mí es escribirlas, es decir, recorrer ese proceso que conduce hacia el libro, y terminar ese proceso, es algo que me produce un vacío, una tremenda tristeza.

Creo que otra de las constantes para mí ha sido la siguiente: el punto de partida fue siempre una experiencia personal (algún hecho, alguna persona, algún suceso) que por una razón desconocida me ha disparado hacia esa aventura, me ha suscitado la necesidad de fantasear en torno a ese hecho, de consumir en torno a él una ficción y al mismo tiempo me ha creado una cierta urgencia, es decir, dar causa a esa operación imaginaria.

No creo que mis novelas sean sólo autobiográficas, ni siquiera la más autobiográfica de ellas, una novela llamada **La tía Julia y el escribidor**. Creo que en la mayor parte de ellas los elementos autobiográficos son insignificantes comparados con los elementos imaginarios, pero en todas ellas el punto de partida ha sido siempre algún hecho concernido personal, íntimamente.

En el caso de un narrador no ha sido nunca primero producto de una idea, de una alucinación o un fantaseo el orígen de una ficción sino un hecho vivido, vivido en un sentido muy amplio, como por ejemplo, la lectura de un libro puede ser la experiencia desencadenante. En todos los casos, siempre ha sido necesario algo que en la vida diaria me afectó, me significó una experiencia importante, me ha emocionado psicológicamente, el punto de partida que me llevó en un momento dado a imaginar una ficción, a la que yo sobre todo le dí el ímpetu, el entusiasmo para llevar a cabo esa aventura, que por lo general, es larga y difícil.

En cuánto a la estructura de mis novelas, no sé si se han complicado. Creo que no, y la razón es la siguiente: la forma novelística (aunque sé muy bien que es esencial porque de ella depende básicamente la fuerza de la ilusión que tiene una ficción) es algo que para mí, está siempre subordinada a unos asuntos o a unos personajes.

La forma o el orden del impacto de una historia, o el lenguaje en que se materializa esta historia, jamás me ha interesado, por un problema separado de la anécdota y de la creación misma.

En realidad, para mí el comienzo de una novela es siempre una idea en torno a dos personajes o a una trayectoria narrativa (quizás la trayectoria narrativa sería la representación cósmica).

Siempre la novela ha sido la idea de un transcurrir, generalmente de un individuo o en algunos casos, de un grupo de individuos que comienzan a vivir en un punto una determinada experiencia y concluyen en otra. El intermedio es generalmente vago, gracioso o incierto, pero esos puntos extremos están claros. Encontrar una forma para mí es lo más dvertido que tiene escribir una novela: significa explorar a partir de una incertidumbre total, a partir de la duda, las posibilidades que tiene esa historia internamente.

Es por eso que nunca escribo esa historia de corrido, siempre hago varias versiones, generalmente una primera versión abundante, una versión caudalosa que caracterizaría distintas posibilidades de episodios, desenvolvimientos de los destinos en juego, porque es a partir de ahí que voy descubriendo, literalmente descubriendo, la que me parece la forma que aprovecha mejor esta historia, que le saca más partido y que justamente puede materializarla mejor, es decir, crear mejor la ilusión de la vida, que para mí es el encanto, la fascinación que tiene una ficción.

Flaubert y la narración: siempre es una mentira

Tengo una enorme admiración por Flaubert, creo que le debo mucho tanto a sus novelas como a su correspondencia, que me parece una de las obras maestras de la literatura europea.

Pero aparte de esta impresión, digamos interpersonal, creo que la importancia de Flaubert en el mundo de la narrativa es enorme, creo que él constituye una frontera. ¿Por qué?

No sólo porque las novelas de Flaubert son extraordinarias (por lo menos dos de ellas) sino tambien desde el punto de vista de la teoría narrativa.

Creo que Flaubert fue el primer narrador que tomó conciencia de un hecho capital y fue el primero en teorizar sobre él, en escribirlo intelectualmente, y este hecho es el de la naturaleza de la novela. ¿Qué cosa es exactamente una novela?

Cada corriente, cada tendencia, cada escuela literaria, hablaba de una definición de acuerdo a su sistema de valores, pero Flaubert descubrió un hecho que es capital y que había pasado inadvertido para los propios novelistas a pesar de que en la práctica estaban al tanto de este hecho: que la novela no es la realidad, que la novela es novela, que la visión que la novela da de la realidad es una visión mentirosa, es una visión falsa, es una visión artística.

Es decir, que el simple hecho de que un escritor describa la realidad, si es que quiere describirla (algo que ocurre muy rara vez en la novelística, ya que algunos novelistas creen describirla sin

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hacerlo) usando unos elementos como las palabras, hace condenatoriamente que esta descripción de lo que es la realidad sea una descripción en la que hay un elemento que no refleja la realidad sino que la añade, y ese elemento es el uso del lenguaje, lo que implica el uso de la fantasía. Flaubert fue el primero en tomar conciencia de este hecho y sacar las consecuencias que de él se derivan.

Incluso él mismo no es un autor, no es jamás un autor aunque hable en primera persona y utilice su nombre propio. El narrador es siempre el primer personaje de un autor, sea un narrador que hable en primera persona, sea un narrador invisible, un narrador implicado o sean varios narradores que se cruzan y se alternan en el relato de una ficción.

Flaubert descubrió que la novela, la narración, es siempre una ficción, es siempre una mentira, es decir algo que no refleja la realidad sino que esencialmente la contradice. Esta teoría no está desarrollada en un momento preciso de la vida de Flaubert sino que es algo que va perfilándose a lo largo de toda su vida de narrador y esa maravillosa suma que son sus cartas.

El fue el primero en ir descubriendo esa complejísima relación (que por esta vez podemos llamar dialéctica) que existe entre la ficción y la realidad.

Esa relación constituye una curiosa interdependencia: la novela es dependiente de la realidad puesto que no ha podido existir sin esa realidad de la cual toma a fondo sus ingredientes, y viceversa, la realidad sólo en esas mentiras, sólo en esas ficciones que ella misma crea y produce, a través de esas novelas, se recrea de una manera extremadamente indirecta, parabólica, compleja, diversa.

El hecho de que Flaubert viera esto tan claro, parece ser un elemento importante en su estilo.

Sus novelas (sobre todo las llamadas realistas, **Madame Bovary** y **La Educación Sentimental**) son novelas que no pintan grandes hechos, que no cuentan tragedias, en las que suele haber algo sumamente gris, mediocre, y sin embargo tienen una grandeza por esta razón formal, ya que él, al descubrir esta curiosa relación entre la ficción y la realidad, hizo de la ficción una obra de arte en un sentido estructural.

Es curiosamente pocos años después de publicada **Madame Bovary**, la primer gran novela de Flaubert, cuando aparece **Los Miserables** de Víctor Hugo, que es la novela del narrador ingenuo, del narrador inocente que habla en primera persona, que es un narrador inventado por el propio Víctor Hugo.

Cuatro o cinco años después de publicada **Madame Bovary, Los Miserables** ya nace viejo, nace como una novela clásica, una novela antigua.

Creo que ese proceso se va acentuando, y que esa conciencia de sí mismo ha llevado a la novela a esa complicadísima situación que tiene en nuestros días y más, en realidad, con esa poca conciencia que hacen los narradores a la naturaleza misma del género.

A partir de todos los narradores que son conscientes de su falsedad, de su mentira, de esa permisión infiel que es la novela de la realidad, sólo a partir de esa toma de conciencia, es que se puede escribir novela.

Ahora, yo creo que los narradores tienen todo el derecho del mundo a hacer lo que les dé la gana, son absolutamente libres de trabajar con entera libertad: si quieren ampliar el mundo, que lo amplíen, si lo quieren reducir, pues que lo reduzcan. Creo además que son muy poco conscientes de lo que quieren hacer, ya que hay elementos cuando el narrador escribe una novela que no puede controlar, elementos intuitivos, el elemento irracional que va induciendo, que va encontrando una cierta dirección.

Por eso, el novelista muchas veces no sabe lo que ha hecho una vez que ha terminado su novela.

La crítica creativa nace de una nueva visión cultural

En mi ensayo **La Orgía Perpetua** yo me referí a lo que ocurrió en Francia en los años '60 con lo que se llamó la "Escuela Objetiva" o del "Nouveau Roman" una escuela de la que ya nadie se acuerda, que pasó a ser histórica. Pero en los años '60 llegó a tener una audiencia, llegó a reflejar desde el punto de vista de la teoría las ideas que sostenían Alain Robbe-Crillet, Natalie Sarraute y otros.

Este grupo, esta promoción de escritores, reivindicó a Flaubert como su predecesor, como su maestro, y no sólo con argumentos que eran muy sugestivos desde el punto de vista intelectual...

Yo recuerdo, por ejemplo, un ensayo de Natalie Sarraute en que habla justamente de Flaubert (el libro se llama **El Precursor**) donde hace un análisis de sus novelas que es muy bonito pero totalmente inexacto, totalmente falso aunque muy sugerente, muy sugestivo.

En este ensayo sostiene que en las novelas de Flaubert la historia, el argumento, los personajes, no tienen ninguna importancia, porque las novelas de Flaubert son básicamente lenguaje, son pura forma, es decir, son novelas que se parecen al abstracto, porque ellas al igual que el arte abstracto, no reflejan una realidad fotográfica. Pero esto no quiere decir que en las novelas de Flaubert los personajes no tengan importancia, el argumento no tenga importancia. Por el contrario, creo que lo interesante en Flaubert fue que él adquiría esa conciencia de la importancia capital de la forma, no sólo de la palabra sino también del truco, del logro narrativo de la composición, de la manera de presentar el episodio o de ocultarlo, de la perspectiva desde la cuál narrarlo, al mismo tiempo que tomaba conciencia de que la novela podía dar justamente la repercusión de la vida.

Yo me refería a esa falsificación de Flaubert que se dió en Francia en los años 60, falsificación por otra parte que me parece totalmente legítima ya que como dijo Borges "cada autor inventa sus precursores", ¿no es verdad?. Uno encuentra sus precursores de acuerdo a sus propias afinidades, a sus propias curiosidades, y además creo que todos los lectores tienen derecho a dar lecturas nuevas, a dar lecturas propias al pasado.

La mejor crítica, la crítica realmente creativa, es la que en cierta forma nace de una composición nueva, de una reorganización nueva de la visión cultural. Eso que hicieron esos teóricos con Flaubert, los obligó posiblemente a ellos mismos a escribir y en ese sentido su interpretación, aunque a mi juicio inexacta, era perfectamente válida o aceptable.

Ahora, yo no creo que Flaubert sea sólo eso, creo que entre una novela de Robbe-Grillet y una novela de Flaubert hay un mundo enorme, porque la no-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vela de Flaubert no es nunca sólo forma, como sí lo es una de Robbe-Grillet o de Sarraute. En una novela de Robbe-Grillet el asunto, la historia (si es que existe) es tan tenue, tan delicada, tan raquítica, que uno la pierde de vista, es muy difícil realmente tener conciencia cabal de ella, lo que importa es un cierto lenguaje, un cierto ritmo. En el caso de Natalie Sarraute esto es todavía mucho más acusado: esos tropismos que ella describe, esos movimientos anteriores a la conciencia, esos movimientos instintivos que parecen efectivamente unos tropismos vegetales, no se pueden llamar "asuntos" ni "problemas", en suma, esas novelas son pura forma.

Para mí, esa escuela, esa actitud, era criticable en un sentido: creo que con cualquier teoría se puede escribir una extraordinaria ficción, pero esta teoría es justamente criticable porque no se escribió ninguna gran ficción.

Estas ficciones lo que revelan es una visión sumamente estrecha, reducida de la experiencia humana. Creo que la novela, por lo menos las novelas que han servido a los lectores, lo son entre otras cosas por su ambición, es decir, por la capacidad que tienen de enfrentar al mundo a una visión falsa, pero aparentemente tan numerosa, tan compleja, tan diversa como la del mundo real.

Cuando la novela se repliega en un sólo aspecto de la experiencia, sea el de la palabra o sea el del tiempo narrativo, se empobrece. Ese es otro de los curiosos rasgos de la novela: la importancia del factor cuantitativo, del factor numérico en la visión narrativa, en la creación narrativa.

Creo que esto es una cosa que ocurre en la novela y no estoy seguro de que ocurra en otros géneros literarios.

No tenemos una literatura sino las literaturas

Uno de los temas interesantes que tiene la literatura latinoamericana es la gran diversidad de fuentes, las muchas canteras en que se ha nutrido nuestra literatura en todos sus géneros. En el campo de la literatura hemos buscado justamente a lo largo de nuestra historia una gran apertura, una visión muy diversa, muy amplia y creo que eso ha contribuido a que nuestra literatura pueda ser leída fuera de nuestras fronteras, que sea una literatura que ha trascendido los límites de los nacionalismos folklóricos.

Quizás se podría establecer una comparación para que quede más claro lo que quiero decir: un joven alemán, o un joven francés o un joven inglés que tenga una vocación literaria, creo que está condicionado por una tradición, por unas lecturas que tienen que ver sustancialmente con su propia tradición literaria. Recuerdo por una parte, que tanto yo como mis compañeros que teníamos una vocación literaria en América Latina, nos sentíamos con un gran vacío a nuestras espaldas, a diferencia de un joven francés o inglés que volvían la cabeza y veían una riquísima tradición literaria en su propia lengua.

Nosotros teníamos a nuestras espaldas algo que parecía un gran vacío pero en realidad era una enorme riqueza: no teníamos una literatura sino **las** literaturas; nosotros leíamos a los franceses, leíamos a los ingleses, otros leían a los italianos o a los rusos...

Entonces creo que nuestra literatura refleja a ese mosaico de fuentes, en las que además aportábamos nuestra experiencia a la hora de crear.

Creo que si hay algo que caracteriza a la literatura latinoamericana de nuestros días es su enorme diversidad, una riqueza de temas, de enfoques en los que hay, por supuesto, no sólo buenas cosas sino tambien mediocres o malas, pero cosas que parecen venir de todas partes, lo cual ha hecho justamente que quizás el denominador común que presenta nuestra literatura sea esa visión plural, múltiple de la cultura.

Creo que en ese sentido un escritor como William Faulkner ha sido tan importante en la literatura latinoamericana como seguramente para un escritor argentino lo ha sido Sarmiento o para un escritor brasileño un Euclides Da Cunha o para un poeta chileno de nuestros días, Neruda.

Nosotros tenemos autores de otras lenguas, de otros continentes, que han influido decisivamente junto a nuestros autores locales.

Creo que no hemos estado condicionados por esas tradiciones literarias locales que pesan de un modo tan decisivo, por ejemplo, sobre un escrito europeo. Esto se puede aplicar por una parte a la ingenuidad, ya que en sobradas ocasiones esa misma falta de una tradición nos ha deparado obras ingenuas, pero al mismo tiempo nos ha otorgado una capacidad de admisión que a veces se ve recortada o restringida por el peso de una tradición muy fuerte.

"Os sertoes", los fantasmas y el mito

Hace algunos años escribí un guión de cine para un director brasileño que quería hacer una película que de alguna manera tuviera relación con una guerra civil que hubo en el nordeste de Brasil a fines del siglo pasado, la guerra de Canudos. Yo no sabía nada sobre esta guerra, de tal manera que tuve que documentarme para escribir este guión. Entre los libros que leí, cayó a mis manos un libro extraordinario, un libro que ha sido una de mis grandes experiencias de lector, un libro que se llama **Os Sertoes**, de Euclides Da Cunha.

Este libro describe justamente la historia de esta guerra y la historia de un movimiento de campesinos, de tipo mesiánico, que fue el origen de la guerra.

Es un libro que me conmovió profundamente, porque creo que es una hermosa narración por una parte, y por otra, una dramática historia. Creo que la historia de esta guerra civil, de estas gentes que se entrematarón en un lugar tan apartado, es una historia que tiene mucho de ejemplar para un latinoamericano.

Creo que lo que ocurrió allí, esa tragedia que vivió Brasil es una tragedia que han vivido casi todos nuestros países a lo largo de la historia, y que algunos siguen viviendo en estos días por razones muy semejantes.

Si les cuento en dos palabras esta historia quedará más claro. Esta es una guerra que surge pocos años después de la caída de la monarquía en Brasil cuando se establece la República. La República fue rechazada por un grupo de campesinos, de gentes de una región considerada en ese tiempo muy remota del Brasil civilizado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estas gentes consideraron que la República era el Anticristo, era algo herético y entonces se declararon en guerra contra la República.

Y la República, que había sido instalada pacíficamente, casi sin oposición, sin rechazos, entró en guerra con estas gentes.

La guerra siguió distintas faces que muy resumidas fueron estas: primero salió un pequeño grupo policial para tratar de prender a estos rebeldes que las autoridades de Bahía creían que eran simples bandidos o locos religiosos.

Pero estos locos derrotaron a esa primera expedición y entonces fue una segunda expedición que también fue derrotada. Entonces esto cobró unas proporciones que provocó alarma; incluso en la capital de Brasil, y desde ella fue entonces una tercera expedición militar al mando de un personaje muy interesante, un coronel que era uno de los llamados "jacobinos" de esa primera república brasileña, esas gentes que querían una República dictatorial para traer la "modernidad" a Brasil, que querían acabar con el latifundismo, que querían acabar con el viejo orden monárquico.

Lo interesante es que a partir de este momento, a partir del envío de esta tercera expedición, el Brasil empezó a vivir una irrealidad política total respecto a lo que estaba ocurriendo en el nordeste. Como los republicanos, que eran gente idealista, convencidos de que la República se había instalado para hacer el bien, para trabajar por gentes pobres, humildes, no podían aceptar ni comprender que los rebeldes fueran justamente esas mismas gentes humildes, esos campesinos, esos pobres diablos a los que la República iba a hacer el bien.

Entonces se inventó un fantasma para poder odiarlo mejor, para poder matarlo y reprimirlo mejor. Y este fantasma fue creado con la complicidad y diría en cierta forma con la iniciativa de los intelectuales brasileños, aquellos mismos intelectuales progresistas que habían contribuido activamente a que cayera la monarquía y se estableciera la República.

Ellos, entre los que se encontraba Euclides de Cunha, comenzaron a escribir que los responsables de lo que ocurría en el nordeste no era un movimiento de campesinos y pobres diablos, sino que era una conspiración en la que intervenían los monárquicos, los exiliados, que allí había oficiales de la monarquía que habían entrado clandestinamente, que detrás de todo ello estaba Inglaterra, la antigua aliada del Brasil monárquico, que estaba enviando armas y asesores militares... Entonces se creó un fantasma: el fantasma de la conspiración, que los republicanos fueron a combatir y a matar. Bueno, esa tercera expedición también fue derrotada, murieron todos sus líderes y esta conmoción se tradujo en manifestaciones: en las ciudades los republicanos se volcaron a las calles, varios monárquicos fueron sacados de sus casas y linchados como responsables de lo que estaba ocurriendo en el nordeste.

Y salió una cuarta expedición que era, prácticamente, el ejército brasileño y ese ejército puso cerco a los rebeldes durante cuatro meses y medio, y tuvo que matarlos a todos puesto que los rebeldes no se rindieron nunca.

Bueno, entre los brasileños que fueron en esa cuarta expedición en la que había muchos voluntarios, jóvenes idealistas que iban efectivamente a luchar contra el enemigo de la patria, estaba Euclides Da Cunha.

El fue, y desde el campo de batalla escribió una serie de artículos que son fascinantes de leer, porque esos artículos (a pesar de estar Da Cunha allí) siguen hablando del fantasma, como si el fantasma fuera realidad, y habla entonces de soldados rubios y de ojos celestes capturados entre los rebeldes y balas explosivas que solamente poseía la armada inglesa.

Esto termina en una hecatombe, en una matanza espantosa, en un genocidio.

Lo increíble de Euclides Da Cunha es, que a diferencia de otros intelectuales que se equivocan y se niegan terminantemente a reconocer sus errores o a inventar historias para justificarlos, él reconoció su error y decidió escribir un libro para explicar y explicarse lo que había ocurrido, cómo un país entero había podido vivir una mentira, una confusión, un malentendido de esta naturaleza.

Y ese libro es **Os Sertoes**, uno de los primeros libros escritos por un intelectual latinoamericano que trata de entender esa cosa confusa, diversa, que no responde a los patrones intelectuales de Europa, sino que obedece a una experiencia, a unas condiciones que son geográficas, que son sociales, históricas, psicológicas distintas.

Resumido así, de esta manera tan esquemática, quizás ustedes puedan entender por qué **Os Sertoes** a un latinoamericano puede revolverlo íntimamente.

Porque eso que ocurrió en Canudos, ha ocurrido en mi país no una sino cientos de veces, ha ocurrido prácticamente en todos los países latinoamericanos, es decir, malentendidos nacionales, obnubilaciones de ese tipo, cegueras, fanatismos, que han llevado a la matanza, que se han cristalizado en "carnicerías", a veces en guerras civiles, otras en represiones sanguinarias o rebeliones insensatas.

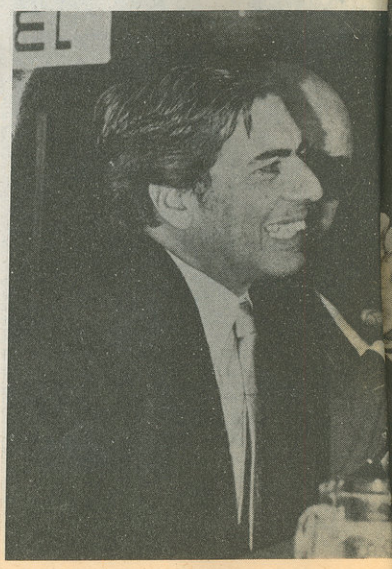
Yo leí **Os Sertoes**, y por una parte quedé completamente deslumbrado, fascinado pero por otra, totalmente revuelto. Eso es América Latina, la desgracia de nuestra historia y ésa es una realidad no sólo histórica sino una realidad viva, que vivimos y padecemos.

Y así surgió esa cosa que yo no hubiera creído jamás: la idea de escribir una novela en relación con este hecho. Fué una decisión lenta, porque nunca pensé en escribir nada que no tuviera relación con mi país, con mis gentes, pero al mismo tiempo fue una experiencia fascinante, ya que me hizo conocer algo de ese país extraordinario que es Brasil, con su historia, su cultura tan especial, y además porque la historia misma de Canudos, de los personajes que intervinieron en esa guerra para mí fue muy seductora, como historia y también como mito, como fuente para crear a partir de ella.

El mundo de Faulkner, un mundo latinoamericano

Creo que, justamente, una de las razones por las que Faulkner puede tener tanta importancia e influencia en los narradores latinoamericanos está dada por las semejanzas que se pueden encontrar entre "su" mundo y sus mundos.

El mundo de Faulkner es un mundo subdesarrollado, más agrario que urbano, es un mundo en el que efectivamente coexisten, de una manera muy áspera y terrible, razas y culturas distintas, es un mundo en el que el pasado pesa de una manera obsesiva, abrumadora, y es, por otra parte, un mundo de aventura ya que el mundo de Faulkner no está hecho, está como en efervescencia, en descomposición y recomposición. Y es un poco la sensación que



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tenemos los latinoamericanos de nuestro propio mundo: nuestro mundo es eso.

Pero creo que la razón principal es que con esos materiales, con esos tipos de mundos, Faulkner construyó uno de los mundos novelescos más ricos de nuestro tiempo. El inventó no sólo unos personajes, unas historias, sino una forma narrativa capaz de dar a esas historias y esos seres una fuerza y una capacidad de persuasión extraordinaria.

Yo recuerdo lo que significó para mí leer las primeras novelas de Faulkner cuando era estudiante: un gran deslumbramiento y no sólo por la enorme riqueza anecdótica, episódica, psicológica, sino tambien formal.

Creo que leyendo a Faulkner uno descubría lo que era esa re-estructuración del tiempo que hace toda novela, cómo el tiempo real y el tiempo de ficción no son nunca la misma cosa sino cosas totalmente distintas, y cómo a partir de la reorganización del tiempo un narrador puede lograr efectos misteriosos, suspensos. Esa utilización del tiempo hace que una historia vaya de prisa o se detenga o quede suspendida, como toda la complejidad, la ambigüedad, la diversidad de una ficción uno la puede obtener si sabe organizar esas historias.

Creo que en ese sentido era enormemente instructivo y estimulante leer a Faulkner para un joven en los años '50 ó '60.

La novela de Faulkner que más me ha gustado (aunque creo que muchas de ellas son obras maestras) es **Luz de Agosto**: pienso que esa historia es una especie de cima dentro de su riquísimo universo narrativo.

Hay que tener en cuenta siempre que la historia de América Latina no es la historia de Europa ni muchísimo menos, pero tampoco se puede entender si se prescinde de Europa.

Octavio Paz en sus brillantes ensayos ha mostrado muy claramente cómo hay un elemento que nos ha venido de fuera (España, Francia, etc.) y eso ha operado en nuestra historia y en nuestra cultura de modo decisivo.

Ahora, sería muy ingenuo, por supuesto, pensar que éste ha sido el factor exclusivo e incluso, predominante. Hay otros para tener en cuenta también y es todavía esa difícil integración, no del todo lograda en la mayoría de nuestros países que, me parece, explica lo dramático, lo trágico de nuestra historia.

Pero no creo que la violencia de la historia política latinoamericana derive sólo de esa coexistencia difícil de culturas y razas distintas: hay un elemento social que obviamente ha sido decisivo y primordial en el desasosiego, el malestar y la violencia continua de la historia latinoamericana, es decir la injusticia social, los enormes abismos económicos y culturales entre las razas y entre las clases, han sido factores esenciales en la historia de las revueltas y revoluciones latinoamericanas.

Todo esto ha llevado a una cierta tradición que hay en Europa de ver a América Latina no como lo que es, sino como lo que Europa no es.

Quisiera referirme a esto de una manera anecdótica: yo tuve la suerte cuando era estudiante universitario de trabajar con un historiador peruano muy talentoso, que estaba escribiendo un libro que desgraciadamente no llegó nunca a terminar sobre el descubrimiento y conquista de Perú.

Uno de los trabajos más fascinantes que me encomendó fué fichar todo lo que los cronistas del descubrimiento decían sobre Perú, sobre América Latina, y así pude ver una imagen mítica, que no correspondía a la realidad sino a la fantasía, al sueño, a la invención.

Muchas de las crónicas escritas por estos primeros españoles que llegaron a América son difíciles de leer, en un lenguaje torpe, sumamente rudimentario, pero el esfuerzo quedaba compensado cada vez que uno descubría cómo estas gentes que llegaban a un mundo nuevo, lo reconocían a través de cosas que traían en su cabeza, inventos, fantasías, mitos de tradiciones y leyendas europeas, como por ejemplo el mito de "El Dorado" o el mito de "Las siete ciudades de Cíbola".

Recuerdo la crónica del padre Cristóbal de Acuña, un cura que acompañó a Orellana en un viaje por el Amazonas, y que constituye un documento fascinante, que merece estar en las mejores páginas de la literatura fantástica, porque la naturaleza que él describe, las plantas, los animales, son figuras que provienen más de la mitología que de la realidad que convive en el Amazonas, y el Padre Acuña proyectó entonces una imagen que sólo estaba en su propio bagaje intelectual, psicológico, mítico.

Yo creo que a partir de entonces se puede trazar hasta nuestros días una cierta tradición de europeos que han visto a nuestra América Latina como estos cronistas. Colón al llegar a América, llegó a las Indias, totalmente convencido de ello porque era a las Indias adonde quería ir.

Recuerdo por ejemplo otro libro que tuve que leer en esos años dichosos, que se llamaba **El Paraíso en el Mundo Nuevo**, escrito por un personaje interesantísimo, Don Antonio de León Pinelo. Este hombre, proveniente de una familia de judíos conversos, escribió un libro probando que el paraíso terrenal había estado en la Amazonia peruana.

Entonces daba una serie de argumentos, sumamente eruditos y abundantes, para probar que Adán y Eva en realidad fueron peruanos, amazónicos.

Si damos un salto de unos cuantos siglos, en el siglo XIX encontramos muchas novelas, románticas sobre todo, en las que América Latina aparece con los mismos caracteres fantásticos, con aquellos mismos rasgos imaginarios en que aparece en las crónicas de conquistadores.

Yo recuerdo una novela de Víctor Hugo que sin duda muchos leyeron de niños, que es una novela que Hugo escribió de adolescente y según dicen, para ganar una apuesta lo hizo en sólo dos semanas. Esta novela transcurre en lo que es hoy la República Dominicana y Haití y trata sobre la revuelta de los esclavos para conseguir su independencia.

Las imágenes que yo conservo en la memoria, pertenecen a un mundo maravilloso, un mundo donde sólo hay extremos, es decir, sólo hay una generosidad extraordinaria o una brutalidad indescriptible, un mundo de ángeles o monstruos.

Los esclavos negros se rebelan y hacen matanzas espantosas de colonos, de feudales, de soldados franceses, e inmediatamente después muestran una cortesanía increíble en las cosas que dicen, en la elegancia, en sus expresiones. Recuerdo cómo Buch el Caudillo, terrible, sanguinario y feroz, al final se hace matar por un amigo que además es blanco, cómo hay una vírgen que pasa intocable, incontaminada, a través de esos bárbaros que decapitan e incendian.

Es interesante, ¿no?, pero eso no tiene que ver con América Latina y sí tiene que ver con esa tradición de cronistas que vieron "El Dorado" o las "Siete Ciudades de Cíbola".

Ese espíritu romántico, ansioso de gestos nobles, de un mundo teatral, es el que muchas veces se perpetúa hasta nuestros días. ■

Christian Kupchik

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Degradación cultural y desamparo educativo

Continuando con su serie de notas sobre discriminación indígena, Isabel Hernández analiza ahora la problemática de una educación que si bien por un lado intenta acercar al educando a la identidad cultural dominante, por otro lo aísla y lo descalifica, demostrándole la supuesta inferioridad de los valores de su cultura.

En América Latina, los pueblos indios presentan en su mayoría un grado alto de aculturación. No obstante, mantienen su identidad étnica, intentan alternativamente formas de organización y representación política propias, y conservan ciertos rasgos esenciales de la cultura originaria que sobrevivieron durante cuatro siglos a las pautas culturales impuestas por la sociedad dominante.

Hablan sus propias lenguas, respetan formas dialectales, practican algunos ritos religiosos, generalmente interpretan una cosmovisión contrapuesta a la occidental y conservan ciertas normas de vida y costumbres autóctonas. En síntesis, expresan manifestaciones culturales propias, y es probable que a partir de este tipo de expresiones, se desarrolle y fortalezca el prejuicio étnico, e incluso alcance un grado mayor de explicitación el comportamiento discriminatorio, por parte de la sociedad no-indígena.

Los elementos distintivos en cuanto a vestimenta, hábitos alimenticios e higiénicos, nombres y apellidos característicos, ciertos rasgos físicos (esto en términos muy relativos), en síntesis, los múltiples indicadores de una cultura diferente entre los cuales el lenguaje es el más relevante, son objeto de descalificación explícita; más que por tratarse de manifestaciones coincidentes con ciertas características inherentes de un estrato social oprimido, por ser distintivos de una etnia degradada.

Así por ejemplo, si un campesino pobre indígena se presenta ante una oficina pública, poco alineado, mal vestido, no habla correctamente y dice que no sabe leer ni escribir, los elementos que objetivamente aparecen como manifestaciones de su pobreza extrema, pasarán a constituirse en agravantes de una condición étnica desvalorizada, y será tratado en términos oprobiosos como "indio, sucio e ignorante", más que como campesino pobre y analfabeto. (1)

Las descalificaciones que la sociedad dominante imprime a las expresiones más diversas de la cultura autóctona, se manifiestan a través de todas las prácticas sociales entre las cuales la educación se distingue como un vehículo de singular importancia. Por su naturaleza, la práctica educativa (haremos especial referencia aquí a la escolarizada), tiene la virtud de influir sobre valores y costumbres, puede llegar a ejercer el papel de un agente de aculturación y, por sobre todo, aunque sólo en términos individuales y relativos, también puede ser vislumbrada como un medio idóneo de movilidad social ascendente.

Las descripciones que a continuación efectuaremos nos ayudarán entonces a comprender cómo la educación, en especial el sistema educativo formal, por un lado desampara al indígena en términos de asignación de recursos y, por otro, lo discrimina dado el tipo de socialización que le impone.

Los datos sobre analfabetismo, deserción escolar e inasistencia, bajo rendimiento educativo, etc. que ofrecen las estadísticas oficiales por países, difícilmente están desagregadas por condición étnica, y es por esto que resulta casi imposible medir las diferencias que existen entre áreas de población indígena y no-indígena, las que aparentemente son de consideración, incluso en los casos en que éstas últimas consiguen transparentar marcadas carencias.

Algunos estudios de casos que hemos realizado, como así también la elaboración de datos efectuada en investigaciones previas, otorgan información de interés que ofrecemos aquí con el fin de ilustrar mejor el tema.

Entre los indígenas rurales guatemaltecos el 82 % son analfabetos, mientras que esta cifra desciende entre los no-indígenas de igual residencia al 55 % (1975). En Perú, el VII Censo de Población (1972), demostró que los quichuas y aymaras "sin instrucción" superaban casi en un 20 % a los hablantes castellanos que presentaban la misma carencia. En 1970 la provincia chilena de Cautín registraba 110.000 analfabetos entre los cuales casi el 60 % (65.000) eran indígenas mapuches. El Censo Indígena Nacional Argentino (1968) informaba que entre los araucanos de las provincias sureñas de Río Negro y Neuquén, el 56,3 % entraba en la categoría de "no-escolarizados", mientras que el Censo Nacional de 1970, muestra que entre la población no-indígena esta proporción desciende hasta el 6,9 %.

En cuanto a la deserción e inasistencia resulta interesante citar los resultados de un sondeo que efectuamos en 1978, entre profesores primarios de la provincia de Chimborazo (Ecuador), aquí el 76,6 % de los docentes encuestados observó que la deserción es mucho mayor entre los niños indígenas que entre los no-indígenas, que la asistencia de los quichuas que cursan grados primarios es inferior al 60 % del total de jornadas anuales, y que esta situación se da como producto de la disminución de oferta educativa y de la inferior calidad de los recursos que es fácil advertir en las zonas indígenas de la Sierra.

En realidad, basta recorrer las reducciones o reservas indias de una buena parte de los países de la Región para advertir que la carencia o escasez de escuelas fiscales y equipamiento educativo constituye una característica más marcada en estas zonas, que en el resto de las áreas rurales. Frecuentemente escuelas unidocentes que con el tiempo dejan de ser subvencionadas ofrecen un vacío que en el mejor de los casos es suplantado por la enseñanza privada, generalmente religiosa, o por docentes aislados que a veces sin recibir remuneración alguna, enseñan los rudimentos de la lecto-escritura a los niños aborígenes; pero es obvio que por el monto de inversiones y gastos necesa-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rios, esta forzada labor nunca puede sustituir a la de la escuela oficial, por más carencias que ésta demuestre.

En cuanto a la calidad de la enseñanza suministrada oficialmente, el rasgo sobresaliente es la indiferenciación de los contenidos, empezando por la universalización del castellano como lengua oficial. Bien sabido es que no hay nada más injusto que ofrecer una educación igual para niños desiguales, esto no quiere decir proponer desigualdad de oportunidades, sino respuestas específicas a requerimientos específicos.

Los educandos indígenas son objetivamente diferentes porque hablan una lengua distinta, y responden a otras necesidades y a otros patrones de conducta. (2) Sin embargo, los contenidos curriculares, generalmente informes a nivel nacional, así como la práctica de métodos y procedimientos de enseñanza se distinguen por su explícito divorcio frente a la realidad social y económica de las áreas rurales indígenas, porque apuntan a la adquisición de conductas normativas propias de una "cultura general" de difusión urbana, que muy poco tiene que ver con los rasgos etno-culturales que caracterizan la socialización de estos grupos aborígenes. (3)

El maestro que va a educar a las zonas indígenas por lo general está negativamente motivado con respecto a su labor. Las condiciones de empleo rural agudizan esta tendencia. El hecho de que los profesores no conozcan la cultura ni las lenguas autóctonas del medio en que se desempeñan (4) los transforma casi irremediablemente en agentes de aculturación y desvalorización del mundo indio.

El docente, por lo general de origen, formación y residencia urbana, se constituye por otra parte en una figura prestigiosa dentro de las comunidades indígenas, llamado en múltiples oportunidades a ejercer el papel de mediador entre el mundo rural y el urbano. En las zonas de mayor aislamiento es incluso el principal canal de comunicación frente a las autoridades político-administrativas regionales, restándole a través del ejercicio de estas actividades, tiempo y dedicación a la enseñanza.

Frente a las difíciles condiciones de aprendizaje que se advierten en las escuelas rurales indígenas (establecimientos unidocentes con atención simultánea a variós grados, incomunicación docente-alumno por la utilización de diferentes códigos lingüísticos, etc.), el profesor opta por suministrar conocimientos y emitir órdenes en forma vertical y autoritaria como única alternativa de control del grupo, fomentando así el desarrollo de trabajos individuales poco efectivos para estos niños que, por su origen étnico y sus actuales pautas de socialización, son proclives a la labor comunitaria y el ejercicio de trabajos grupales.

El número de vocablos adquiridos por un niño que concurre por primera vez a la escuela, marca el nivel de organización que hasta ese momento admitió su experiencia de vida, si en este estadio se le reprime su código de expresión (idioma materno) imponiéndole uno diferente, (5) no sólo se retarda en él el aprendizaje ofrecido por la experiencia cotidiana de su medio, sino que lo más probable es que se limite drásticamente el proceso de su aprendizaje de la lectura y escritura, al que precisa adaptarse simultáneamente a la adquisición de los vocablos castellanos.

Pareciera que educar es castellanizar y castellanizar es "integrar" a los indios a las sociedades nacionales modernas. Con esto, si bien por un lado se intenta acercar al indígena a la identidad cultural dominante, por otro, se lo aísla y se lo descalifica, demostrándole la supuesta inferioridad de los valores de su cultura.

Como resultado se obtiene que el niño o el adolescente indígena, al sentirse por una parte llamado a identificarse culturalmente con la sociedad nacional y por otro rechazado y discriminado por ser indio, oscila entre autoafirmarse como aborigen o negar su identidad, y así se conflictúa introducido en un juego de dos identidades que lo atraen y lo rechazan alternativamente.

Un planteamiento dual como el descripto, trae varias consecuencias negativas para los educandos indígenas, la primera es que los coloca en inferioridad de condiciones ante el proceso educativo, contribuyendo, junto a otros factores materiales, a producir mayor deserción, ausentismo, bajo rendimiento, etc.

Por otra parte, determina que en el educando indígena se manifieste un fenómeno que se advierte nítidamente en el hombre discriminado, y que es **el deterioro de su autovaloración.** Posteriormente, las experiencias vividas en la escuela junto al maestro y sus compañeros no-indígenas, pasarán a ocupar un lugar destacable en su desvalorización como individuo y en el fortalecimiento de un conflicto de lealtad, aparentemente insoluble, entre dos identidades etno-culturales antagónicas.

Con esto, describimos en líneas generales, el tipo de educación que reciben los grupos aborígenes de nuestra América. Nos referimos especialmente al sistema educativo formal (escuela

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

primaria o básica), porque esta realidad es la más extendida, y en algunos casos, la única forma de asistencia educativa relativamente estable y continuada, a la que tienen acceso los indígenas de las comunidades rurales.

Es cierto que últimamente se están ensayando múltiples experiencias de educación formal y no-formal, de duración variada, referida a sectores particularizados de la población (mujeres, adultos, jóvenes, niños, etc.), y que estos esfuerzos según los países, fueron encarados por organismos oficiales, instituciones religiosas o privadas, o bien por agencias internacionales, con diversas orientaciones y resultados.

Analizar aquí estas experiencias y ubicarlas dentro del contexto en que se produjeron, sería imposible y escaparía a nuestros objetivos, por eso partimos para nuestro análisis de la caracterización que acabamos de hacer, sabiendo que con estas generalizaciones corremos el riesgo de desestimar intentos valiosos de modificar la oferta-educativa-tipo que aquí hemos descripto.

Sin embargo, trataremos ahora de hacer el esfuerzo de sistematizar las enseñanzas de algunas experiencias de Educación Popular Indígena, con el fin de fundamentar una propuesta educativa que intente superar los rasgos más negativos de la situación que acabamos de describir.

Fundamentos para una Propuesta de Educación Popular Indígena.

La expansión educativa advertida en los últimos decenios en casi toda América Latina está lejos de frenar las demandas por educación, que cada día se hacen más sensibles entre los sectores sociales marginados en mayor o menor medida de sus beneficios.

En muchos casos estos sectores sociales (entre los que se inscriben en no pocas oportunidades los estratos campesinos indígenas), acceden a una conciencia crítica sobre la calidad de la enseñanza, y propugnan por la implantación de una educación participativa que atienda a sus necesidades y respete sus especificidades. Innumerables experiencias de Educación Popular están intentando dar respuestas a estos requerimientos, mientras que educadores y estudiosos de las ciencias sociales y de la educación, buscan sistematizar los parámetros de estos particulares procesos pedagógicos. (6)

Enrolados en esta línea, intentaremos desde nuestro campo brindar, a continuación, algunos fundamentos que recogen enseñanzas de experiencias pasadas y que a nuestro juicio podrían orientar futuras propuestas de Educación Popular Indígena.

Sabemos que nuestro aporte, fruto de reflexiones aún no del todo sistematizadas, resultará por lógica limitado e incompleto. Es producto del análisis de numerosas propuestas educativas, efectuadas por líderes y organizaciones indígenas (7), de la evaluación indirecta y parcial, de algunas experiencias de educación bilingüe y bi-cultural, llevadas a cabo en contextos nacionales o regionales de reformas (8), y sobre todo de la experiencia directa de acción educativa dentro del Programa de Movilización Cultural del Pueblo Mapuche en Chile. (9)

Luego de estas aclaraciones, afirmamos ante todo que una educación participativa, que pretende atender las particularidades de los pueblos aborígenes, y fortalecer en ellos el desarrollo de una conciencia étnica de pertenencia sin conflictos ni ambivalencias debería atender a los siguientes postulados:

a.- Mejores recursos y mayor adecuación de curriculum. Esto significa, una acción educativa cuantitativa y cualitativa **diferenciada**, para grupos que son objetivamente **dife-**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rentes, por su inserción social, por su origen social y su cultura. Tal diferenciación no puede ser entendida en términos descalificatorios para la etnia autóctona, como ha sido hasta el presente. Una recomendación inmediata en este sentido sería por ejemplo, la extensión de las experiencias de enseñanza bilingüe. Deberían equipararse valorativamente ambas lenguas y que la enseñanza se efectúe en forma simultánea tanto en castellano como en la lengua autóctona, no sólo para el proceso de lecto-escritura (alfabetización), sino que paulatinamente este procedimiento se extienda a los otros niveles de la enseñanza.
Con respecto a los contenidos e interpretación de la Historia y la Etica, se expresa la misma necesidad de equiparación de ambas manifestaciones culturales.

b.-Adopción de una metodología de **autogestión** educativa, imprescindible para el logro de una movilización cultural que fortalezca en los indios el respeto por su raza y su cultura.

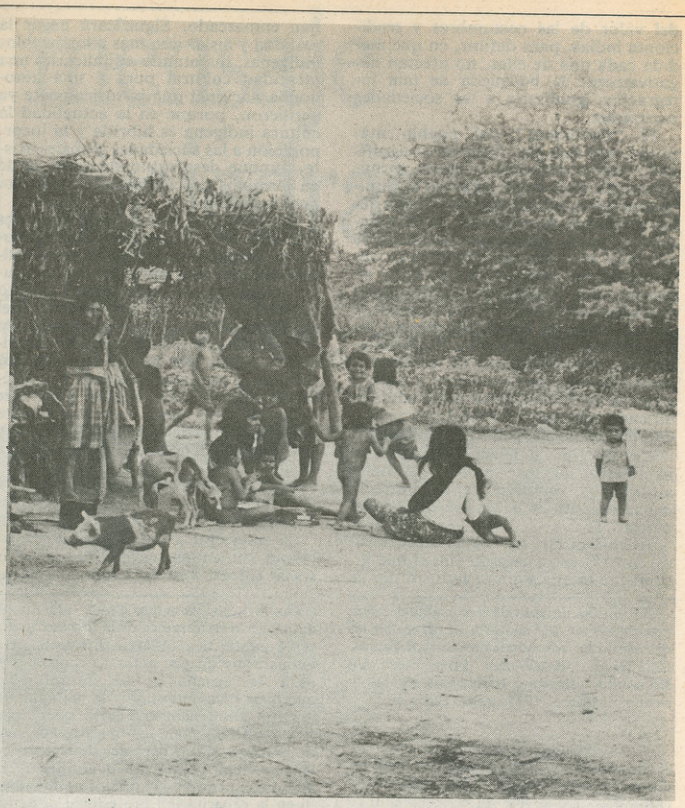
Como vimos, la problemática del educando aborigen, desborda tanto al proceso pedagógico en sí, como al verticalismo de las enseñanzas impartidas dentro de los límites de un establecimiento escolar. Este tipo de educación está lejos de responder a aquellos interrogantes extra-educativos que se le plantean frente al padecimiento del conflicto inter-étnico, pero que sin embargo condicionan el buen curso de su aprendizaje.

Estos particulares demandantes de educación, necesitan por tanto un tipo de enseñanza más abierta y participativa, una educación para la vida, requieren "Aprender a leer y escribir la realidad" como diría Paulo Freire. Precisan comprender más profundamente la dinámica social y una forma de hacerlo es no excluirlos de ella, sino que por el contrario comiencen a compartir las decisiones dentro de su propia práctica educativa.

Lo óptimo sería propiciar su ingerencia directa en la planificación pedagógica, en los contenidos del curriculum, en la elección y la capacitación de sus docentes, y en el acto mismo de enseñar.

Por otra parte, y dadas las características de transmisión oral de su cultura y sus tradiciones, las poblaciones indígenas deberían participar de una práctica educativa de **expresión comunitaria**, que involucre a **todos los miembros del núcleo familiar**.

Una educación **diferenciada y autogestionada** como aquí se propone, exigiría como dijimos, un proceso permanente de movilización cultural, a través del cual todos los miembros de cada grupo aborigen, periódicamente reunidos, orientados y dirigidos por sus líderes locales y sus organizaciones representativas pudieran participar en diferentes etapas de discusión y acción cultural y educativa.



Una de estas etapas sería la redefinición de la cultura originaria. Se intentaría redescubrir y analizar aquellas manifestaciones culturales puras y originarias que hacen a la tradición de cada pueblo. Paralelamente a este rescate se discutirían las perspectivas futuras de su permanencia buscando los canales de su difusión. Es probable que este proceso alcance un profundo significado social y ayude a enriquecer aún más el amplio espectro pluricultural de nuestra América.

Posteriormente se haría necesario efectuar un **análisis de la cultura del enclave**. Este proceso implicaría la autoelección libre por parte de los pueblos autóctonos, de los elementos de la cultura impuesta, combinados en el presente con los valores de la cultura originaria. En el marco de esta elección tendría lugar un análisis crítico de los comportamientos inherentes a la conciencia étnica asimilacionista, que genera apreciaciones sobrevaloradas de la cultura dominante, y degrada las propias.

El indio que ha sido socializado desde su primera infancia en las pautas de la cultura aborigen, sigue siendo portador de esos valores por más despreciados que estén dentro de él, y aunque los niegue aparecerán combinados en cada manifestación de su conducta de indio aculturado. Esta contradicción suscita un conflicto imposible de resolver en la medida en que socialmente no se equiparen y se valoricen de igual manera ambas personalidades culturales. El despertar de la conciencia colectiva de los pueblos indios hacia un análisis crítico de esta realidad, es sin duda el primer paso para la modificación de una conducta social.

Le compite a los pueblos indios dar comienzo a esta tarea, porque de lo contrario, por más ofrecimientos externos que se le hagan en términos de equiparación social e igualitarismo valorativo de su cultura (el caso de la oficialización del quechua en Perú es ilustrativo), no podrán aceptarlos ni incorporarlos, en la medida en que sigan sobrevalorando pautas culturales ajenas.

Finalmente resultaría imprescindible llevar a cabo un proceso **crítico frente a la defensa irreflexiva de los valores culturales autóctonos:** Esta etapa implicará la discusión y toma de conciencia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del valor de las costumbres y tradiciones indias, para definir, en qué medida cada una de ellas, no afectan negativamente la búsqueda de una integración igualitaria a las sociedades nacionales.

El "Guillatum" del pueblo mapuche, por ejemplo, fuera de su significado como ceremonia religiosa, primitivamente tenía como objetivo la eliminación del excedente económico, de allí las matanzas de animales, la eliminación del grano consumido en forma de alcohol, etc. En la actualidad, obviamente ese objetivo ha perdido vigencia, y los campesinos minifundistas mapuches no están en condiciones de descapitalizarse económicamente, en función del respeto por sus tradicionalismos. No obstante, la ceremonia puede llevarse perfectamente a cabo y alcanzar la mística de su profundo significado religioso y cultural, sin necesidad de despilfarrar exiguos recursos.

Criticar la defensa irrestricta e irreflexiva de los valores culturales autóctonos, significa luchar contra la conciencia étnica defensiva o de resistencia.

Incentivar este tipo de defensa cultural constituye en cambio una utopía ingenua en la que algunos indigenistas se han enmarcado. Significará negar la realidad y aislar aún más a los pueblos indígenas, intentando adjudicarles una identidad cultural pura y una autonomía nacional que históricamente ya perdieron, porque en la actualidad la cultura indígena es híbrida y la incorporación a las sociedades globales existe, aunque desafortunadamente se dé en términos descalificatorios para los pueblos indios.

Salvadas las etapas anteriores, es probable que se allanara el camino hacia la **autoafirmación de la personalidad cultural diferenciada**, de los grupos indígenas de nuestra América. Esto implicaría efectuar un análisis del conflicto de lealtad que se produce en el indígena frente a la supuesta necesidad de optar por una u otra cultura, por una u otra nacionalidad. No necesariamente el indio deberá tener que dejar de serlo para vivir dignamente dentro de una sociedad que lo respete y le brinde los beneficios de pertenecer a ella.

Paralelamente estaríamos frente a una factible elección colectiva de los medios más eficaces para resolver las crisis inter-étnicas en el camino de acceso a una conciencia política de clase social (procura de contacto o alianzas con miembros y organizaciones de otros sectores de la comunidad nacional, en un marco de igualdad valorativa) y por último, la búsqueda de mecanismos estratégicos o de largo plazo para conseguir la coexistencia no-conflictiva de las diferentes personalidades culturales, unificadas bajo una sola identidad nacional.

La posibilidad de llevar a cabo un proceso de movilización cultural y educativo, como aquí se describe, marca indiscutiblemente la necesidad de un contexto social democrático, participativo y de mayor respeto por la autodeterminación indígena.

Sin embargo, las diferentes experiencias que citamos en páginas anteriores revelan ensayos de adaptaciones a cada realidad nacional, que merecen ser tenidas en cuenta.

Para terminar, advertimos que es inevitable que el prejuicio étnico, enquistado en todos y cada uno de los estamentos de la sociedad latinoamericana, juegue un papel desmovilizador, y transforme cada experiencia de Educación Popular Indígena, en una tarea difícil, de enormes y pacientes esfuerzos. ■

Por Isabel Hernández
Fotos: Daniel Jurjo

(1) Un documento de destacable crudeza y realismo en este sentido, se ofrece en las descripciones coloquiales de Burgos Guevara, Hugo: **Relaciones interétnicas en Riobamba** - Instituto Indigenista Interamericano - México, 1977. págs. 226 y ss.

(2) Un ejemplo interesante lo constituye el conocimiento y la dedicación del niño indio a los aspectos más variados del medio cultural en el que vive. El conocimiento de la naturaleza le asegura su subsistencia en ella. En una escuela primaria fundada entre los Amuêxa (Selva Peruana), se organizó un concurso sobre nombres de aves, el niño vencedor ofreció 336, y ninguno de los demás escribió menos de 100. Posteriormente se les pidió que confeccionaran una lista con nombres de plantas, uno de los niños completó 661. La nota curiosa es que los padres consideraron que sus hijos aún eran bastante desconocedores del medio natural. Citado en: Schaden, Egon. **Educação Indigena**, In problemas brasileiros, año XIV, N° 152, pp. 23-32. São Paulo.

(3) En Chile, 1971, durante el desarrollo de una investigación efectuada en la Prov. de Malleco desde la Universidad Nacional de Chile (Escuela de Antropología) efectuamos un análisis de curriculum en las escuelas primarias con asistencia indígena, observándose que más del 80 % de las unidades de trabajo, hacían referencia a funciones sociales y desempeño de roles netamente urbanos, la mayoría de ellos absolutamente desconocidos para el educando indígena.

(4) Los datos de la encuesta efectuada a los maestros primarios del Chimborazo (Ecuador), que ya hemos citado, marcan un déficit serio en términos de la formación docente que afecta a tres áreas diferentes, pero íntimamente ligadas entre sí: capacitación para la enseñanza de monolingües quechuas, comprensión de la cultura quechua y entrenamiento básico para las labores agrícolas. En estos tres aspectos, más de la mitad de los docentes declararon no haber recibido ningún tipo de formación, ni durante el período de estudios normalistas, ni en la capacitación profesional posterior al egreso.

(5) Dentro de un total de 26 establecimientos rurales de Educación Básica (encuestados a fines de 1927, en las Comunas de Ercilla y Collipulli, Prov. de Malleco-Chile), en 15 escuelas los profesores impedían a los niños mapuches hablar en clase mapudungum y en 3 los profesores amonestaban e imponían penitencias a los alumnos que lo hicieran. En Ecuador la situación era similar, la encuesta de los docentes reveló que menos de la quinta parte de los que se desempeñaban en comunidades indígenas hablaban relativamente bien el quechua, el resto sólo conocía algunos términos o no lo manejaba en absoluto. Pero incluso aquellos que conocían la lengua autóctona, declararon que permanentemente hablaban castellano para que los niños quechuas se familiarizaran con el español, aún a costa de que no entendieran el contenido del mensaje pedagógico.

(6) Sin duda un aporte de singular importancia en los últimos años lo constituye el efectuado por Paulo Freire y su equipo del IDRC en Ginebra. Los grupos de trabajo sobre la Reforma Educativa en Perú, y recientemente las reflexiones sobre las Campañas Educativas en Nicaragua, son otros ejemplos de peso en este sentido.

(7) Actas del Primer Parlamento Indígena Nacional: **Futa Traun**. Cuadernos de Cultura Popular N° 3. Centro Editor, Buenos Aires, 1973. - II Conferencia Mundial de Pueblos Indios, Suecia, Agosto, 1977.- I Conferencia de las Naciones Unidas sobre las Discriminaciones de las Poblaciones Indígenas en las Américas, Ginebra, Sep. 1977. Parlamento Indio Americano del Cono Sur, San Bernardino (Paraguay), Octubre 1974 (en archivos de la Asociación Indígena de la República Argentina, Buenos Aires). Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe Bicultural. Oaxtepec, México, 1979, en: Hernández, Franco Gabriel: **De la educación indígena tradicional a la educación indígena bilingüe bicultural** (Utopía y Revolución. Compilador Guillermo Bonfil Batalla, Op. Cit.).

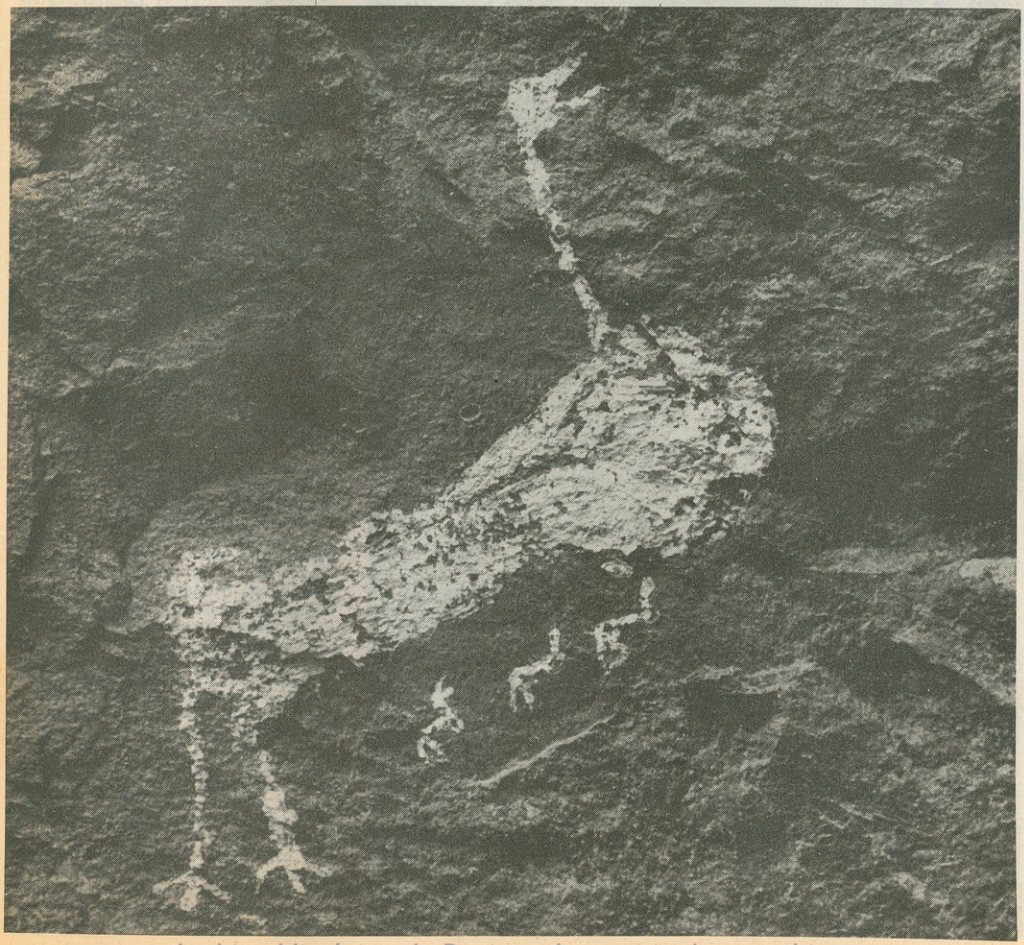
(8) **Ecuador**: Programa de Monitores Bilingües del Chimborazo (adultos quichuas) 1978-79. **Guatemala**: Experiencias de Educación Bilingüe con Promotores Indígenas (principalmente quiché) 1977-78. **Perú**: (Reforma Educativa). Programa de Alfabetización Integral. Programa de Servicios Educativos en Areas Rurales (experiencias con los grupos quechuas de la Sierra). 1975-77. **Bolivia**: programa de Educación Comunitaria Aymara (Warisata: Escuela Ayllú) 1976-78.

(9) Ver: Hernández, Isabel y Cantoni, Wilson: **Guía de Bi-alfabetización Mapuche-Castellana.** ICIRA, Santiago de Chile, 1972, y Hernández, I.: **El Programa de Movilización Cultural del Pueblo Mapuche en Chile**, en "Educação e Sociedade Indigena", Edit. Cortez-São Paulo (Brasil), 1981.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El mensaje de las piedras

No es la primera vez que tocamos el tema. Ya en un número anterior publicamos una nota en la que se daba un panorama genérico del arte rupestre. En ésta, profundizando más en lo específico, aparecen varios estudios del tema, sus conceptos y sus propuestas, muchas veces polémicas



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El cambio es un signo de estos tiempos. Ni el saber monolítico de las ciencias se ha podido salvar. Por donde se advierte un resquicio de duda, hasta se refutan sus principios. Así ocurre con antiquísimas disciplinas y así también crecen las más modernas, como la arqueología, por ejemplo. Sus artífices, buceadores del pasado humano, marchan por sendas a veces contrapuestas, y es entonces cuando las polémicas suelen alimentar fragorosas batallas académicas.

Con las evidencias rescatadas, se ensayan hipótesis y surgen a la luz fundamentadas teorías, hasta que un nuevo hallazgo confirma o da por tierra con todo lo anterior. En tanto, se suceden las discusiones y entre experimentados y novatos, entre serios y chantas, se teje la trama de esta ciencia.

Artistas eran los de antes

En el arte rupestre se marca un sendero al pasado espiritual. Nadie duda que a través de pinturas y grabados es posible acercarse a la mente prehistórica. Pero tampoco hay quien desconozca que las limitaciones en este sentido son poco menos que abortivas. Sin nexos con los creadores de los murales hoy conservados, ¿cómo saber qué querían decir con ese círculo, o con esa línea de puntos, o aquella manada de auquénidos, o ese negativo de mano izquierda, delicada, femenina?

Es en este terreno donde el método científico debe agudizar sus cualidades, aquí han recalado aficionados de la arqueología, cultores de cuanta corriente pseudocientífica anda rondando. Y aquí también los más reconocidos investigadores han alimentado las mayores polémicas.

Arqueólogos de la talla de Menghin, Schobinger, Gradín, Aschero, Krapovickas, Lorandi, Pedersen, Casamiquela, Cardich y Rex Gonzalez (por nombrar algunos de los más notables) han dedicado una buena parte de su vida al estudio de pinturas y grabados rupestres. Ellos han elaborado sus teorías, los cuadros cronológicos, las relaciones contextuales y clasificaciones de motivos. Todo, claro está, regado por el más puro estilo de prueba y contra prueba, defendiendo a uñas y dientes cada verdad (personal al fin) por más contrapuesta que resulte frente a la del vecino.

A partir de numerosas entrevistas, de diálogos of the record y de la lectura de libros y comunicaciones, desnudaremos esas jugosas críticas que promueven el desarrollo del conocimiento científico.

Contra los cuadros

La modalidad la adoptó Osvaldo Menghin, cuando en 1957 publicó su primera cronología de estilos para el área patagónica. Aquel primigenio cuadro ha servido de base para todas las investigaciones posteriores, aunque en el ajetreado uso, haya afrontado serias críticas. Se le enjuició la disparidad con los criterios empleados; sus siete "estilos" surgieron de connotaciones culturales algunos, morfológicas o técnicas otros, y hasta de tamaño (formales, digamos), aquellos que ingresaron en la categoría de "miniaturas".

Ya en 1968, Carlos Gradín aportó nuevos conceptos, reescritos en el 78. Este investigador eliminó de sus primitivos esquemas, los motivos "simbólicos", al tener "la convicción de que toda expresión artística, consciente o inconsciente, individual o colectiva, reviste tal carácter". Y es en la última clasificación donde Gradín le otorga mayor relieve al aspecto de la funcionalidad, ocupándose "del rol que han jugado en la vida espiritual y social de los grupos prehistóricos".

Así surge un cuadro adicional de "motivos guías", que quizás, en un futuro no tan lejano permita llegar a conocer el contenido de las pinturas y grabados rupestres. "Investigar el aspecto morfológico y su funcionalidad —dice Gradín— podría aproximarnos a los símbolos que alentaron la creación artística". Pero a continuación, afirma que descubrir "su contenido, por ahora, escapa a nuestras posibilidades".

Y es entonces cuando sobre sus palabras, caen los juicios críticos. "Gradín no arriesga interpretaciones", le recriminan algunos colegas, y en honor a la verdad, nosotros también sucum-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bimos en el intento de conocer su opinión sobre los móviles que guiaron al artista que eternizó sus manos en el arte patagónico.

Abocado al estudio del área del Alto Río Pinturas, en Santa Cruz, junto a Ana Aguerre y Carlos Aschero, Gradín ha realizado significativos aportes, elaborando cuadros secuenciales de motivos y colores, y definiendo una serie de "grupos estilísticos", surgidos de la asociación con industrias arqueológicas, detectadas al pie de cuevas y farallones. Pero, se admite "el estilo de los antiguos cazadores de Patagonia Centro Meridional, el de grabados, de los cazadores de Patagonia, y el geométrico, de los cazadores recientes de Nordpatagonia".

Versus la especulación

Hay quienes visualizan un error de método en el análisis de funcionamiento y significado, hecho aún antes de establecer la relación de la expresión artística con el contexto cultural y la cronología de los sitios en estudio. Si no sabemos quiénes fueron, ¿qué podremos decir de sus pensamientos? —se preguntan estos científicos. Pero también están aquellos que justifican su pecado al ocuparse, dicen, de aspectos para los cuales, un mero conocimiento contextual concreto no aportaría mayores elementos de juicio. Reconocen quienes así opinan, que el estudio del arte rupestre debe buscar el aislamiento de estilos y su ubicación contextual, ¿quiénes lo hicieron?, ¿cómo se dispersaron geográfica y culturalmente sus motivos? Pero, paralelamente, afirman que hay que intentar una "interpretación semántica del simbolismo subyacente en el arte rupestre".

Inmerso en este método intimista, abocado al estudio de la mentalidad arcaica "desde adentro", Juan Schobinger ha ensayado una respuesta novedosa. Ocupado particularmente de las "cabezas mascariformes" del área andina meridional, este investigador promueve los estudios interdisciplinarios, recibiendo aportes de la psicología, y de los "testimonios fidedignos de personas que poseen facultades genéricamente llamadas de videncia".

Según sus hipótesis, el artista prehistórico plasmó su obra en pleno trance; tal vez fue un shamán y sus motivaciones se circunscribieron a los "estratos inconscientes", a las experiencias psíquicas de un tipo similar a la clarividencia, hoy admitida por la parapsicología.

Para Schobinger, el arte rupestre y su contenido mágico-religioso, estaría intimamente relacionado con las prácticas iniciáticas, los cultos esotéricos y los ritos de propiciación. A partir de esas vivencias, se comprenderían las "figuras mascariformes", auténticas representaciones del "aura". Como también se justificarían las constantes escénicas, que permiten descubrir las expresiones rupestres al principio de un antiguo camino que atraviesa una sierra, o durante el transcurso del mismo, en puntos altos o estrechos. Estos testimonios artísticos no serían otros que los símbolos del camino al "Más Allá", sembrado de obstáculos naturales —verdaderas pruebas—, sacralizados por pictografías y petroglifos.

Schobinger insiste en un enfoque hacia la función y significado del arte rupestre, se introduce en el terreno de las interpretaciones y busca el simbolismo que le permita indigar las vivencias del hombre prehistórico. Ensaya defensas ("no creemos que el carácter hipotético de los resultados signifique dar carácter fantacioso a la línea de estudios") y sobre sus conclusiones apuntan las críticas, como por ejemplo la de Ana Lorandi, quien acota que su defecto reside en la ausencia de relaciones contextuales y de cronología de estilos. Además, Lorandi le quita valor a los datos etnográficos utilizados (la persistencia del shamanismo) por considerarlos muy distantes, oriundos del área amazónica.

¿Y la tradición oral?

Claro que las culturas etnográficas pueden ofrecer algunas pistas, pero por supuesto que a través de la tradición oral no podremos remontarnos al hombre que plasmó su testimonio hace 10 mil años, en la Cueva de las Manos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pintadas. Apenas resultará posible transportarse hasta unas pocas centurias atrás, cuando algunos pueblos todavía practicaban el arte rupestre.

Es por esta ruta que Rodolfo Casamiquela, realizando estudios interpretativos sobre grabados y pinturas del norte de la Patagonia, elabora sus respuestas a los mayores interrogantes nacidos del "estilo de grecas", o guzadas. El estudioso rionegrino desarrolla una minuciosa investigación que enlaza referencias etnográficas y lingüísticas. En resumidas cuentas, la hipótesis parte de la asociación morfológica entre las grecas (que nunca se unen) y los laberintos, conocidos como "caminos perdidos". El estilo que ocupa su atención, ingresa al área en el siglo VII d.C., pero curiosamente, ya el "estilo de pisadas" (según los últimos fechados aproximadamente 500 años a.C.) había conocido el motivo laberíntico, que no es otro que la representación clásica del camino tortuoso al "Más Allá", al mundo de los muertos, paraíso al que sólo se puede acceder luego de superar el Juicio Final o la "Balanza de la Justicia", al decir de culturas no tan remotas y hoy vigentes. Balanza, juicio... en suma, presencia de un juez, documentado entre los tehuelches septentrionales en el "gualicho", y entre los meridionales, en una vieja maligna, "sésom" o "séchom", encargada de controlar el tatuaje que este pueblo llevaba en el brazo o la muñeca. Sin este salvoconducto, no se podía acceder al "Más Allá".

Según Casamiquela, el tatuaje se relaciona con los "linajes" o "genealogía" y por supuesto, con las ideas totemistas de los tehuelches, quienes entablan una relación mítica entre un individuo, familia o clan, con un objeto de la naturaleza, animal, planta o mineral. Estos totems estarían asociados a signos o motivos simbólicos; y basado en el estudio del norteamericano Schuster, afirma que las "grecas" incluyen en su diseño "tramas genealógicas", motivos encadenados que relacionan el linaje con los laberintos.

Buscando otras pistas, el estudioso detectó un dibujo de una matra, llamada "palentre", nombre que derivaba del castellano palenque. ¿Y cuál era el significado de esta palabra entre los españoles venidos a América? Pues, pirámide... Y los araucanos conocían la pirámide. La hacían de madera, cuadrangular, en torno al sagrado canelo, que simboliza el eje del mundo, especie de "agujero cósmico". Tendría seis escalones y sobre ella, danzaban su culto de base shamánica.

El sacerdote, el shamán, controlaba el éxtasis y viajaba en espíritu a través de los distintos niveles del cosmos, pasando por el "agujero del universo". De allí que la pirámide de los araucanos fuera llamada la "montaña cósmica", en ella estaban los cielos y el único punto posible para acceder a los mismos.

Y aquí llega lo notable, Casamiquela descubrió una misma raíz lingüística entre los conceptos de laberinto y pirámide. Además, ensayó un pasaje, una forma geométrica intermedia entre estas dos figuras, pensó en la "espiral" y otra vez afloró la raíz común. Luego, desanduvo conceptos comprendidos en la misma idea mítica y surgieron otros términos: el Más Allá, el Espíritu Guardián, el kultrún de la machi (shamán), y todos bajo un mismo origen lingüístico.

Por fin, Casamiquela concluye que entre los tehuelches ocurrió algo semejante. Ellos también hacían su pirámide en el "chenque", verdadero túmulo de piedras que marcaba sus tumbas, y ellos también poseían la idea del laberinto, mucho antes de su ingreso al área estudiada.

Las estadísticas, ¿para qué?

En manos de los Ministros de Economía, sirven para esconder la realidad; si se quiere bajar la inflación, o subir los salarios reales, o recomponer la canasta familiar, apelan a ella. Pero en poder de un investigador científico, las estadísticas adquieren peculiar trascendencia. En la arqueología se requieren sus favores, entre otras cosas, para la clasificación y fórmula de tipos de alfarería. Y hasta se la ha empleado en Nevada (USA), donde se utilizó el cálculo de probabilidades para comprobar la presencia de dos estilos en petroglifos.

Pues en la Argentina, es la arqueóloga Ana Lorandi quien promueve el empleo de dos grandes tipos de métodos, el cualitativo y el cuantitativo. Todo para desmenuzar el "estilo", estableciendo una ubicación temporal de las expresiones artísticas, su dispersión cultural y por último, reconociendo las pautas de conducta que guían al grupo hacedor de las manifestaciones rupestres.

Según esta investigadora, "las estadísticas tienen muy buenas probabilidades de servir fehacientemente a la arqueología, pues las categorías arqueológicas son estables y más fácilmente aprehensibles. No ocurre así en la Antropología Social, donde el objeto de estudio vive en constante estado de cambio". Y es así que en el gabinete, Lorandi desarrolla un sistema de trabajo con el siguiente orden de tareas: se aíslan los elementos existentes en el arte de toda la zona en estudio y se clasifican y tabulan los datos, marcando las repeciones. Hecho este análisis por cada sitio, se resultan diferencias y similitudes existentes entre ellos, elaborando "cuadros de asociaciones", con las correspondientes zonas delimitadas. Luego, se recodifican los elementos, en base a la integración en cada estilo, y a su secuencia cultural, surgiendo "estilos hipótesis" —que no pueden ser absolutamente objetivados o separados de otros "estilos hipótesis"— recurriendo ahora sí a las estadísticas, con el empleo del cálculo de probabilidades a fin de observar si las diferencias que se advierten en los estilos son reales o corresponden al azar.

"Mediante estas técnicas —dice Ana Lorandi— pueden establecerse diferencias menores internas entre los estilos, o bien sub-estilos diferentes que se dan en menor porcentaje. Luego, con la ayuda de los otros tipos de estudio, el investigador consigue determinar el origen o razón de dichas diferencias, localizándolas en la estructura misma de los estilos o de los grupos de ejemplares de arte rupestre."

Así las teorías, todas condimentadas por sus seguidores y detractores. En el arte rupestre prehistórico subyace un misterior todavía no develado. ¿Conocerá algún día el arqueólogo la verdadera mentalidad de su pariente lejano?

Roberto Vega

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Tantanakuy

El Tantanakuy, fiesta de un pueblo y su cultura ancestral, es un multitudinario encuentro de músicos que se realiza en la quebrada de Humahuaca. Su repercusión e importancia motivaron un intento de copamiento de parte de políticos del gobierno de la provincia de Jujuy y, por otra parte, fuertes presiones de la Iglesia para evitar su coincidencia con la Semana Santa.

Fortunato Ramos —querible maestro, músico y poeta de Humahuaca— elevó hacia el cielo —plomizo, lluvioso— su increíble instrumento: una larga caña metálica con una trompa en la punta (el erke kolla) y de allí salió un sonido quejumbroso, un lamento, un ruego, un pedido, una exigencia. La lluvia cesó, los truenos y relámpagos se perdieron tras las montañas y 20.000 manos chocaron entre sí aplaudiendo, 10.000 voces gritaron su alegría. *El noveno Tantanakuy estaba en marcha.*

Para los porteños que por primera vez mirábamos con ojos asombrados, incrédulos, la magnificencia de la naturaleza que nos hacía sentir insignificantes, a los que tratábamos de aprehender una cultura diferente y comprender que la verdad está en otro lado (no entre los pavos reales de la Recoleta, ni entre la *intelligenzia* del bar la Paz, ni entre los engreídos de la revista **Humor** y mucho menos entre los supuestos héroes de la libertad de prensa —amarilla— de la editorial **Perfil**), los ojos se nos llenaron de lágrimas emocionadas.

Había motivos más que suficientes: era la fiesta de un pueblo, era la reunión (Tantanakuy: congregarse citándose mutuamente) de músicos que habían bajado desde los cerros a decir sus cosas porque sí, eran hombres y mujeres de las minas, labriegos, pastores, maestros, estudiantes que se juntaban con otros iguales —estos músicos profesionales y periodistas— para mostrar su arte, intercambiar experiencias, cantar, bailar, quizá marcharse un poco para olvidar (o para sacar las penas o broncas de adentro) y decir ¡presente!, aquí estamos, somos un pueblo olvidado pero que existe, tiene su pasado y quiere un futuro.

El Tantanakuy no es un festival, aunque algunos elementos vinculados a este Proceso de desorganización, ahora en desbande total y ya dando sus últimos estertores, lo hayan querido transformar en un nuevo negocio al estilo de Cosquín. Tantay (encuentro) y Naku (todos juntos) en quechua, surgió como idea de fiesta popular, de encuentro cultural, en 1975. Fue casi un milagro aunque no casual: se trataba de recuperar los orígenes, rescatar a los ancestros y darles su lugar, ubicarlos en el sitio de honor, no avergonzarse ni renegar del pasado. Desde siempre la cultura de las civilizaciones andinas quiso ser liquidada. Por el lado de la iglesia, por ejemplo, buscando suprimir el tradicional rito de la Pachamama; por el lado de la cultura oficial ignorándolas o terminando con el idioma quechua; desde los centros de colonización transportando a través de la radio y la televisión otras costumbres, otra música, otro humor; desde los centros de poder sojuzgando al indio, explotándolo, quitándole su única riqueza: la tierra.

En 1975 se realizó en Humahuaca —durante el carnaval— el primer encuentro de instrumentistas solistas de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

música folklórica. Fue el primer Tantanakuy que contó con el ímpetu organizador de Jaime Dávalos y Jaime Torres apoyando la iniciativa de los lugareños. Y alegres volvieron a sonar erkes y charangos, quenas y cajas, sikus (o zampoñas) y tarkas. Volvieron las comparsas a rivalizar, renacieron las topadas de comadres y las coplas llenaron el aire de versos picantes e intencionados, requiebros amorosos, e ironías políticas. Desde Tilcara, Purmamarca, Maimará, Abra Pampa, Uquía y otros sitios de la Quebrada y la Puna, haciendo sonar sus milenarios instrumentos, el pueblo se reunió al pie del monumento a la independencia en Humahuaca, un imponente monumento al indio que puso el pecho —que fue carne de cañón— en las guerras de la independencia.

Un encuentro que fue repitiéndose año tras año y al que se fue sumando cada vez mayor cantidad de público y músicos: hasta los profesionales que resignaban su calidad de tales para interpretar la música que sentían en el mismísimo lugar que le dió origen (los jóvenes **Jorge Cumbo** —quenista— y **Alejandro de Raco** —charanguista— reconocían que este viaje les había hecho comprender y aprender el significado de lo que habían estado haciendo hasta ahora como artistas, como músicos, compositores e instrumentistas). Ellos, como el realmente sensacional grupo **Ollantay**, como el **chango Farías Gómez**, el peruano **Lucho González**, los grupos **Mitimaes** de Buenos Aires, **Khorus** de Rosario y **Pachamama** de Neuquén, estuvieron sobre el escenario y en las peñas dando todo de sí porque sí, por estar junto al pueblo, por ese sentimiento inefable de pulsar un instrumento y hacer música, por la alegría de cantar, batir palmas, bailar, de sentirnos hermanos.

Esa es la fiesta que quiso ser cambiada este año. Un intento de copamiento surgido desde algunos sectores políticos vinculados al gobernador de Jujuy Néstor José Ulloa —un hijo dilecto, heredero del trono dejado por Horacio Guzmán cuando decidió dejar de ser gobernador para iniciar su campaña electoral— y cuyo centro está en la Dirección Provincial de Cultura que inventó un nuevo festival con gran apoyo financiero y publicitario. Se dejó de lado a los inquietos pobladores que durante años habían dado su esfuerzo por el Tantanakuy, inclusive se le cambió el nombre por Juntanakuna para ser luego encuentro de instrumentistas. Las tres noches de carnaval previstas fueron una sola, se le impidió a Fortunato Ramos hacer uso de la palabra, y el numeroso público congregado se ocupó de silbar y abuchear metódicamente cada vez que era nombrado el gobernador o se insinuaba alguna pomposa fraseología oficialista que el atribulado locutor debía leer.

El pueblo estaba con el Tantanakuy pese a asistir a la fiesta oficial. Y el Tantanakuy se hizo en Semana Santa aun frente a la fuerte presión de un sector de la iglesia que pese a todo logró impedir un encuentro de músicos en Abra Pampa, y hacer posponer la fiesta de Humahuaca hasta las 20 en lugar de las 18, hora tradicional de su iniciación. Pese a todo el domingo 3 de abril hubo fiesta así como en los días anteriores se realizaron diversas actividades culturales con la participación del antropólogo Ciro René Lafon, el poeta jujeño Domingo Zerpa; con la proyección del audiovisual de Osvaldo Franco y Ricardo Luis Acebal dedicado a Jaime Dávalos y del mediometraje de Miguel Angel Pereyra (h) **Ecos sobre los Andes**, una excelente realización en la cual el maestro Fortunato Ramos va relatando sus experiencias y la vida de los pobladores de la Puna, un film que debería ser obligatorio exhibir en las escuelas, hacer conocer por televisión y merecería el apoyo de alguna institución oficial o privada pero que fue realizado exclusivamente por el esfuerzo de sus protagonistas. También se produjeron zapadas musicales en las peñas hasta altas horas de la madrugada, se recorrieron museos regionales, se visitó la casa del pintor Medardo Pantoja.

Y bien, hemos llenado varias carillas, estamos contando broncas y alegrías pero ¿explicamos realmente algo de todo lo que vivimos durante una semana en que el cerebro se nos dió vuelta en la cabeza como un guante? ¿Cómo repetir ese humor puro y sano de las hermanas Cari integrantes de una familia de 15 hermanos 9 de ellos maestros rurales? ¿Cómo traducir el profundo significado de la sencilla frase popular: "Joda con el Kolla, pero no con las alforjas"?

Fuimos a ver el Tantanakuy con muchas reticencias, cansados de festivales comerciales, de oir a músicos adocenados que hacen su parte y a cobrar, de locutores que se llenan la boca de palabras huecas, sin sentido, de organizadores comerciales, Coca Cola, compañías grabadoras en pos de un artista que las salve o asistir a la entrega de un disco de oro que no convence a nadie. Realmente costó decidirse después de haber visto y vivido todo lo que es el espectáculo —el **show business**, sí— digitado desde Buenos Aires, sabiendo como se entregan premios y prebendas, como se inflan artistas inexistentes, como se crean mitos; sabiendo del exitismo de muchos y el oportunismo de otros; habiendo comprobado como el poderoso don dinero maneja plumas y conciencias y convivido con quienes "pagan para hacerse mentar"; asqueados de fiestas frívolas, de charlas banales, de intelectuales pedantes, de militares dirigiendo radios, canales de televisión, institutos de cinematografía y civiles adulones haciéndoles coro o bien ejerciendo de ideólogos fascistas; viendo a censores abrazándose con los censurados...

Ese país que duele y que provoca vómitos, que nos hace huraños y nos obliga a encerrarnos en nosotros mismos, muchas veces nos impide ver la realidad. Pero una mano misteriosa nos empujó a Humahuaca quizás pensando que 30 horas en micro era una forma de flagelarnos, de permitirnos reflotar esa soberbia porteña y envanecernos de que nosotros también hicimos nuestro sacrificio (¿cuál sacrificio en verdad?). O quizás para huir de esta voraz y espantosa jungla de cemento, de ruleta rusa financiera, inflación y dólares, costo de vida y humillación del trabajador, mufa y reviente, biblia y calefón, televisión y mediocridad.

Claro que comprobar todas las presiones, los intentos de sabotaje al Tantanakuy, las dificultades impuestas a la delegación (intento de impedir la libre expresión por radio y televisión, sutil presión policial), el interponer contratiempos en el Hotel Alto de la Viña de Jujuy (un hotel construido —en otros tiempos— para los trabajadores y que hoy sirve para el pavoneo de nuestra mediocre aristocracia financiera), nos sirvió para recordar que seguíamos en esta especie de república bananera en que nos hemos transformado. Pero fue conjugar realidad con magia cuando el paisaje nos fue devorando, cuando el micro comenzó a introducirse entre las nubes, cuando quedó atrás la lluvia y apareció el sol y ya estábamos a 2.900 metros sobre el nivel del mar, en otro mundo, otra galaxia.

De pronto Purmamarca: un pueblito suspendido en el tiempo con una mezcla de aromas que inundan sus callecitas de tierra rojiza, aromas indefinibles que convocan a fantasmas, que parecen purificar a quien los aspira, que trastornan los sentidos, revitalizan el alma. Y casitas construidas con ladrillos de adobe, pintadas pulcramente de blanco, con techos de cardón y sobre ellos una mezcla de barro y pedregullo que nada envidia en fortaleza al cemento armado de las ciudades. Los changos haciendo travesuras o mirando tímidamente a esos intrusos que quieren arrancarles algunas palabras o tomarles fotos, y las kollas tratando de vender sus artesanías, y el viento que levanta ese polvo rojo que se mete en la piel, los ojos y los sentidos. Y el sol, y la quietud de la tarde, y más allá las montañas, rojas, verdes, amarillas, violetas, azules. Y colores, colores que van rotando, girando, como en una danza mágica. ¡Quién pudiera retener esas imágenes en su retina y rememorarlas una y otra vez! Porque no hay fotografía ni fotógrafo que logre plasmar esa magia casi igual a la de los ojos de una mujer cuando mira profundamente y al alma sin pestañear.

Después, allí arriba, entre piedras y cardos, entre hierbas secas, el Pucará de Tilcara, el fuerte indígena reconstruido a principios de siglo y que aún se conserva sobre un cerro, mudo testigo de combates; flechas que aparecen casi a flor de tierra, hurgando apenas superficialmente. Y las historias, tantas historias de mineros, de campesinos, leyendas y costumbres, el cristo guerrillero oculto por los pobladores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en los inaccesibles picos de las montañas; las polémicas por la posesión de la Virgen de Punta Corral reivindicadas por Tumbaya y Tilcara; los ritos paganos, el carnaval, las mingas y las señaladas.

Y las ferias. Las ferias donde las artesanías típicas se mezclan con la venta de revistas de historietas (¿así que no hay colonialismo cultural?) con aventuras de **El Increíble Hulk** y donde vendedores ambulantes ofertan el muñeco de Clemente. Y el viernes Santo en Tilcara con la *banda de sikuris* con el bastonero moviendo casi desganadamente su bastón de luces a pila seguido por bombos y redoblantes cubiertos por un manto negro, y más atrás el Cristo en un ataud de vidrio, y una cruz de cardón, y la virgen también cubierta por un manto negro, y los sikus sonando quejumbrosamente deteniéndose en cada una de las ermitas construidas para evocar el Via Crucis, y en ellas verdaderas obras de arte realizadas con maíz, porotos, pequeñas piedras, flores de la región, ramas de árboles, conchillas recogidas en los ríos. Arte anónimo, en estado puro, virginal.

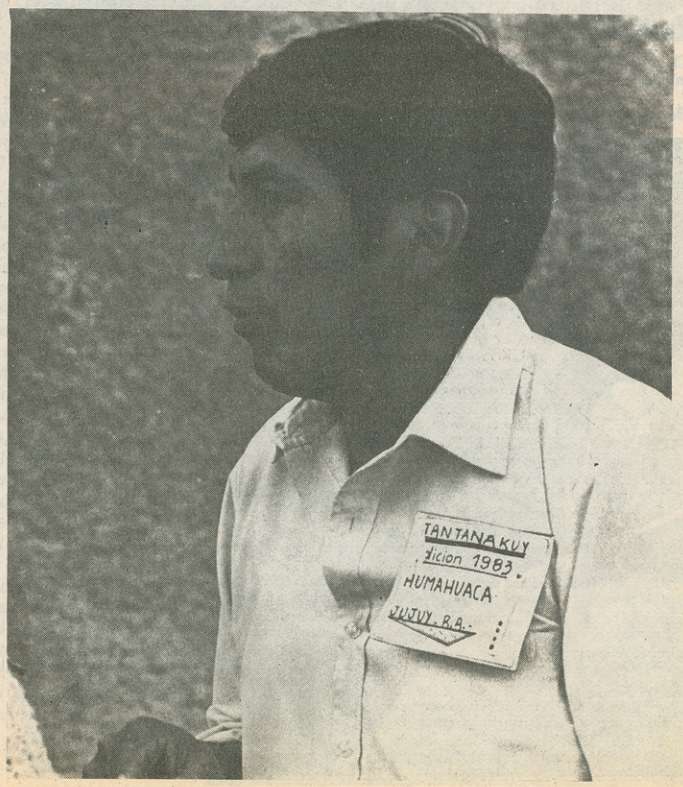
En la boca un bulto —acuyico— que de vez en cuando se mueve, casi imperceptiblemente. Está coqueando. No importa si es hombre o mujer, no importa si es o no un iletrado, campesino o abogado, médico o pastor, comerciante o sacerdote —unos por gusto, otros por calmar el hambre—. Están allí en Humahuaca, viviendo una realidad que hasta las leyes pretenden prescribir, cambiar, destruir. Leyes creadas por otra gente, por otra cultura, otra civilización. Sin entender. Es domingo 3 de abril y Humahuaca se mueve, hay bullicio en las calles. La gente va acercándose al monumento a la independencia portando su silla, el mate (también con sus hojitas de coca), dispuesta a lograr una buena ubicación para seguir el Tantanakuy. Pero también se ha corrido la voz: la fiesta se iniciará a las 17 en la casa de Fortunato Ramos. Habrá vino y chicha, pollo y tamales, empanadas, choclos y lo que hayan traído los vecinos. Y música. Se honrará a Pachamama, se le agradecerá que el Tantanakuy haya sido posible.

Habla Sixto Vázquez, hombre de Humahuaca, creador del museo del carnaval, escritor. Gruesos anteojos, voz encendida, emotivo narrador. Nos hace un relato de ficción que no tiene nada de inventado. Es la historia de un país ficticio pero que es real. Explica el encuentro de dos hermanos —uno moreno, el otro rubio— surgidos de dos vertientes distintas —uno del norte, otro del sur— que ahora se encuentran en el Tantanakuy para concretar la unidad nacional.

Las hermanas Cari destapan la vasija donde se ha macerado la chicha y van llenando los jarros con el brebaje de maíz. Fortunato Ramos oficia de sacerdote y hace su ruego a la Pachamama; los que rodean a los que ocupan el centro del salón van llenando sus vasos

Ernestina y Candelaria Cari, maestras rurales, cantoras y copleras. Una maravilla.

Fortunato Ramos, maestro rural, poeta y músico de Humahuaca, alma mater del Tantanakuy



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de chicha, arrojan al piso un primer chorro y luego beben, uno a uno van repitiendo la ceremonia y la ronda crece, se generaliza, y ya la música comienza a sonar y todos tomados de la mano danzan en derredor de la gran vasija de barro donde la chicha parece brotar indefinidamente.

Que hacemos compañerito
con tanta gente sentada
parecen zapallo helado
de la cosecha pasada.

Las coplas improvisadas brotan de los labios de Ernestina y Candelaria Cari incitando a los remisos a bailar. Y todo ya es una vorágine que se traslada del salón a la calle. Y va. Y viene. Y las voces —esas inefables e inimitables voces aflautadas, quejosas aún en la alegría— de las copleras llegan una y otra vez con agudeza, con ingenio, con ironía. Brotan espontáneas, puras, límpidas, en un *impromptu* que asombra al neófito. Es la cultura de un pueblo. *Es la verdad revelada.*

Chango Farías Gómez, Tucuta Gordillo y Alejandro de Raco en la Fiesta musical.

Banda de sikuris en la procesión de Semana Santa, en Tilcara.

De pronto la *Comparsa de los solteros*, que tiene a Oscar Rivera como líder no dispuesto a ceder un tranco de pollo a quienes quieren tergiversar o violar las tradiciones, quien ha vencido todo obstáculo —hasta la persecusión política para avanzar en el estudio y utilizar sus conocimientos para servir a su pueblo— irrumpe bruscamente en el local. Cambia el ritmo. La danza es frenética, se forman parejas, luego todos se toman de los hombros, de los brazos, de las cinturas, y todo da vueltas. Feliz, el loco, el linyera del pueblo, se une a la fiesta. Es uno más. Nadie lo rechaza y él, pobre inocente, se inclina sacándose el sombrero y ofrece su diestra que nadie deja de estrechar. Sus ojos brillan de alegría: otra vez es fiesta, el Tantanakuy es realidad.

Milagro de un pueblo. Su obra. Sobre el escenario Benito Tolaba con su siku y su charango, que solitariamente interpreta milenarias melodías anónimas en la mina 9 de octubre, ahora es aplaudido por 10.000 personas. Y el labrador Pedro López que ha llegado de Maymará haciendo sonar su caja y el erkencho, es iluminado por los reflectores que maneja Mirko "Jomeini" que se ha venido de Buenos Aires sin cobrar un peso y arriesgando su equipo. Como el "fhürer" Krauss que trata de acomodar sus micrófonos para que Soledad, la pastorera, sea oída en toda Humahuaca. Todos habrán de expresarse; **Barbarita Cruz**, pintora, ollera y maestra; **Los Huayra**, el kolla Mercado, **Altiplano Luz**, **Los Humahuaca**.

En los años 30 el conjunto Los Humahuaca dirigidos por el doctor Justiniano Torres Aparicio —quien aún se niega a registrar el casi millar de melodías que ha recopilado, por pudor ("no son mías" nos dice)— se constituyeron en uno de los primeros grupos musicales que trajeron a Buenos Aires los ritmos del altiplano. Llegaron inclusive a grabar seis discos en la firma inglesa Odeon; de esas placas Aparicio conserva cuatro e ignora si alguien se ha ocupado de reeditarlas, cosa improbable conociendo el mecanismo comercial que mueve a las empresas aunque un sello impreso afirme pomposamente que disco es cultura. Y bien, ahora, en Humahuaca, 50 años después, cinco jóvenes han formado **Los Humahuaca**. Con bombo, charango, guitarra, quenas y sikus. Ahí están reflotando la riqueza de antiguas razas. Una cultura dispuesta a voltear las paredes que han levantado en su derredor.

Ellos y nosotros. Los rubios del sur junto a los morenos del norte lo lograremos. Pese a todo, aunque nos sigan levantando paredes. Una a una las iremos volteando hasta que no nos queden uñas.■

Ricardo Horvath

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ricardo Wulicher: A la búsqueda de Mercedes Sosa

El éxito rotundo que tuvieron recientemente los recitales de Mercedes Sosa, después de años de no poder actuar libremente en la Argentina, motivó el rodaje de un film que dirige Ricardo Wulicher. El proyecto despertó las suficientes expectativas como para que quebremos una regla interna de la revista —no incurrir en el autobombo— y, a pesar de que el co-guionista, junto a Wulicher, es nuetro Jefe de Redacción, reporteamos al director y adelantamos fragmentos del relato que hace Mercedes Sosa en el filme. El contrapunto entre director y protagonista anticipa una coherencia prometedora.

*Ricardo Wulicher, cuya primera película, **Quebracho**, realizada a los veinticuatro años, fue un suceso dentro y fuera del país, recibiendo premios internacionales como el del Festival de Karlovy Vary, el de Teherán y otros, fue contratado por el productor Daniel Grinbank para la filmación del recital que Mercedes Sosa dio, el año pasado, en Tucumán. A raíz de esta filmación surgió la idea de realizar un documental sobre la vida de la cantante argentina. Wulicher se encuentra abocado a la concreción del mismo, para lo cual contó con la colaboración del iluminador Miguel Rodríguez: "Como siempre" —dijo el director— "Y digo como siempre porque hasta ahora todo lo que he filmado lo he hecho con él, Miguel es mucho más que un director de fotografía, para mí él es un consultor, una persona con la cual discuto, desde el punto de vista estético, creativo y narrativo, todo lo que hago, por lo que para mí es una suerte de co-autor, desde su trabajo específico, pero en un intercambio permanente". También integraron el equipo Bebe Kamín, como sonidista: "... que además es un director de cine, un colega que ya ha hecho una experiencia documental con **Adiós Sui Géneris**, y que es un género que le apasiona"; Kiko Tenebaum, como Director de Producción, cuya trayectoria en el cine incluye muchos e importantes títulos; y con el aporte, en el montaje, del compaginador Muti. Como co-guionista, el director contó con el aporte del jefe de redacción de esta revista, el escritor y periodista Miguel Briante.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—¿Cuál es el origen y cuál es el porqué de este documental sobre Mercedes Sosa?

—La idea de la película documental sobre Mercedes Sosa es posterior a la idea para la cual se me contrata, que es registrar el recital que ella dio el año pasado en Tucumán. Pero como su llegada a Tucumán trascendía los límites de un recital solamente, por todo lo que significaba la ausencia de Mercedes durante siete años, su prohibición, la expectativa de la gente por reencontrarse con ella, la situación en la cual se desarrolla el recital, en la cual se prohibe que éste sea anunciado en televisión y en radio, en suma, todo el contexto, me hizo imaginar la idea de un documental sobre Mercedes Sosa, basándose éste en ella en tanto que es una especie de figura símbolo de lo que fue la resistencia de la cultura popular en estos últimos años.

El material a registrar era tan rico que trascendía el hecho de filmar un recital y, un tanto intuitivamente y sin un plan prefijado, comenzamos, en un primer momento, filmando a esa gente que empezaba a acondicionar desde el día anterior un estadio de fútbol, que organizaba las calles, que compraba espontáneamente claveles para tirarlos durante la recorrida de Mercedes Sosa desde el aeropuerto, que pegaba carteles por las calles, ya que estaban vedados los medios de difusión para anunciar el recital, y después de filmar todo esto fue naciendo la idea de transformarlo en una película.

EL CINE DE TESTIMONIO

—Vos te caracterizás por una selectividad en lo que filmás, y entonces, el hecho de interesarte en ampliar la idea original a un documental sobre Mercedes Sosa, está implicando, ya, una intención, una decisión: ¿cuáles son tus puntos de coincidencia con lo que ella significa para que vos te interesés por esto?

—Yo creo que si vos te fijás vas a ver que mi primera película, *Quebracho*, era testimonial, y esta también lo es. *Quebracho* es un testimonio de cómo un estado funcionaba dentro de otro estado detentando dos millones cien mil hectáreas y de cuáles fueron las circunstancias en las que se desarrolló eso. Partió de un esquema no documental pero sí testimonial, con elementos documentales también. Cuando hice *Borges* también era un documental sobre Borges. La única excepción fue cuando yo hice *Saverio el cruel*. Pero siempre es la línea testimonial documental lo que a mí me interesa con respecto al cine. No exclusivamente, pero sí es donde me siento más cómodo, donde me encuentro más motivado, donde mejor me desarrollo narrativamente. De manera tal que esto no difiere de la génesis de *Quebracho*, que es haberme encontrado un día en un pueblo inglés en medio del monte y empezar a averiguar la historia. Esto es haberme encontrado ante una situación que trascendía la de un recital, que era una comunión entre un ídolo y su público, que era una expresión política, un canto a la esperanza, un querer renacer, que me motivan a investigar causas y a filmar efectos. De esta manera empieza a nacer, tímidamente y como base de una estructura, la idea de una película documental.

Cuando yo canto "Cuando trabajo" estoy cantando lo que realmente le pasa a una mujer en este continente y en todos los lugares del mundo; también cuando yo canto "Canción para mi América" de Biglietti, o "Dale tu mano al indio", que es una canción que nos corresponde solamente a nosotros, a los primeros pobres o los hermanos pobres de este continente. La América es la familia pobre, la América que los europeos cultos solamente, inteligentes y algunas veces politizados, quieren venir a ver, porque no es la América de las lucecitas de colores ni la América brillante, que en todo caso cuando no se la conoce se la imagina. Esa América también tiene problemas, esa América también está llena de gente que sufre y gente que lucha, gente que ha terminado guerras. Porque esa América no es tan sólo la América de la gente que ordena las guerras y las muertes en muchos lugares, también esa América es una América que nosotros tenemos que ver, porque es una América en la cual existe gente que piensa en nosotros, mucho más que lo que nosotros creemos. Acabo de ver una película que se llama "Missing", totalmente financiada por gente de Norteamérica, y realmente es un ejemplo de lo que puede hacer un norteamericano, porque es cómo tenemos que hablar de lo que nos pasa a nosotros al sur del continente de ellos.

Hay en esto algo que es una gran satisfacción para mí: ella dijo que quería que fuera yo quien filmara su recital. Y, realmente, su preferencia es para mí algo muy grato.

—¿Hasta qué punto el documental, más allá del registro de una realidad deja un margen para la creación, ofrece posibilidades para que esta se dé?

—Yo creo que ofrece absolutamente todas las posibilidades. El documental en sí mismo, como elemento objetivo, no existe. El hecho de que vos apuntés la cámara hacia un lugar y estés desdeñando el otro, ya demuestra subjetividad. Es imposible el registro documental puro, pero creo que el documental es opinión, es la opinión de quien se está expresando, ante un hecho real. En este hecho real difiere de la ficción, solamente; pero es opinión, es subjetivo, y por lo tanto es creativo. Es creativo en el cómo: el hecho ocurrió, cómo lo narramos es el hecho creativo.

LOS AÑOS DE REFLEXION

—Vos tuviste una primera experiencia con el largometraje que te llevó a obtener premios internacionales, que fue *Quebracho*, y que, de alguna manera, resulta un parámetro un poco difícil, y que ya, de por sí, está condicionando todo trabajo posterior, sobre todo por la edad que tenías cuando lo hiciste. Hablame un poco sobre cómo te afectó todo esto.

—*Quebracho* fue una experiencia muy potente, y me llevó muchísimo tiempo entender sus secuelas. Cuando la hice trabajé con toda la impunidad y la naturalidad que tiene un chico que nunca ha filmado y que se expone permanentemente, la hice con la más absoluta libertad. Yo no tenía demasiado conocimiento de estilo que me condicionara, de manera tal que era una película en bruto. No me decía: "Esto no lo hago porque rompe el estilo", y creo que lo que tiene de bueno es la potencia de una película filmada en bruto. Es una película sin manierismos, sin especulación de ningún tipo, lo cual le dio un aliento de libertad, un aliento de sinceridad. Es una película honesta y visceral. Yo no tengo tiempo de evaluar lo que pasa con *Quebracho* porque todo es muy vertiginoso. Desde el primer momento lo que ocurre, es una cosa aluvional, apabullante, por la euforia de la gente, por lo que fue el estreno, por lo que fue el público desde el primer día, también por la crítica completamente favorable. Todo eso es demasiado laudatorio y cae demasiado de golpe como para poder asimilarlo. Pero además, a los diez días yo salgo para el exterior, porque la película estaba invitada a un festival, con lo que empieza la segunda parte de todo este proceso. *Quebracho* competía en el festival de Karlovy Vary, con directores como Kurosawa, Martin Ritt, Ken Russell, Ives Robert, Rosellini. Y resulta ganadora, y cuando me entregan el premio aplauden estos directores que estaban ahí presentes y esto, realmente, termina confundiéndome, al punto que empiezo a creer que hacer cine, para mí, era tan natural como respirar, y tan fácil como respirar. Y continuando a esto vienen otros festivales y, por ejemplo, cosas como llegar a París y ser recibido por la televisión francesa en el aeropuerto. Y yo no estaba ni mental ni culturalmente preparado para semejante situación, lo cual produce una omnipotencia tremenda, que hace que yo decida mi segunda película a través de una obra de teatro que me parece muy linda como idea pero sin conocer bien a Arlt, sin saber cuál era su

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ralidad, su contexto, y afrontarla con absoluta impunidad, que ya no es lo mismo que haber afrontado *Quebracho* con libertad, sino que acá creía que bastaba con que yo dijera "cámara acá" para que eso se convirtiera en algo genial. Y yo creo que eso después se vé en *Saverio el cruel*, que es una película grandilocuente, pretenciosa.

—Después prácticamente paré de filmar.

—¿Cuáles son los motivos de esa detención?

—Hay muchas circunstancias. Algunas son estrictamente personales, como ser el análisis de lo que te expliqué antes. A pesar de que *Saverio el cruel* no es un fracaso ni mucho menos, para mí sí, en lo personal, es un gran fracaso. Al punto que me deprime y que no tengo ganas de filmar por mucho tiempo. Sentí como que todo había sido un castillo de naipes que se había derrumbado, que yo no tenía nada para decir, que no sabía cómo decirlo. Y me lleva un tiempo largo entender eso. Sigo relacionado con el cine, pero no como realizador, sino a través de una distribuidora, en la que selecciono material. Y eso también es muy importante en mi vida, porque me pone en contacto con el cine internacional, ya que a través de mi trabajo yo viajaba tres veces por año a Europa a ver lo que se estaba haciendo. En Argentina es muy poco el cine bueno que se vé. Entonces yo me pongo en contacto no sólo con ese cine, sino también con sus realizadores.

Esto y el tiempo me permiten ir saliendo de esta sensación de depresión, de esta actitud negativa ante la posibilidad de filmar y hago, más que nada, una experiencia de realización en *Misteriosa Buenos Aires*, filmando uno de los tres cuentos que conformaron la película. Ahí me preocupo, fundamentalmente, de retomar la mano como realizador, porque hacía mucho tiempo que no filmaba. Y desde ese punto de vista fue una experiencia muy importante para mí, por volver a tomar la cámara, volver a trabajar con los actores y volver a sentir esa maravillosa sensación que es filmar. Y a partir de recobrar el inmenso placer que es filmar, empiezo nuevamente a preparar proyectos.

—¿Y cuál sería ese proyecto en el que estás trabajando?

—Es un proyecto basado en un hecho histórico, o sea que también es cine testimonial, que ocurrió con los indios onas, de Tierra del Fuego. Comienza en el siglo pasado, a fines, y llega hasta el principio de este siglo, y es la historia de los cazadores profesionales de indios, historia curiosamente poco conocida, pero que creo que tiene que ver con la realidad total de nuestro país y de nuestro continente, tiene que ver con cómo diferentes culturas que tuvo nuestro continente fueron aplastadas sistemáticamente por otras a partir de sus necesidades de beneficio económico, aplastando a todo aquello que se les oponía, que en este caso era el indio, el dueño de las tierras.

Sé que mucha gente habrá caído presa no por mi culpa sino porque yo estoy cantando lo que es una realidad y porque además me afirmo en mi continente para cantar esta realidad, y es una de las razones por las que apoyo todo movimiento del continente de nosotros.
Los poetas en este continente tendrían que ver más en la estatura de las canciones ya que nosotros tenemos un problema muy grande que es la maquinaria de promoción de la música del país que vende, que vende a todo el mundo la materia prima para hacer discos, entonces nosotros con lo único que podemos defendernos es con la verdad de la música y con la verdad de lo que dice la letra. Pero indudablemente me molesta mucho el panfleto dentro de esto, la gente siempre ha pensado, cuando yo decía esto, que yo estaba de acuerdo con el panfleto, y hay gente de la derecha que ve panfletos porque me ve a mí. Hay gente que me ve a mí y no sé, se niega a comprar un disco porque ve un panfleto y en realidad a mí me molesta mucho el panfleto, pienso que un tipo que sube a un escenario, un tipo que cobra una entrada, tiene el deber de cantar bien.

UNA TEMATICA PROPIA

—Después de ese período de reflexión y de esta reacomodación que te permiten encarar un proyecto, ¿cuáles son las conclusiones que sacaste en lo que respecta al cine que vos creés que debés hacer?

—Nosotros vivimos habitualmente equivocados, creo que habría que hacer un poco de historia del cine para analizar esto, y te digo porqué. Yo después de mucho tiempo, empecé a comprender el porqué del suceso de *Quebracho* en Europa y en Estados Unidos y en países con una fuerte tradición y una fuerte industria cinematográfica. Porque *Quebracho* otorgaba una visión cinematográfica pero fundamentalmente temática, que era nueva para ellos. Y que ellos no pueden hacer porque tiene que ver con la realidad latinoamericana. Es un cine latinoamericano que a ellos, como cineastas, les interesa porque les da una visión diferente de la cinematografía que ellos conocen. Y ahora, desde la reflexión, comprendo que éste era el motivo por el cual **Quebracho** obtuvo sus premios, en competencia con grandes directores de otras culturas: esta visión nueva ocupaba un lugar, dentro del concierto cultural, que estaba vacío.

Y acá es donde hay que hacer la reflexión sobre el cine nacional. Yo creo que el cine nacional nació un poco a imagen y semejanza del cine de Hollywood, habiendo en ese momento una serie de condiciones de comercialización que lo hicieron importante. En la época del cine mudo, para que una película fuera explotada en todo el mundo, sólo había que cambiar el idioma de los cartelitos. Eso pasaba, también, en latinoamérica. Cuando aparece el cine sonoro se supone que la solución es el subtitulado. Pero latinoamérica cuenta en ese momento con una gran cantidad de analfabetismo y con muchísima gente que no tiene la posibilidad de leer el subtitulado a la velocidad de la proyección. Como consecuencia, las películas ho habladas en castellano no tienen una gran cantidad de público. Esto origina el desarrollo de cinematografías regionales en castellano, que son la mejicana y la argentina. Pero estas, salvo excepciones que quiero nombrar, empiezan a hacer un cine muy parecido al que se hacía en Hollywood y por eso se sobredimensionan, ya que tienen un mercado consumidor muy importante, que es toda latinoamérica. Es la época del cine de estudio, en la que se alcanzaba la friolera de ochenta películas por año. Algunos realizadores, a los que es muy interesante seguir porque serían, a mi juicio, la columna vertebral del cine nacional, independientemente de este esquema industrial, que funciona muy bien en lo económico, empiezan a buscar temáticas que son propias. Esto es lo que hace el "Negro" Ferreyra, esto lo hacen Sofficci, Demare, Hugo del Carril en algún momento, esto lo hace Birri, que crea prácticamente un género de cine latinoamericano, lo hacen Torre Nilsson, Favio, Lautaro Murúa, y también Pino Solanas. Y curiosamente las películas de estos directores son las únicas que tienen repercusión en el exterior, porque aportan su cultura a la cultura internacional. Las otras, que son películas hechas "a la manera de...", por ejemplo, del cine americano, y entonces podemos ver las comedias de teléfono blanco, que son todas iguales, y además una copia, los melodramas y etc. etc..., son todas películas que no tienen ningún tipo de recepción internacional. Posteriormente hay un cambio, una ruptura, con la llamada "Generación del 60", donde pega muy fuerte, influyéndolos demasiado, la Nouvelle vogue francesa, y acá quiero aclarar que todos estos directores trabajaron con la más absoluta honestidad, pero en donde empieza a aparecer un cine diferente a los existentes en nuestro país, que tiene mucho más que ver con Godard, con Resnais, y también con el italiano Antonioni, que con ese que yo llamo "la columna vertebral del cine argentino" y con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nuestras propias temáticas. Este cine ciudadano, este cine de Buenos Aires, este cine intelectual, no solamente no tiene ningún tipo de repercusión en el exterior por ser un cine muy parecido al que allá se hace, sino que tampoco tiene repercusión acá, porque no hay elementos identificatorios, porque no hay problemática afín, porque la gente no se ve reflejada en sus temáticas. Y empieza a caer en cuanto a la adhesión del público.

EL TALON DE AQUILES

Después viene el "boom" del cine nacional, ya en el año 73, que más que un "boom" se convierte en un "boomerang", porque después de un largo silencio, de una muy fuerte censura se abren las compuertas, pasa Getino a ser el Director del Ente de Calificaciones y salen en ese año *La tregua, La Patagonia rebelde, Boquitas pintadas, Quebracho* y una serie de películas que recobran el interés del público, haciéndolo siempre a partir de temáticas auténticas nacionales, o en el caso de *La tregua*, rioplantense, que es bastante similar. Nuevamente se da el fenómeno anterior: amplísima repercusión en el público nacional y muy buena repercusión en el cine internacional. Yo digo que el "boom" se convierte en "boomerang" porque esto empieza a distorsionar el negocio de la comercialización del cine, ya que las multinacionales empiezan a encontrarse con que las películas nacionales tapan las bocas de salida, con que las principales salas exhiben películas nacionales que, por el éxito, no bajan de cartel y de esta manera no permiten el estreno de películas extranjeras que estaban pensadas para juntar un dinero determinado y que ya no lo hacen, y entonces se le empieza a pegar al cine nacional en su talón de Aquiles, que es la temática. Porque así como algunos realizadores lo habían descubierto, también lo descubrieron quienes no estaban interesados en que nuestro cine se desarrollara, y como la única posibilidad de imponerse, del cine nacional aquí y en cualquier lugar está en su temática, ahí también es donde apuntan los intereses que quieren destruirlo. Y colocan, en la censura, al tristemente célebre Tato y a las famosas "pautas".

—¿Por qué no aclarás cuáles eran esas pautas?

—Bueno, esas pautas nunca fueron concretas, exactas. Se hablaba de las "pautas" y se decía, por ejemplo, que tal temática no, porque iba contra "el ser nacional", lo que es una entelequia, porque nunca se definió qué es ese "ser nacional", de manera tal que cualquier cosa que no agradaba a la censura era "contra el ser nacional". Tal otra iba contra la seguridad, tal otro infiltraba ideas foráneas, tal otra atentaba contra la familia, y no se podían hacer películas en las que un señor estuviera separado, porque como todo el mundo sabe en la Argentina nadie está separado. Tampoco podía haber películas con sexo porque, como todo el mundo sabe, en la Argentina todos somos hijos de probeta. No podía haber películas donde se mostrara la pobreza porque, como todo el mundo sabe, en la Argentina todos viven en la abundancia. En definitiva las "pautas" determinaban que había que hacer un cine optimista, un cine mitificador, un cine que acompañara al Proceso en su "carrera triunfal" de estos siete años.

Como consecuencia de todo esto empieza a producirse un cine nuevamente distanciado, o demasiado elíptico, o bien muy poco auténtico; un cine que oculta realidades, de situaciones falsas. Nuevamente el público empieza a no darle más crédito a ese cine y también deja de tener el menor interés para el cine internacional. Muchas veces la promoción manejada arbitrariamente nos hace creer que nuestro cine es bien recibido en el exterior, hablamos de que estrenamos en Nueva York, en París, cuando eso en realidad no es cierto. Los festivales en los que funcionamos son de segunda o tercera categoría, y nunca estamos representados en los de primera categoría porque nuestras películas no son admitidas.

Y con esas mentiras nos seguimos manejando. Hablamos de un cine nacional importante cuando dentro del concierto del cine internacional es realmente inexistente. Pero sí estamos en condiciones de retomarlo y hacerlo y continuarlo. Más aún, estamos en la obligación de hacerlo.

—¿Vos tuviste problemas, restricciones, a raíz de *Quebracho*?

—Yo tuve los problemas del ocultamiento, es decir, difícilmente se me hiciera una nota, difícilmente yo apareciera en televisión.

—Estas actitudes vendrían a dar la idea de que el cine es visto como una posibilidad de concientización, como una posible forma de revertir situaciones injustas, ¿que opinás vos al respecto?

—Yo creo que el cine es un elemento de la cultura. El cine es eso y mucho más. Creo que eso tiene que ver con los fantasmas de la represión. La gente le atribuye un valor al cine a partir de la ilegitimidad de sus cargos, ya que nadie que esté legalmente en un cargo va a temer por el hecho de que una película mencione su gestión. El cine, en última instancia, y acá me hago eco de una frase de Mercedes Sosa, que ella aplica al canto popular y que yo hago extensiva al cine, el cine no es revolucionario en sí mismo sino que acompaña a un movimiento popular, acompaña a un desarrollo cultural, es parte de esa cultura que se está desarrollando, pero de ninguna manera es un elemento transformador y revolucionario en sí mismo. Eso es pedirle demasiado al cine. Yo creo que tampoco hay que convertir al cine en un panfleto, porque entonces se le están restando posibilidades expresivas.

—¿Cuáles son tus expectativas, con respecto a tu carrera, en este país y en este momento?

—Creo que si realmente volvemos a tener un Instituto Nacional de Cinematografía que se convierta en lo que debe ser y para lo cual fue creado, es decir un elemento de fomento para el cine, va a volver a renacer una cinematografía que está latente y que hay quienes están capacitados para hacerla.

¿Qué expectativas tengo?: ninguna otra que la de poder filmar. ■

Gustavo Wagner
Fotos: Daniel Jurjo.

Tengo que decirle a las madres de este país que mi permanencia, aunque yo me haya ido, ha sido siempre en esta parte del continente, porque si bien es cierto que yo quiero al continente, porque yo conozco todos los problemas de América Latina, es muy difícil que a mí me lleven a las grandes fiestas, es muy difícil. En último caso afortunadamente no tengo problema para pagarme la comida, ir a comer con mis amigos. A mí me comunican los problemas, y muchas salidas que yo he hecho al exterior han sido para cantar, muchas veces, para sindicatos en Santo Domingo y en muchos lugares. Yo quiero decirles que los pájaros libres son nuestros hijos libres y la liberación de un ser humano es muy larga, la palabra libertad realmente es enormemente gigante, porque muchas veces la liberación empieza, y siempre además, por la mente y por el corazón del hombre. Pero todos juntos, sino nada.

"Como un pájaro libre", se llama la canción, y yo que tengo un hijo de 24 años, sé de verdad que si hay algo que agradecer a la vida es por mi hijo, que lo tengo. Yo puedo comprender realmente el dolor de las madres de este país, por eso es que yo he firmado hace poquitito el apoyo, no tengo que firmarlo porque mi vida misma realmente es un apoyo para toda la gente que sufre, y he firmado para las abuelitas de la Plaza de Mayo, para las madres de Plaza de Mayo. Pero sobre todo, a lo mejor hay una cosa que no podemos devolverle a esa gente, que son sus hijos y quisiera realmente cuando escuchen esta canción que sepan que yo las acompaño.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Buenos Aires entre el Congreso y la Plaza de Mayo, 1945-1955

Este ensayo de Alberto Ciria forma parte del libro "De historia e historiadores", publicado por la Editorial Siglo XXI, y que es un homenaje a José Luis Romero, valorado historiador argentino desaparecido hace unos años. El presente ensayo estudia algunos aspectos ricos y sugerentes de hechos y mitos relacionados estrechamente con Perón, Eva Perón y los orígenes del movimiento que aquel encabezó. El autor es, también, historiador. Este ensayo se publica por gentileza de Distribuidora Catálogos.

Este ensayo se propone analizar, de modo preliminar, ciertos componentes de la subcultura política peronista entre 1945 y 1955, entre los años clave de su simbólica aparición en la historia argentina el 17 de octubre de 1945 y el derrocamiento del presidente y conductor Juan Perón en septiembre de 1955. La ciudad de Buenos Aires, centro de la República en tantos sentidos a los que el propio movimiento peronista no fue ajeno, constituirá el eje principal de mi trabajo: después de todo, el Congreso de la Nación y la Casa de Gobierno en la Plaza de Mayo representaron dos aspectos diferentes pero complementariamente dialécticos de las reformas introducidas por el peronismo en el sistema político argentino. No se busque en estas páginas, pues, otra somera referencia histórica al citado período. Tampoco el análisis menudo de instituciones o programas, y ni siquiera la discusión ideológica del tema [1]. Mi propósito es más sencillo: estudiar sobre bases documentales algunos aspectos especialmente ricos o sugerentes de hechos y mitos ligados de cerca con Perón, Eva Perón y los orígenes del movimiento que aquél encabezó. La tentativa no excluye reflexiones sobre la iconografía, los paralelos con otras figuras de la historia nacional y hasta las canciones entonadas por las fieles masas o los proyectos de monumentos que dieron lugar a largos debates en el parlamento.

La lectura atenta de las maduras observaciones de José Luis Romero sobre "ciudades masificadas" como Buenos Aires [2] me inspiró la posibilidad de centrar en la capital argentina un vasto material que de otro modo perdía cohesión e intención al ser considerado únicamente como expresión más o menos folklórica de individuos carismáticos o partidarios leales. Siempre he pensado que la forma y los modos en que las ideas se hacen carne (internalizan dirían los sociólogos) son en muchos casos tan importantes como los mismos conceptos.

El Congreso: izquierdas, derechas, monumentos y elecciones

Un episodio casi olvidado, sucedido a fines de junio de 1946 en la Cámara de Diputados, ayuda a explicitar la autopercepción de muchos legisladores sobre la verdadera naturaleza del peronismo naciente. El debate se produce a propósito de una resolución del presidente del cuerpo, Ricardo C. Guardo, con fecha 24 de ese mes que responde a las peticiones respectivas de los jefes del bloque peronista (Rodolfo A. Decker) y radical (Ricardo Balbín), solicitando la adjudicación de las bancas del sector de la izquierda a los diputados de la Unión Cívica Radical.

Al no existir disposiciones reglamentarias al respecto, Guardo invoca la costumbre para ubicar grupos partidarios a derecha o izquierda en el recinto, teniendo en cuenta "la ideología de los programas o plataformas de partido, con prescindencia de que éstos sean partidarios o contrarios del gobierno".[3] Así ocurrió con los conservadores, que cedieron en 1912 las bancas de la izquierda a los diputados de la Unión Cívica Radical, elegidos gracias a la Ley Sáenz Peña, éstos, a su vez, hicieron lo propio con los socialistas, voceros de un partido "de programa más avanzado". Tanto en el gobierno como en la oposición, radicales y conservadores continuaron ocupando sus lugares habituales. En consecuencia, para Guardo la "nueva y avanzada tendencia social" del oficialismo que se fundamenta "en una doctrina social de espíritu cristiano" justifica que sus representantes se coloquen a la izquierda de la cámara.

El debate siguió cursos previsibles, anticipando desarollos posteriores difíciles de imaginar en tal ocasión. Nerio Rojas defendió históricamente a la UCR como partido progresista dentro de un "izquierdismo integral", para el cual "no hay justicia obrera perdurable si no hay libertad".[4] Aludió a las contradicciones de un régimen que restablece relaciones diplomáticas con la Unión Soviética mientras seguidores nazifascistas vivan a Juan Manuel de Rosas por las calles y destacó el creciente carácter personalista del liderazgo de Perón. El bisoño John W. Cooke replicó: "No somos izquierdistas a *outrance* porque el izquierdismo lleva también a algunos excesos en el poder. Somos izquierdistas en un sentido claro, lógico, y que es el común acá, por encima de todas las teorías políticas: el de un mayor avance en el sentido de las re-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

conquistas de la igualdad social".[5] En la votación correspondiente, 80 diputados apoyaron la resolución del presidente de la cámara y 40 se opusieron.

Sin embargo, los primeros tiempos de labor parlamentaria alcanzaron a presentar algunas escasas unanimidades entre oficialismo y oposición. El Congreso, por ley núm. 12.839 de 1946, votó en tal forma la erección de un monumento a Hipólito Irigoyen, con "la figura del prócer en escala ciclópea".[6] La iniciativa arrastraba ecos de la campaña electoral de 1945-1946 ("Alem-Irigoyen-Perón" fue uno de los eslogans más eficaces de los radicales *renovadores* e irigoyenistas), y los *Diarios de Sesiones* de la época recogen abundantes referencias a la continuidad doctrinaria y de prédica entre Irigoyen y Perón.[7]

Las discusiones posteriores sobre el emplazamiento del monumento, originariamente dispuesto para la rotonda en la intersección de la Avenida de Mayo y de la Avenida 9 de julio, a mitad de camino entre el Congreso y la Casa Rosada, se destacaron por la vivacidad y a veces el áspero encono de los participantes. A ello contribuyó la aprobación por ley núm. 12.876 —esta vez con la oposición de la UCR— de un monumento al "descamisado", a levantarse en Plaza de Mayo, y así definido por los considerandos del proyecto del poder ejecutivo: "El trabajador pobre que siempre ha luchado por un ideal y lo ha alcanzado, realizando por caminos legales una verdadera revolución".[8] Los legisladores radicales siempre criticaron la iniciativa, alegando que trasuntaba la glorificación del jefe del movimiento mientras se retaceaba y postergaba *sine die* el merecido homenaje a Irigoyen. Ricardo Balbín podía argumentar, entonces, en 1949: "Es ingenuo el peronismo. Pretende que con estos actos puede asegurar el juzgamiento futuro de la historia. Está equivocado."[9] Y en dicho debate sobre el cambio de emplazamiento de *ambos monumentos*, Absalón Rojas señalaba que Perón ya no necesitaba de su imagen irigoyenista y prefería la visión tendenciosa y demagógica implícita en un monumento al descamisado; sin ilusiones, el diputado santiagueño proponía que el monumento al ex presidente radical quedara donde lo indicaba la ley 12.839, y el del "descamisado" reemplazara al obelisco en Plaza de la República, previa demolición de éste, inaugurado en 1936. Así razonaba Rojas: "¿Qué representa el obelisco? El obelisco representa para el país una época de ludibrio: la de otro general, la del general Justo; la del fraude, la de la deshonestidad administrativa, la de los negociados, la presidencia que se construyó sobre el cuartelazo del 6 de septiembre [1930].

"Los obeliscos en su origen han sido representaciones estilizadas del falo, son una geometrización del sexo viril [...] Ahí está, sin embargo, el obelisco —erecto—, trabajando desde la subconsciencia de la población, con incitaciones al instinto y al sensualismo en todas sus manifestaciones. Esa es la función que tiene en verdad el obelisco, y acaso allí esté la explicación un tanto esotérica del materialismo reinante y de ciertos fenómenos políticos de nuestra época".[10]

Cuando en 1952 el parlamento decide transformar el proyectado monumento al "descamisado" —todavía sin concreta construcción— en otro destinado a honrar a Eva Perón, y donde descansarían sus restos (ley núm. 14.124), el legislador peronista del sector gremial José M. Argaña defendió de este modo la propuesta: "El justicialismo que orienta el general Perón y que con tanto calor estimuló su digna compañera Eva Perón, ha hecho desaparecer de la República al descamisado, como expresión de un trabajador a quien el esfuerzo de su trabajo no le alcanzaba para comprarse una camisa. "Hoy, los trabajadores argentinos tienen una puesta y otras en sus roperos [...], calzan zapatos nuevos y algunos visten también elegantes camisas de seda."[11] (Este tipo de argumentación que señala la indudable vocación redistributiva y no revolucionaria del peronismo histórico, ya había provocado diálogos típicos como el del disidente, Cipriano Reyes: "Señor Dellepiane. A nosotros no nos preocupan los descamisados. Por los trabajadores tenemos un profundo respeto. Los que nos preocupan son los que tienen camisas de seda y se hacen los descamisados. Señor Reyes. No voy a poner en tela de juicio sus apreciaciones, pero desearía que tanto ustedes como nosotros, para bien de la clase trabajadora, no le saquemos la camisa, sino que luchemos por darle una nueva, y por su mejoramiento en la concordancia debida, a fin de que el país entre en una era de armonía").[12]

La historia de ambos monumentos, posterior a 1955, puede resumirse en pocas líneas. Hipólito Irigoyen tuvo que esperar al 12 de octubre de 1972 para que un presidente militar, el general Alejandro A. Lanusse, inaugurara su modesta estatua, original de Pedro J. Ferrari, en plaza Lavalle, en la calle Córdoba, entre Libertad y Talcahuano. Las obras del monumento a Eva Perón, que subsumía al del "descamisado" no habían sido concluidas aún en Palermo cuando sucede el derrocamiento de Perón en 1955, y la llamada Revolución Libertadora pronto ordena su demolición. Curioso resulta verificar cómo, prácticamente dos décadas después, otro gobierno militar pone velozmente fin a los trabajos de un faraónico Altar de la Patria que el Congreso aprobó en su momento por iniciativa presidencial, con posterioridad a 1973 y en las cercanías del emplazamiento anterior.

No sólo en esta específica materia de homenajes se preocupó el peronismo en el poder por la Capital Federal. Políticamente, la hizo depender del primer magistrado, quien designaba al intendente, y no alentó la autonomía municipal: el distrito careció de Consejo Deliberante electivo entre 1946 y 1955. Con conciencia de las frecuentes tendencias opositoras de la ciudad de Buenos Aires —que antaño habían favorecido a radicales y socialistas frente al respectivo oficialismo del período considerado—, ciertas reformas introducidas por el peronismo en materia electoral, a escala nacional pero con un capítulo particular para la Capital Federal, merecen ser brevemente comentadas. Ellas ilustran el contraste retórica-realidad que caracterizó a tantas pautas del régimen. Por un lado, el debate sobre la ley núm. 14.032 de elecciones nacionales (1951) señaló, por parte de la bancada peronista, la incorporación de medidas obviamente democratizadoras como la reglamentación del voto femenino (ley 13.010/47), el sufragio de los suboficiales de las fuerzas armadas, la ratificación del principio constitucional adoptado en 1949 sobre elección directa de presidente, vice y senadores nacionales, la reducción a 18 años de edad necesaria para ejercer el derecho de voto, etcétera[13].

Por otro lado, y especialmente referido a Buenos Aires, el distrito se dividía en nuevas circunscripciones (28). Cada una de ellas elegía, a pluralidad de sufragios, un diputado al Congreso. Gracias sobre todo al *gerrymandering* diseñado por el ministro de Asuntos Políticos, Román A. Subiza, el Partido Peronista porteño podía lograr un número desproporcionado de bancas en contraste con las de la UCR, relación que no se reflejaba análogamente en las cifras electorales: PP, 23 diputados con unos 832.000 votos; UCR, 5 diputados con unos 607.000. El principal método de dicha redistribución partidista consistió en unificar circuitos tradicionales del Barrio Norte —reducto clásico de las clases altas *contreras*— y hasta del centro, con otros como Parque Patricios, Mataderos y Barracas donde predominaba la clase obrera, de modo tal que estos votantes sumergían a los anteriores en un verdadero oleaje peronista. El procedimiento se perfeccionó para los comicios de 1954: el oficialismo conquistó la victoria en todas las 14 circunscripciones en que se dividió nuevamente la Capital Federal, de acuerdo con la ley núm. 14.292 de 1953.

Los argumentos de la oposición radical sintetizaban ambas caras de la moneda peronista. En primer lugar, una cierta afinidad por el conservadorismo del general Julio A. Roca, al retornar al sistema de circunscripciones uninominales vigente entre 1902 y 1904. Y, en segundo, que el único justificativo realista del oficialismo —la representación geográfica y local de grupos populares— se invalidaba en la práctica porque las listas de candidatos peronistas "fueron elaboradas desde la Casa de Gobierno".[14] Ello facilitaba el acceso al Congreso de legislado-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

res que no conocían ni residían en los distritos que representaban.

La Plaza de Mayo, el 17 de octubre y sus protagonistas

Hay dos elementos fundamentales, entrelazados en sus orígenes, que contribuyen a consolidar el acontecimiento-mito más perdurable en la historia del peronismo: el 17 de octubre de 1945. Por encima de discusiones sobre el contenido de los hechos en sí y de las percepciones colectivas a que ellos dieron lugar, ese día mostró la profundidad de los cambios que estaban ocurriendo en la ciudad de Buenos Aires y el resto del país. Espontáneas y densas columnas del cinturón industrial invadieron Plaza de Mayo reclamando la libertad del coronel Perón y encarnando en su persona las conquistas laborales y sociales ya alcanzadas. Tensas negociaciones de civiles y militares lograron que los temores de enfrentamientos entre pueblo y fuerzas de represión cedieran paso al ambiente de demorado regocijo y hondas expectativas que subrayaron las palabras pronunciadas por Perón desde los balcones de la Casa Rosada, caída la noche de ese día clave [15].

El primer elemento está dado por la movilización, en buena parte espontánea, de masas populares, los *descamisados* originales de la ciudad y sus suburbios industriales, y hasta de la capital de la provincia de Buenos Aires. El segundo es la convergencia de las multitudes sobre la Plaza de Mayo, sede del ejecutivo y en sentido genérico del gobierno-poder militar (el Congreso había sido clausurado en 1943). A partir de estos dos aspectos los sucesos del día serán sometidos a constantes reinterpretaciones en enorme cantidad de fuentes, incluso antes de que el Congreso Nacional, por ley núm. 12.868 de 1946, declare feriado al 17 de octubre.

Acá me interesa comenzar un rastreo en fuentes peronistas no siempre consultadas para precisar algunas características del conocido fenómeno de revisión de la historia contemporánea, que por supuesto excede los marcos del peronismo y de la Argentina.

El "pueblo" es desde el comienzo el protagonista esencial, aunque algunos testimonios de la primera hora indiquen la complejidad de la situación. Por ejemplo, después de 1946 serán rarísimas declaraciones como las del senador Alberto Durand: "La acción del pueblo fue decisiva, pero lo fue porque contaba con el absoluto apoyo del ejército y de la Policía Federal [...] Es por eso que para mí el día glorioso de la revolución fue realmente el 17 de octubre, en que hubo esa hermandad y conjunción de fuerza, por haberse sumado el pueblo, el glorioso Ejército Argentino y la Policía Federal".[16] Tanto en el proyecto presentado a título personal por el diputado peronista de origen radical Eduardo Colom, el 3 de julio de 1946, como en el análogo firmado por José M. Argaña y otros, que termina convertido en ley, las referencias son genéricas al pueblo echado a la calle que se adueña de la "revolución de los descamisados" para rescatar a su símbolo, Perón, protector de "los que tenían hambre y sed de justicia" (Colom) y a la "masa trabajadora" que adhirió "al líder de un movimiento revolucionario que en pleno proceso evolutivo adquiere formas y características que merecen su franco y decidido apoyo" (Argaña).[17]

Un lacónico proyecto firmado por los "laboristas de la primera hora" Cipriano Reyes y Carlos G. Gericke también incluía la declaración de feriado para ese "Día del Pueblo". Tanto Reyes como el ya citado Colom, director del diario pro-Perón *La Epoca*, tuvieron destacada participación personal en los días que precedieron al 17 de octubre de 1945, y en la misma jornada. Sus nombres, empero, dejaron de figurar con el tiempo cuando se hacía mención al canon oficialista del recuerdo de la fecha: básicamente, y por distintos motivos con diversas consecuencias, ambos diputados cayeron en desgracia con el líder y su esposa. No serían los únicos.[18] Hacia 1949 todavía podía José E. Visca, legislador peronista de tradición conservadora, responder así a su retórica pregunta sobre quiénes hicieron el 17 de octubre: "Los descamisados, la lealtad de Domingo Mercante [*aplausos*], un diario valiente en la calle *La Epoca* [*aplausos*], y un corazón de mujer con virilidad al infinito, considerada como expresión de fuerza y de coraje: María Eva Duarte de Perón [*aplausos*]." El protagonista de Evita comienza a describirse en términos que se repetirán hasta el cansancio: "Ni la amenaza de caer presa, ni la calumnia, ni la insidia detuvieron su fe y su empeño de correr por todos los caminos, llevando, con su palabra y su decisión de recuperar al líder, el convencimiento a la masa trabajadora argentina de que había llegado la hora de la liberación nacional definitiva y del triunfo de todas las aspiraciones por las que se había luchado tantos años".[19]

Aún en 1950, tanto el jefe del bloque peronista Angel J. Miel Asquía como, anoto de paso, el periódico *CGT*, órgano oficial de la central de trabajadores, podían rendir encendidos elogios a Perón, su esposa y a Mercante con motivo del quinto aniversario de los sucesos de octubre.[20] Para 1951 las cosas habían vuelto a cambiar: como síntoma de la pronta declinación política del gobernador de la provincia de Buenos Aires —reemplazado por Carlos V. Aloé en los comicios siguientes, y luego apartado de la conducción partidaria—, el citado Miel Asquía omite referirse a Mercante para enfatizar sólo el genio de Perón y la presencia de Eva Perón, a quienes la Cámara trasmite su reconocimiento en oportunidad de festejarse otro aniversario de la fausta fecha.[21] De ahí en más la mitología devora a los hechos, apoyada por la maquinaria informativa y propagandística del régimen. El "Día del Pueblo" pasa a llamarse "Día de la Lealtad"; Perón, y en la mayoría de las versiones oficiales también Evita, son los primeros actores, desplazando a figurantes y corífeos. El proceso se consolida definitivamente desde 1952: el homenaje ritual del Senado se concentra en el presidente y la primera dama, y en 1953 pasa lo mismo en Diputados. La historia se transforma en hagiografía: Perón es "heredero directo del general José de San Martín" y Eva Perón, ya fallecida, "un angel que blandía su espada de fuego, terrible y sublime, incitando al pueblo a la lucha por la defensa de su líder, que era su propia defensa".[22]

Plaza de Mayo, como apunté arriba, se convierte en el centro simbólico del movimiento peronista abarcando una pluralidad de significaciones. Es la representación gráfica de la ciudad invadida por las multitudes adictas (migraciones internas desde mediados del treinta, *cabecitas negras, descamisados, grasas*), la revancha del interior sobre la capital, a cargo de quienes se lavaron "las patas en las fuentes" para horror de las clases medias y altas urbanas. Pero también remite a cierta continuidad esencial con la historia patria: "El día 17 de octubre, el Pueblo Argentino volvió por primera vez a Plaza de Mayo, después del 25 de Mayo de 1810, y como en 1810 quiso saber de qué se trataba; pero, como en 1810, ya llevaba su decisión soberana para hacer respetar".[23] Y la plaza se vuelve escenario de las dos efemérides anuales del peronismo, con gigantescas y orquestadas movilizaciones llenas de fervor popular y aire de romería: los 1 de mayo y los 17 de octubre. En la primera fecha las concentraciones de masas tendieron a domesticar el contenido proletario de los viejos actos socialistas, anarquistas, comunistas... Así se entienden los usuales espectáculos artístico-bailables y la coronación anual de la "Reina Nacional del Trabajo". Para los 17 de octubre, Perón, y Eva Perón hasta el año de su muerte, eran oradores de fondo, precedidos por los secretarios generales de la Confederación del Trabajo y, por excepción, el huésped Anastasio Somoza en 1953. La vertiente "descamisada" y jacobina del peronismo encontraba pleno desahogo ese día, y el feriado siguiente ("Mañana es San Perón/que trabaje el patrón") llegó a adquirir carácter de costumbre repetida desde los balcones de la Casa Rosada por el propio líder, en medio de cánticos acompañados por la rítmica percusión de los bombos, que con el tiempo pasarían a ser otro referente instrumental y folklórico del movimiento.

La Plaza de Mayo, entonces, representó la fuerza de masas y la presencia popular del país en su Capital Federal:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la tragedia, con muertos y heridos, del bombardeo de la aviación naval el 16 de junio de 1955, con el propósito de derrocar a Perón, no hizo sino destacar el anverso doloroso de tantas jornadas festivas y bullangueras. Fuera de acontecimientos como el discurso del general Eduardo Lonardi ante las eufóricas clases medias porteñas, cuando por fin la "Revolución Libertadora" consigue su objetivo insurreccional, el 23 de septiembre del mismo año, la vieja plaza continuó siendo el símbolo del exilado Juan Perón y la directa comunicación con sus partidarios.[24]

Del Congreso a Plaza de Mayo: dos mensajes

Perón cumplió, y no sólo durante el período 1945-1955, una función trascendental al mantener unidos, no siempre pacíficamente, a los componentes de su coalición o *movimiento* en las distintas etapas recorridas. Formalmente, el movimiento peronista abarcaba entre esos años a la clase obrera organizada en torno a la Confederación General del Trabajo, a la burocracia partidaria y a la rama femenina del PP organizada por Evita. (En años muy posteriores, a principios del setenta, y en contextos dispares, la Juventud Peronista accedió a la transitoria categoría de "cuarta rama" de la coalición).

A modo de ejemplo de una tarea que debería cumplirse de modo sistemático y abarcando a otros sectores reales fuera de las tres ramas históricas (intelectuales, productores, profesionales, etc., etc.), me referiré a continuación a los mensajes que Perón pronunciaba *el mismo día 1 de mayo* en ámbitos diferentes y que sirven para configurar complementarias facetas del peronismo. Por la mañana, el "presidente" Perón leía un extenso mensaje de apertura del año parlamentario en el Congreso, de acuerdo a normas constitucionales. (La oposición de la UCR pronto dejó de concurrir a estas asambleas por considerarlas sectarias y carentes de interés nacional.) En general, el tono del mensaje era elevado, y su contenido subrayaba la obra de gobierno en el marco de los profundos y pacíficos *cambios revolucionarios* ocurridos en el país. Por la tarde, el "conductor" Perón arengaba brevemente a su base más sólida, la clase obrera, en Plaza de Mayo: poco más o menos, el mismo marco de las celebraciones del 17 de octubre.

Estamos en el 1 de mayo de 1950. Luego de invocar la memoria de José de San Martín en el año del centenario de su muerte, Perón pasa revista a las realizaciones de su presidencia ante los legisladores adictos. Comienza destacando la unidad nacional, "o sea la coincidencia fundamental de todos en orden a los principios esenciales que deben orientar la marcha de la Nación"[25]: justicia social, independencia económica y soberanía política. Luego de rituales ataques a la oligarquía, comenta elogiosamente las reformas introducidas a la Constitución en 1949, el voto femenino, el principio efectivizado de elecciones directas, la instauración de un nuevo federalismo con base económica, y los planes de obras públicas que han cambiado de dirección: ahora el 80 % de las mismas se realiza en el interior. El presidente se felicita de lo positivo de las soluciones alcanzadas: nuestro pueblo "se siente feliz porque puede trabajar con dignidad; porque el capital ha sido humanizado; porque la propiedad, el capital y las riquezas son ahora bienes individuales en función social; porque ha desaparecido la explotación capitalista del hombre y toda clase de explotación humana; y que esa verdadera solución nos lo demuestra fehacientemente el hecho de que progresivamente, con la realización de nuestros planes, ha ido desapareciendo la reacción comunista, que ha dejado de tener entre nosotros los argumentos valederos que posee, en los países capitalistas, para ganar adeptos"[26].

En el campo de la que llama economía social, Perón remarca el aprovechamiento de las oportunidades brindadas por la posguerra: industrialización, nacionalizaciones que no excluyen a los capitales extranjeros que se sometan a la legislación vigente, y su balance es triunfalista: "La República Argentina no tiene ningún problema económico de gravedad".[27] La justicia social, originada en el reivindicado programa de reformas de la Secretaría de Trabajo y Previsión desde 1943, complementa a la *conciencia social* despertada en las masas trabajadoras y por la cual "la cooperación ha reemplazado a la lucha",[28] gracias a la plena ocupación, el derecho a una retribución justa, a la capacitación, a la preservación de la salud y a la seguridad social. Y, además, la Fundación de Ayuda Social creada por Eva Perón sirve al pueblo y se inspira en principios cristianos.

En la parte final del mensaje Perón reitera el papel especial que, en relación a la unidad nacional, cumplen las fuerzas armadas —aparte de tareas específicas, deben preparar "soldados para la paz"— y las "fuerzas organizadas del trabajo" que constituyen un "ejército pacífico". Estas metáforas marciales culminan en el simbolismo apuntado por Perón de que él mismo proviene de la institución militar y es apoyado por los obreros como su conductor[29].

A la tarde del mismo 1 de mayo, Juan Perón es el "Primer Trabajador" que desde los balcones de la Casa de Gobierno se dirige a los trabajadores —y por medio de la radio a idénticas concentraciones en capitales de provincia— para hablarles de la "Fiesta del Trabajo". El sentido profundo del acto es menos la crítica al sistema capitalista como tal *à propos* de la evocación de los mártires de Chicago que la nacionalización de la jornada en el escenario de los primeros triunfos del movimiento, y la evidencia del apoyo masivo al régimen.[30] Perón elogia a la CGT, sostiene que el justicialismo celebra como propio el día de los trabajadores y que el movimiento sindical argentino y el pueblo argentino deben conservar el legado peronista: la Constitución del 49, la doctrina justicialista, las reformas en los terrenos político, económico y social. La formación de un "frente obrero popular unido y numeroso" será la mejor defensa contra la eventual reacción oligárquica que el orador parece percibir en el horizonte. El consejo final es básico: "unidos, venceremos" ya que "la defensa de los trabajadores se hace sólo por los trabajadores mismos"[31].

Para el año siguiente, 1951, los contenidos del mensaje a la asamblea legislativa y el discurso a los trabajadores son sumamente parecidos, observándose apenas variantes circunstanciales o tácticas que no invalidan el enfoque recién propuesto: una lectura comparativa y pormenorizada de cómo Perón se dirigía a los integrantes de su movimiento, formales y reales, a lo largo del tiempo o en forma casi simultánea. Tal el ejemplo Congreso/Plaza de Mayo con que ilustré esta posibilidad investigativa.[32]

Paralelos, iconografía y canciones

De lo expuesto hasta aquí parece rescatarse una constante reiterada en la década 1945-1955, y también en períodos posteriores, que tiende a identificar —de modo general y en ocasiones particular— al movimiento peronista con la historia argentina que podría considerarse tradicional o *liberal* antes que *revisionista*. Ello implica paralelos con figuras heroicas y hasta la adaptación de símbolos patrios para representar adhesiones partidarias. Ejemplifico de manera selectiva. El 9 de julio de 1947, con gran despliegue oficial, se firma el "Acta de la Independencia Económica" en la casa de Tucumán, sede de la declaración de independencia política en idéntica fecha de 1816. El 1 de mayo de 1948 se nacionalizan los ferrocarriles ingleses, y a cada línea se le adjudica el nombre de un general/prócer/*founding father*: San Martín, Manuel Belgrano, Justo José de Urquiza, Domingo F. Sarmiento, Bartolomé Mitre, Julio A. Roca.[33] Pero el caso de "nuestro héroe máximo" es el más evidente. El Congreso impone por ley 13.661 de 1949 la obli-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gatoriedad de uso de la leyenda "Año del Libertador General José de San Martín" para el aniversario de 1950. También, el 7 de mayo de 1952, otorga a Perón el título de "Libertador de la República" y a su esposa el de "Jefa espiritual de la Nación". La identificación personal Perón-San Martín, tan fustigada por la oposición, se complementaba en otros terrenos[34].

En cuanto al distintivo más difundido de la primera época peronista, o sea el popularmente llamado *escudito* que identificaba a los leales, la inspiración provenía sin lugar a dudas del diseño del escudo nacional a secas. Si bien preservaba las referencias a la pica, el gorro frigio, los laureles, el sol y hasta el celeste y blanco de la bandera patria, con mínimas alteraciones sobre el original, la mayor discrepancia estaba dada por las manos estrechadas en sentido diagonal antes que el horizontal del modelo, que acaso podría sugerir la relación de subordinación entre el *pueblo unido y organizado* y su máximo conductor.

Dentro del folklore de la subcultura política peronista, la *marchita* "los muchachos peronistas" ocupó un claro lugar de preferencia desde aproximadamente 1948, si bien sus orígenes en cuanto a música y letra todavía carecen de pacífica verificación.[35] La canción reforzó el hondo contenido emocional y simbólico de la relación lider-partidarios, y por más de dos décadas después de 1955 se la prohibió, exhumó, reactivó o sirvió para despertar afinidades políticas ante su mero tarareo. A ese impacto no fue ajena la grabación definitiva de su estrofas por Hugo del Carril, hacia 1949, por varios años la voz del peronista en la canción popular. El esquema de "Los muchachos peronistas" es simple: *a]* glorifica al Líder con el trato familiar de los argentinos (el estribillo dice: "¡Perón, Perón, qué grande sos! ¡Mi general cuanto valés!/¡Perón, Perón gran conductor,/sos el primer trabajador!"); *b]* la unidad del pueblo, con amor e igualdad, se basa en los principios sociales de Perón, "que se supo conquistar/a la gran masa del pueblo/combatiendo al capital"; *c]* se debe imitar el ejemplo del jefe, ya que el país "con que San Martín soñó,/es la realidad efectiva/que debemos a Perón" (de nuevo el paralelo aludido).[36]

La importancia atribuida a los símbolos de las realidades —a veces los mitos— del peronismo no debe circunscribirse al análisis crítico o la referencia comparativa. Durante un período no muy lejano de la historia del país —y la tendencia no ha terminado de extinguirse— numerosísimos símbolos fueron objeto de prohibiciones específicas. Un texto clásico: el decreto-ley núm. 4.161, del 5 de marzo de 1956, titulado "Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista". Por el mismo se vedaba "las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas [...] pertenecientes o empleados por los individuos representativos de organismos del peronismo". Especialmente caían bajo el peso de esta disposición las fotos, retratos y esculturas de los funcionarios peronistas, el escudo y la bandera peronista, "el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones 'peronismo', 'peronista', 'justicialismo', 'justicialista', 'tercera posición', la abreviatura 'PP' [Partido Peronista], las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas 'Marcha de los muchachos peronistas' y 'Evita capitana' o fragmentos de las mismas, la obra *La razón de mi vida* o fragmentos de la misma, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos"[37] Por disposiciones de orden público, las violaciones al decreto podían castigarse, aparte de inhabilitaciones y clausuras específicas, con penas de prisión entre 30 días y 6 años, y multa entre 500 y 1.000.000 de pesos de la época, sin recurso a condena adicional o excarcelación. La idea subyacente, para los sectores triunfantes en el régimen militar que derrocó a Perón, de que el peronismo no habría sido otra cosa que la pasajera aberración seductora de buena parte de las masas trabajadoras, brilla en este decreto al prohibir las peligrosas menciones de seres y cosas como si de esa forma se eliminaran los dañinos efectos de ellos. Dicho sea de paso, el resurgimiento peronista de fines del sesenta y principios del setenta haría uso abundante de tales símbolos para avalar incluso posiciones muy distintas de las originarias y tradicionales, y para enfatizar el carácter de "peronistas auténticos" de muchos neoconversos que rehusaban considerarse como meros portadores de la popular *camiseta*.[38]

Nota sobre el lenguaje de Perón y la cultura peronista

En sus mejores momentos, Perón practicó un estilo de comunicación verbal sumamente apropiado para establecer lazos directos entre su función (presidente, líder, etc.) y las masas no del todo homogéneas de partidarios, tanto en la década del cuarenta como ocurriría con posterioridad a su exilio y también durante el mismo. Esta habilidad expresiva ya era notada hace casi treinta años en uno de los miles de folletos propagandísticos publicados durante su primera administración: "Las ideas del general Juan Perón resultan tan bien definidas como plenas de sentido. Bien definidas porque, además de constituir objetivos concretos, ante cada auditorio las expresa poniéndolas al alcance de la respectiva mentalidad ambiente. Al descamisado le da el trato de compañero; al mentor le habla como colega; al militar, en el lenguaje de los camaradas; al sacerdote, como guía; al burócrata, en calidad de funcionario; al hombre de campo, en gaucho; al diplomático, con la mayor claridad; a los jóvenes, dándoles ejemplo y, en una palabra, va revelándose a cada paso como el político que es; de ahí que, al ser juzgado o comentado, coincidan en sus juicios para apreciarlo —por ejemplo— un peón o un académico. Cuando habla de sus opositores, los designa, simplemente, llamándolos '*ellos*'".[39]

Dejando de lado este mimetismo expresivo de Perón, sobre el que se ha opinado a la ligera en tantas ocasiones, habría que apuntar, entre los aspectos cruciales de su discurso, la relativa innovación de vocabulario introducida al léxico político argentino: *justicialismo, cegetista, contrera, descamisado, conductor, líder, ayuda social, Tercera Posición, etc.* También el frecuente empleo de expresiones populares —a veces hasta chabacanas— de la vida diaria, abarcando porteñismos, refranes de origen español, citas del Martín Fierro... en esta vertiente ciertos comentaristas han sugerido que los auditorios de Perón se vieron reflejados al escuchar el eco de sus propias voces expresando aspiraciones muy sentidas, y que de esta compenetración en un lenguaje compartido —en muchos casos— surgieron fuertes razones emotivas de solidaridad: "La revolución peronista en la cultura está en el vocabulario de Perón".[40]

Todavía está por hacerse el análisis especializado del lenguaje de Perón. Que el lenguaje fue uno de los componentes básicos de la relación líder-masas parece obvio, pero aún se han aclarado suficientemente y de modo serio las consecuencias de ésa y parecidas afirmaciones. En cambio, nos seguimos moviendo con intuiciones interpretativas al estilo de la perteneciente al apocalíptico Ezequiel Martínez Estrada, que vio con certeza la cuestión: "Su oratoria [la de Perón] era pedestre, pobre, opaca, pero con un don que no encuentro cómo calificar mejor que de fascinante. *Persuadía, y sobre todo, se colocaba tan en el mismo plano de su auditorio, que parecía que estaba conversando con cada uno de sus oyentes*".[41]

Las formas en que el peronismo entendió y difundió su llamada "cultura para el pueblo" permiten apreciar mejor las verdaderas dimensiones de su ejercicio del poder político entre 1945 y 1955. El principio esencial es, otra vez, distributivo antes que verdaderamente creativo o de ruptura con la tradición, a la que apenas se cambió de signo preservando incluso la forma anterior: "Darle al pueblo todo lo que antaño estaba reservado para los círculos pudientes y estimular la personalidad nacional con el conocimiento vivo y sin trampas de las antiguas veneraciones del pueblo, de su realidad circundante

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y de su inconfundible sentimiento telúrico".[42] La gratuidad, la elementaria concepción de los "cursos de formación política" que no sólo difundía la *Doctrina Nacional* sino proclamaban orgullosa superioridad sobre otras antiguas y modernas teorías, se complementaban con interesantes iniciativas al estilo de la Universidad Obrera y las escuelas-fábrica, que tampoco escaparon a la burocratización de los instintos de enseñanza superior del estado. El teatro Colón —un ejemplo— abrió sus puertas a los gremios con funciones especiales y gratuitas, fue escenario de sainetes de Alberto Vacarezza y de reuniones del Partido Peronista o la CGT. El rebautizado Teatro Enrique Santos Discépolo (ex Presidente alvear) se dedicó a obras nacionales y festivales infantiles, y el Anfiteatro Popular Eva Perón se encargó de funciones veraniegas en el Parque Centenario. El diario *La Prensa* conservó su presentación tipográfica cuando estuvo en manos de la central obrera peronista, luego de una discutida expropiación por ley del congreso: el contenido resultó representativo del abanico de tendencias existentes entre los intelectuales jusiticialistas, con predominio del populismo folklórico. Y el propio edificio que debía simbolizar la novedad significativa de la Fundación Ayuda Social, en Paseo Colón, no fue otra cosa que la réplica de la Facultad de Derecho greco-romana de la Avenida Figueroa Alcorta, proyecto de un ministro de Instrucción Pública conservador que sería inaugurado por Perón en 1949.

En las áreas más estructuradas de la literatura o el cine, por ejemplo, si bien quedan fuera del marco voluntariamente propuesto para este ensayo, puede afirmarse que el peronismo no produjo en el período 1945-1953 algo equivalente a un renacimiento cultural. Es común y corriente señalar obras aisladas: el film *Las aguas bajan turbias*, 1952, dirigido por Hugo del Carril; las novelas de Leopoldo Marechal, *Adán buenosayres* (1948), de Miguel Ángel Speroni, *Las arenas* (1954) y de Manuel Gálvez, *El uno y la multitud* (1955), etc., sin poder incorporarlas a una intención genéricamente renovadora o cualitativamente diferente de paralelas manifestaciones coetáneas. Predominó, en cambio, un cine de entretenimiento encabezado por productoras favorecidas por el régimen, como Argentina Sono Film, y una literatura de circunstancias tendiente a la exaltación personal de Perón y Eva Perón, o al simplismo exagerado del todo tiempo pasado fue peor...[43] El tema sigue sin encontrar estudios definitivos.

Tampoco los hay, hasta ahora, sobre la figura que he mencionado varias veces en este trabajo sin intentar siquiera un esbozo de aproximación: Eva Perón. Su papel real en el sistema peronista, a partir de una biografía definitiva de la que se carece a casi treinta años de su muerte, y los mitos basados en

---

[1] Sobre la ideología del peronismo, véase Alberto Ciria, *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, siglo XXI, 1971; y Juan E. Corradi, "Between corporatism and insurgency: The sources of ambivalence in peronist ideology", en Morris J. Blachman y Ronald G. Hellman (comps.), *Terms of conflict: ideology in Latin American politics*, Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1977, pp. 97-127.

[2] En *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976, especialmente pp. 319-349, 378-389.

[3] La cita, y el texto completo de la resolución, en Diputados, *Diario de Sesiones*, I, 28 de junio de 1946, p. 338.

[4] *Ibid.*, p. 295.

[5] *Ibid.*, p. 300.

[6] Diputados, *Diario de Sesiones*, III, 22 de agosto de 1946, p. 254. El cuerpo también aprobó por unanimidad, al mes siguiente, un monumento a Lisandro de la Torre a levantarse en Rosario, según consta en Diputados, *Diario de Sesiones*, V, 28 de septiembre de 1946, p. 605.

[7] Entre otros, sobresalen los diputados Raúl Bustos Fierro, Eduardo Colom, César Guillot y los senadores Diego Luis Molinari y Armando G. Antille. Dos trabajos destacables sobre dicho tema son el de Atilio García Mellí, "Alem, Irigoyen y Perón: símbolos de las muchedumbres argentinas" y el de Raúl Scalabrini Ortiz, "Identidad de la línea histórica de Irigoyen y Perón", ambos en *Hechos e ideas*, XIII, 54, septiembre de 1948, pp. 283-302 y 314-324, respectivamente. Esta publicación, de utilísimo valor documental para el período, reconocía orígenes radicales en la década anterior para volcarse decididamente luego al peronismo en su "segunda época".

[8] Diputados, *Diario de Sesiones*, VI, 25 de octubre de 1946, p. 391.

[9] Diputados, *Diario de Sesiones*, III, 10 y 11 de agosto de 1949, p. 2413.

[10] *Ibid.*, pp. 2403-2404.

[11] Diputados, *Diario de Sesiones*, II, 11 de septiembre de 1952, p. 958. Juan Perón también solía reproducir este argumento: "Yo me doy algunas satisfacciones enormes. Recibía en el año 1943 a los muchachos de la carne y me venían a ver con zapatillas. Ahora [1948], cuando los recibo, vienen a verme con cuello duro y camisa de seda". *De Perón*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1952, p.86.

[12] Diputados, *Diario de Sesiones*, VI, 1 de octubre de 1946, p. 102. La función "simbólica" del término descamisado fue acertadamente expresada por Perón en un mensaje presidencial: "Los que eran 'descamisados' en 1945 ya no son 'descamisados' [aplausos] aunque les guste y nos guste llamarlos así como un homenaje al 'descamisado' que todos los peronistas llevamos en el corazón" (Diputados, *Diario de Sesiones*, I, 1 de mayo de 1950, pp. 22-23).

[13] Véanse las discusiones en Diputados, *Diario de Sesiones*, II, 5 y 6 de julio de 1951, pp. 969-1053. También, "El Partido Peronista", en *Primera Plana*, núm. 235, Buenos Aires, 27 de junio de 1967, especialmente pp. 38 y 40. Se trata de uno de los capítulos de la interesante "Historia del peronismo" que el semanario publicó entre 1965 y 1969, a cargo de un equipo de investigación encabezado por Hugo Gambini.

[14] Oscar Alende, en Diputados, *Diario de Sesiones*, IV, 3 de diciembre de 1953, p. 2394.

[15] Un comienzo de historia detallada de lo sucedido ese día sigue siendo Félix Luna, *El 45 (Crónica de un año decisivo)*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969, *passim*.

[16] Senadores, *Diario de Sesiones*, II, 2 de octubre de 1946, p. 772. En entrevista con el autor (Buenos Aires, 24 de marzo de 1971), el coronel (R.E.) Domingo A. Mercante confirmó lo básico de la versión de Durand, aunque mostrando reservas sobre el detalle de las múltiples negociaciones que tuvieron lugar.

[17] Las citas de Colom y Argaña, respectivamente, en Diputados, *Diario de Sesiones*, I, 3 de julio de 1946, p. 356; V, 29 de septiembre de 1946, p. 893. En su libro *17 de octubre (La revolución de los descamisados)*, Buenos Aires, La Epoca, 1946, Colom menciona a la "señora María Eva Duarte de Perón" en pp. 53 y 55 (aunque todavía no se había casado con Perón; véase Luna, *El 45*, pp. 491-492) pero sin atribuirle función trascendente en el 17 de octubre.

[18] El proyecto Reyes-Gericke, en Diputados, *Diario de Sesiones*, V, 29 de septiembre de 1946, p. 893. La versión del primero, en *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, 1974.

[19] Diputados, *Diario de Sesiones*, VI, 30 de septiembre de 1949, pp. 5212-5213. Hacia mediados de la década del 60, varios años antes del resurgimiento masivo del peronismo, uno de los voceros de la tendencia combativa del movimiento subrayaba: "La ciudad de Buenos Aires se vio inundada por una marea de trabajadores que al grito de '¡Perón! ¡Perón!' avanzaban implacables. Ante la imponente acción popular, de la que *Evita fue gestora y abanderada*, los planes de la reacción se derrumbaron despedazados". "La gesta de octubre", cursivas del texto, Cuadernos de *Compañero*, Buenos Aires, año II, núm. 3, noviembre de 1964, p. 7. Esta es la versión que ganaría adeptos entre la juventud radicalizada del sesenta y el setenta. Para una evaluación más serena y razonable, véase Félix Luna, *El 45*, pp. 372, 424-425.

[20] Véanse respectivamente Diputados, *Diario de Sesiones*, IV, 30 de septiembre de 1950, pp. 3766-3778 y "El gran día del pueblo", *CGT* núm. 726, Buenos Aires, 17 de octubre de 1950, p. 4.

[21] Véase Diputados, *Diario de Sesiones*, III, 30 de septiembre de 1951, pp. 2332-2336. En la revista bimensual *Mundo Peronista*, que empieza a aparecer a mediados del año y se convertirá en una de las tribunas de su simplificación de la ideología peronista y de apoteosis personal de Perón y Evita, los protagonistas del 17 de octubre se reducen al coronel Perón y el pueblo; en este sentido véase "Hace seis años", año I, núm. 7, 15 de octubre de 1951, pp. 24-29.

[22] Celfa Argumedo, Diputados, *Diario de Sesiones*, III, 30 de septiembre de 1953, p. 2256.

[23] Eva Perón, *Historia del peronismo*, Buenos Aires, "Mundo Peronista" 1952, p. 243. Tanto en esta recopilación de clases dictadas en la Escuela Superior Peronista como en *La razón de mi vida* (Buenos Aires, Péuser, 1951) la autora guarda cierta reserva, y hasta misterio, sobre el alcance de su participación en la jornada de octubre de 1945. Véanse por ejemplo, pp. 44ss.

[24] A partir del regreso del peronismo al poder en 1973 y hasta el golpe militar de 1976, la histórica plaza contempló otra serie de concentraciones multitudinarias que valdría la pena analizar en el contexto sugerido de mi texto: la euforia juvenil con Héctor J. Cámpora en la primera magistratura, el mensaje conciliador del general Perón al asumir por fin la presidencia, la rebelión montonera del 1 de mayo de 1974, etcétera.

[25] Diputados, *Diario de Sesiones*, I, 1 de mayo de 1950, p. 7.

[26] *Ibid.*, p. 14. El mensaje incluye importantes definiciones sobre la Tercera Posición del peronismo, vinculando los más obvios aspectos internacionales con los órdenes *político* ("poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobierno mundial"), *económico* ("el abandono de la economía libre y de la economía dirigida por un sistema de economía social al que se llega poniendo el capital al servicio de la economía") y *social* ("la adopción de un sistema intermedio [entre el individualismo y el colectivismo] cuyo instrumento básico es la justicia social") (*loc. cit.*).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los hechos de su vida, la de Perón y las obras a que dedicó su existencia —desde la rama femenina del partido a la Fundación—, son dos entre muchos de los interrogantes que deben esclarecerse en profundidad.[44] Cualquier investigación sobre la subcultura política del peronismo deberá abocarse a tal tarea, que incluye la persistencia de la imagen (imágenes) de Evita después de 1955 y su uso instrumental por las diversas facciones del movimiento peronista en contextos altamente polémicos.[45] La empresa deberá afrontar el análisis crítico de la autopercepción de Eva sobre sus funciones en el régimen ("un puente de amor entre el pueblo y el general Perón"), que incluían una evidente dualidad ("a la doble personalidad de Perón debía corresponder una doble personalidad en mí: una, la de Eva Perón, mujer del presidente, cuyo trabajo es sencillo, y agradable, trabajo de los días de fiesta, de recibir honores, de funciones de gala; y otra, la de Evita, mujer del Líder de un pueblo que ha depositado en él toda su fe, toda su esperanza y todo su amor").[46]

A modo de conclusión

El temario aludido al comienzo de este ensayo apenas ha sido acotado y en las secciones repectivas se han apuntado observaciones sugeridas de futuras investigaciones. Corresponde agregar tan sólo un par de reflexiones finales.

Primero, si en algún área el peronismo se aproximó a convertirse en revolución lo fue en la *participación/distribución* que no llegó a romper del todo con el pasado cercano. En palabras insustituibles de Romero referidas a la masificada Buenos Aires y sus migrantes del interior, el movimiento brindó a los seguidores "una ayuda inmediata para subvenir a sus necesidades, una oportunidad para incorporarse a la estructura y un apoyo para ascender dentro de ella".[47] Así se pudo apreciar en las referencias a los descamisados que dejan de serlo, a los mensajes en el Congreso y Plaza de Mayo —un *new deal* para el pueblo— y a la cultura popular.

Segundo, la esquematicidad y simplificación de fórmulas y consignas partidarias, como elemento esencial de la ideología peronista, otorgó a las mismas cierta flexibilidad que permitió emplearlas, con el correr del tiempo y en coyunturas diferentes, con propósitos muy diversos de los originarios.[48] De ahí que el período 1945-1955 requiera la atención urgente de los estudiosos de la teoría y práctica del peronismo, al igual que el papel decisivo de la ciudad de Buenos Aires en la forja o difusión de muchas ideas, mitos y símbolos del movimiento.[49] A partir de ese examen crítico será posible encarar sobre bases firmes la indagación del exilio, el retorno y lo que pueda deparar el porvenir a esa fuerza político-social que canalizó Perón. ■

---

[27] *Ibid.*, p. 21.
[28] *Ibid.*, p. 25.
[29] Las citas, en *ibid.*, pp. 29-31.
[30] Véase la racionalización de Eva Perón al comparar el significado de los 1 de mayo antes y después de Perón, en *La razón de mi vida*, pp. 141-144. El párrafo siguiente es representativo: "En vez de gritos con los puños crispados frente a las puertas cerradas de la Casa de Gobierno, el pueblo trabajador argentino celebra ahora cada 1 de mayo en una fiesta magnífica que preside desde los balcones de la Casa de Gobierno su conductor en su calidad de 'primer trabajador argentino', título sin duda el más preciado por Perón" (p. 143).
[31] Las citas del discurso, en Senadores, *Diario de Sesiones*, I, 3 de mayo de 1950, p. 118.
[32] Los textos del mensaje presidencial, en Diputados, *Diario de Sesiones*, I, 1 de mayo de 1951, pp. 7-46 y el del discurso en Plaza de Mayo, en Senadores, *Diario de Sesiones*, I, 9 de mayo de 1951, pp. 105-106. Una útil selección de mensajes públicos a otro componente privilegiado de la coalición en el poder, es *Perón habla a las Fuerzas Armadas, 1946-1954*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión, s/f.
[33] Siempre resultó curiosa la omisión de Juan Manuel de Rosas en esta lista. Coincidentemente, Perón se mostró más parco en los paralelos o semejanzas con el discutido político del siglo XIX que muchos de sus partidarios "rosistas", antes y después de 1955.
[34] Por ejemplo, de acuerdo a la ley que creó la Orden del Libertador San Martín (1948), el presidente Perón era su Gran Maestre; pocos días antes del fallecimiento de Eva Perón el 26 de julio de 1952, el Congreso votó la concesión a ésta del "collar en grado extraordinario" de la Orden. Véase "Precisiones sobre una condecoración a Eva Duarte de Perón", en *La Opinión*, Buenos Aires, 22 de junio de 1975, p. 17. También, en 1951, Evita había recibido "la Gran Medalla Peronista en grado extraordinario".
[35] Véase un sabroso intento de pesquisa por Luis Pedro Toni, "Un grito de corazón a ritmo de bombo", en *Primera Plana*, núm. 512, 18 de octubre de 1973, pp. 10-13.
[36] La *companion piece*, "Evita la capitana", sólo aportó limitada y repetidas variaciones sobre el tema: "Por Perón y por Evita/la vida queremos dar./Por evita capitana/y por Perón General".
[37] Las citas provienen del texto oficial del decreto 4.161, en *Anales de Legislación Argentina*, Buenos Aires, Editorial La Ley, 1956, t. XVI-A, pp. 241-242.
[38] Una aproximación al tema de la no mención de Perón en el contexto aludido, en Alberto Ciria, "Un caso de marginalismo ideológico" (Argentina, 1963)", reproducido en *América Latina: contribuciones al estudio de su crisis*, Caracas, Monte Avila, 1969, pp. 133-148. Con ocasión del regreso de Perón al país en noviembre de 1972, los diarios porteños se hicieron eco del fenómeno de nuevos voceros para viejos símbolos. Véanse *Clarín*, 20 de noviembre de 1972, pp. 18-19 y *La Opinión*, 21 de noviembre de 1972, p. 8.
[39] *De Perón*, pp. 3-4.
[40] Carlos Abregú Virreira, *El lenguaje popular de Perón*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1955, p. 18. Agudos comentarios sobre los estilos peronistas, en un contexto general, en Félix Luna. *El 45*, especialmente pp. 550-555.
[41] En *¿Qué es esto? (Catilinaria)*, Buenos Aires, Lautaro, 1956, p. 236; las cursivas son mías: A. C. Véase con provecho la sección titulada "Poder de la palabra" (pp. 232-243).
[42] *Cultura para el pueblo*, Buenos Aires, Dirección General de Relaciones Culturales y Difusión [Ministerio de Relaciones Exteriores], s/f, p. 33.
[43] Un buen balance del cine peronista, en Domingo Di Núbila, *Historia del cine argentino*, t. II [1943-1959], Buenos Aires, Edición Cruz de Malta, 1959. La radio, y a partir de 1951 el canal oficial de televisión, fueron eficacísimos medios de transmisión de consignas, propaganda e información oficial; sólo por excepción la primera, produjo el personaje escrito e interpretado por Enrique Santos Discépolo, hacia 1951, que con vocabulario e intención populistas hacía la defensa apropiada del gobierno mientras criticaba al inaudible opositor "Mordisquito" (detalles, en Norberto Galasso, *Discépolo y su época*, Buenos Aires, 1967, pp. 161-174).
[44] La ópera-rock *Evita* (música de Tim Rice y libreto de Andrew Lloyd Webber), primero desde el disco (1976) y luego en los estrenos teatrales en Londres (1978) y Nueva York (1979) ha originado/coincidido con la publicación en inglés de diversos trabajos sobre el personaje. Con la excepción de Julie M. Taylor, *Eva Perón: the myths of a woman*, Chicago University of Chicago Press, 1979 —intento explicativo del surgimiento y perduración de tres mitos asociados con Evita, durante su vida y con posterioridad a 1952—, la mayoría de ellos no supera la biografía de Mary Main (publicada bajo el seudónimo de María Flores el año de la muerte de la protagonista), cuya segunda edición lleva el título de *Evita: the woman with the whip*, Nueva York, Dodd, Mead and Co., 1980.
[45] Entre quienes proclamaban "Se siente, se siente, Evita está presente" y los que replicaban "Si Evita viviera sería montonera", no hace muchos años, hay lugar para tener en cuenta esta evaluación de José Luis Romero: "Introdujo en la política argentina un acento nuevo [...] Era el acento de los viejos caudillos populares pero impregnado de una sentimentalidad protectora que, sin duda, despertaba en las clases populares un eco que nosotros no sospechábamos. Si fue sincero o no, no lo sé ni ya importa. Hoy es un símbolo —quizás un poco desvanecido— de una manera nueva en la Agentina de percibir lo político en lo que se mezclan lo ideológico y lo sentimental. Durante varias décadas —o acaso siglos— hemos sido incapaces de percibirlo. Quizá fuera necesaria una voz tan dulce y, al mismo tiempo, tan áspera como la de Eva Perón para que lo aprendiéramos" (declaraciones a la revista *Panorama*, Buenos Aires, 20 de julio de 1972, p. 26).
[46] Las citas, respectivamente, en Senadores, *Diario de Sesiones*, I, 3 de mayo de 1950, p. 119 y en *La Razón de mi vida*, p. 88.
[47] *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, cit., p. 387.
[48] Por ejemplo, la contraposición entre una Evita "revolucionaria" y un Perón "conciliador", notable sobre todo entre 1973 y 1974, que fue uno de los temas favoritos de la juventud radicalizada del peronismo. Eva Perón veía su misión de esta forma: "Se ha dicho que soy incendiaria, izquierdista, comunista [...] y que provoco la lucha de clases [...]. Nada es tan falso como eso. Es una de las tantas mentiras que se han ensañado conmigo. Mi lucha está destinada a combatir todo lo que se opone a la victoria del Pueblo [...] para que en el mundo desaparezca el odio representado por la oligarquía y se impongan la fraternidad y el amor que representan los pueblos" (entrevista en *Mundo Peronista*, año I, núm. 8, 1 de noviembre de 1951, p. 11).
[49] Como presidente de la República entre octubre de 1973 y junio de 1974, Perón subrayó repetidamente la continuidad representada por el *peronismo histórico*: "A todos los que se dicen peronistas y desvarían ideológica o doctrinariamente, deberemos recomendarles que lean *La comunidad organizada*, *La doctrina peronista* y *Conducción política*" (en *Juan D. Perón 1973-1974*, Buenos Aires, Editorial de la Reconstrucción, 1974, II, p. 226). Mi análisis sobre estos y otros textos "clásicos" del peronismo, en *Perón y el justicialismo*, cit., pp. 132-157.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL SEÑOR FEVRE NO ES UN BOLUDO

En el número 13, correspondiente al mes de enero pasado, de la revista **El Porteño**, que dirijo, se transcribe un reportaje realizado personalmente, a la pintora Marcia Shvartz en donde entre otras cosas aquélla precisó: "... la crítica que me sacó el boludo de Fevre en **Clarín**..."

Insólitamente, el señor Fermín Fevre, se ha sentido herido en su honor y nos ha promovido —a Marcia Svartz y a mí—, querella criminal por injurias, con lo cual pretende no sólo lavar su herida reputación, sino obtener, de paso, una suma de dinero en calidad de perjuicios.

A esta altura del desarrollo del idioma nacional, en el que la palabra "boludo" suele a veces entreverarse con absoluta naturalidad en el tono coloquial de cualquier conversación, creemos honestamente que tal calificativo no puede dañar la dignidad de nadie. No es necesario consultar el diccionario de lunfardo para concluir que "boludo" no es otra cosa que la transcripción vulgar del arrinconado "tonto" que ya no se usa ni en los estirados entreactos de una función de gala del Colón. Un "boludo" sería, así, un tonto mayúsculo nombrado en el idioma familiar del porteño (a veces confianzudo) como es un "gilipollas" para un español, y la habitualidad de su uso le ha hecho perder realmente toda carga ofensiva. Pero, en fin, el señor Fevre debe preferir que se le diga tonto. Allá él. No ha sido la intensión de la revista agraviarlo ni mucho menos, sino, simplemente, recoger la opinión de un artista que lo tipificó como "boludo" a partir de una opinión que el señor Fevre había publicado, es decir: opinando sobre la cuestión que el señor Fevre había publicado acerca de la obra de ella misma, Marcia Schvartz.

Fevre, inexplicablemente ofendido nos comunica, en la demanda judicial, que promueve esa demanda para resguardar su "honor", que ha sido merecedor de los más dignos premios y cargos, transcribiendo un curriculum tan frondoso que hubiera hecho empalidecer a Goya y que no hubiera podido exhibir tampoco Picasso. A través de esa valiosa información nos enteramos de que, entre otros galardones, se destaca en su historial el haber sido asesor cultural del presidente Jorge Rafael Videla, en los primeros años de ese gobierno impuesto a los argentinos por la unánime decisión de los fusiles. El señor Fevre fue asesor cultural, exactamente entre 1976 y 1978. Con las inevitables omisiones que implica la falta de espacio, trataré de dar una idea de lo que se hizo en materia cultural durante los años de su gestión.

Se prohibió actuar en televisión a los siguientes actores: Inda Ledesma, Sergio Renán, Hugo del Carril, Héctor Alterio, María Vaner, Irma Roy, China Zorrilla, Pepe Soriano, Luis Brandoni, Marta Bianchi, Juan Carlos Gené, Federico Luppi, Ana María Picchio y Norma Aleandro, entre otros nombres.

Se prohibió a los directores Fernando Solanas y David Stivel, y a los escritores Enrique Medina, Agustín Cuzzani, Roberto Cossa, Eduardo Pavlovsky, Ricardo Halac, Jacobo Lagsner, Carlos Somigliana, María Elena Walsh. Entre los cantantes prohibidos por el gobierno figuraron Mercedes Sosa, Horacio Guarany, Piero, el cuarteto Zupay, Leonardo Favio, y todos los músicos de la corriente "progresiva", incluidos Charlie García y León Gieco.

Para no entrar en detalles —los desaparecidos por esos años suman unos siete mil— anotaremos algunos nombres de gente de la cultura (es decir de gente que se movía en el ámbito de lo "cultural" en el sentido más inmediato, sin citar, por ejemplo, el innumerable listado de docentes, psicólogos, ingenieros o científicos de casi todos los ámbitos que completaría este recuerdo) gente de la que nunca más se tuvo información.

En esta lista a sólo título ejemplificador se incluyen el nombre, la profesión, la fecha y el lugar de la desaparición.

Alarcón, Araceli̲a del Carmen: dibujante, 10-06-77, La Plata. Altomaro, Darío: Artista, 2-6-76, Bahía Blanca. Alvarez de Barros, Lucina: periodista, docente, 7-5-76, Capital Federal. Amadio, María Elena: periodista, 30-3-76. Capital Federal. Aragno, Alvaro: periodista, 8-77, Buenos Aires. Ariza, Andrés Lucio: periodista, 22-7-76, Córdoba. Ascone, Juan José María: periodista, 1°-5-77, Capital Federal. Asej, Roberto Elias: periodista, 22-7-76, Río Negro. Balbi, Osvaldo Domingo: escultor, en el mes 8 del 78, Buenos Aires. Barin, Juan Carlos: artista, mes de enero de 1977, Mar del Plata. Bedoian de Ikonicoff, Maria: periodista, 12-7-77, Buenos Aires. Bertholet, Horacio Felix: periodista, 7-5-76, Capital Federal. Bettanin, Guillermo Juan: periodista, 7-5-76, Capital Federal. Bonetto, José Roberto: dibujante, 1-2-72, La Plata, Botto, Fernando Diego: artista dibujante, 21-3-77, Capital Federal. Bravo Zacca, Juan: artista, 21-6-76, Mendoza. Bruschtein de Ginsburg, Irene: artista, 11-5-77. Capital Federal. Canzani, Ariel: periodista y escritor. Capdepont, Juan José: periodista, el mes de abril de 1978, Buenos Aires. Cappi, Juan: artista, 22-4-78, Quilmes. Carpinetti, Jorge: músico, 29-11-76, La Plata. Casadidi, Aldo Néstor: periodista y fotógrafo, 5-12-76, Mendoza. Colmenar, Jaime: periodista y fotógrafo, 2-1-77, Rosario, Santa Fe. Conti, Haroldo: periodista y escritor, 4-5-76, Capital Federal. Cosiglia, Hugo Arnaldo: dibujante, 18-8-77, Florencio Varela. Darqui, Daniel Alberto: periodista, 15-7-77, Capital Federal. D'Atri, Raúl: periodista, mes de diciembre del 75, La Pampa. Delgado, Julián: periodista, 4-6-76, Capital Federal. Demarchi, Héctor Ernesto: periodista, 5-8-76, Capital Federal. Denis, Carlos María: periodista, 27-3-77, Capital Federal. De Vicente, Néstor: dibujante, 30-11-76, Avellaneda. Díaz Rosell, Guillermo: artista, 19-3-77, Morón. Domínguez de Kissler, Mabel: periodista, 7-4-76, Buenos Aires. Dorrenzoro, Sebastián: escultor, 25-6-76, Tucumán. Espinos, Pe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Amenazas?

La Asociación Argentina de Críticos de Arte envió a esta y otras redacciones el siguiente texto, que reproducimos textualmente. El subrayado final es nuestro.

La Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Críticos de Arte ha tomado conocimiento en su primera reunión del año, que en la revista El Porteño Nº 13, Página 8 de enero de 1983, en un reportaje efectuado a la señorita Marcia Schvartz por el señor Gabriel Levinas, aparece una expresión injuriosa referida al Vicepresidente de la Asociación, el colega Fermín Fevre.

Dicha expresión no aguarda concordancia alguna con la libertad de opinión que esta Asociación respeta como base esencial del crecimiento intelectual de la comunidad. Es gratuita, ofensiva y singularmente dañosa en tanto pretende institucionalizar agravios, a falta de ideas.

La Comisión Directiva rechaza categóricamente, en nombre de la crítica argentina este tipo de escritura que malversa el lenguaje y su ética, en aras de complacer fobias y resentimientos personales.

El señor Fermín Fevre es vastamente conocido y apreciado por sus calidades humanas y profesionales. El señor Levinas, al permitir se lo injurie desde las páginas de la revista de su dirección, adquiere una lamentable notoriedad. ***Confiamos en que la Justicia le haga conocer al señor Levinas cuál es el costo de la misma.***

Horacio Safons
Secretario

Jorge Glusberg
Presidente

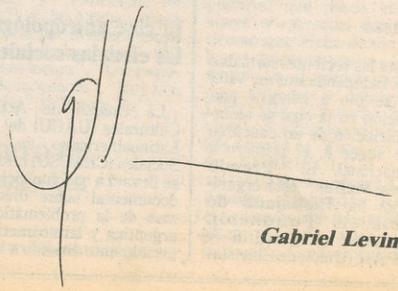
Buenos Aires, 5 de Abril de 1983.

santes, José Guillermo: escultor y periodista, 17-1-78, La Plata. Falivenw, Roberto: periodista, 29-1-77, La Plata. Fernández, Jesús: artista, 28-8-76, Capital Federal. Firmenich, Jorge Oscar: músico, 30-4-76, Buenos Aires. Freijo, Héctor Manuel: periodista, 18-1-76, Tucumán. Gargiulo Zibaico, Adelma: artista, 8-7-76, Capital Federal. Gelman, Marcelo Ariel: periodista, 24-6-76, Capital Federal. Giordano Cortazzo, Héctor Orlando: artista y periodista, 9-6-78, San Antonio de Padua, Buenos Aires. Goldstein, María Liliana: socióloga, 6-10-76, Capital Federal. Gleyzer, Raymundo: periodista, 27-5-76, Capital Federal. González, Hugo Federico: artista, 16-8-76, Capital Federal. Gorrini, Alberto Jorge: periodista, 3-6-77, Capital Federal. Granovsky, Félix: periodista, 19-11-76, Capital Federal. Guagnini, Luis Rodolfo: periodista, 21-12-77, Capital Federal. Guerrero, Diana Griselda: escritora y periodista, 27-7-76, Capital Federal. Harriague, Jorge Rodolfo: periodista, mes de diciembre del 77, Capital Federal. Host Venturini, Francisco: artista, 10-6-76. Ezeiza, Buenos Aires. Imas, Armando: artista, 10-5-76, Capital Federal. Illia, Santiago José: periodista, 12-6-76, Mendoza. Lugones, Susana: periodista y escritora, 24-12-76, Capital Federal. Patiño, Omar Nelson: escultor, 28-12-78, Capital Federal. Pazos, Alfredo: artista, 28-7-76. Perrota, Rafael: periodista, en junio de 1977, Capital Federal. Piezza, Sergio: artista, 28-10-76. Poltarak, Mauricio: artista, 21-7-78. Rodríguez Saenz de Borug, Alicia: artista, 6-9-77, Mar del Plata. Santoro, Roberto José: periodista, escritor, 1-6-77, Capital Federal. Sinigaglia, Roberto: abogado y periodista, 1-5-76, Capital Federal. Speratti, Rodolfo: periodista, 6-6-76, Florida, Buenos Aires. Suárez, Eduardo: periodista, 12-8-76. Walker, Enrique: periodista, 17-7-76. Walsh, Rodolfo: escritor y periodista, 25-3-77, Capital Federal.

Esta lista puede dar idea de cómo funcionaron, en esos años, los asesoramientos culturales. Para tomar un lado menos luctuoso, no resistimos la tentación de recordar lo sucedido aquella vez en que el Teniente General Jorge Rafael Videla, Presidente de la Nación, concurrió a la devastada muestra **Del autor al lector** (más conocida como Feria del libro) —que ocurría en medio de la macartiana censura y la persecución de escritores, editores, libreros y lectores—, y fue sorprendido por un periodista insolente que le preguntó qué estaba leyendo. El entonces presidente vaciló un rato, y luego de un largo silencio, apenas pudo balbucear: "Como siempre, releo la vida del Libertador". El funcionario, asesorado culturalmente por, entre otros, Fermín Fevre, no pudo siquiera mencionar el título de un libro.

A la demanda de Fevre por las palabras de Marcia Schvartz, se suma, ahora, una más sutil forma de protesta, o amenaza. La Asociación de Críticos de Arte de la Argentina, cuya vicepresidencia ejerce el señor Fermín Fevre, acaba de enviar a esta y otras redacciones la carta que reproducimos en recuadro. Aquellos párrafos que se refieren a la libertad de prensa me parecen, por lo menos, levemente contradictorios. Pero, claro, esa forma de presión también existió, aunque menos solapadamente, en los tiempos en que el ofendido Fevre era asesor cultural del gobierno y se vivió la "noche más negra de la cultura argentina", censurando, prohibiendo, manteniendo la ignorancia para mantener el miedo, la mediocridad, y la impunidad para el asesinato. No hablemos de los productores de cultura que tuvieron que exiliarse para que no los mataran. En esa época, el señor Fevre era asesor de cultura.

Podemos concluir sin lugar a dudas, y por eso mi retractación, en que el señor Fevre **no es** precisamente un boludo y que el calificativo que le cabe, por la parte y responsabilidad que le toca como partícipe de la etapa más fascista, genocida y delirante que le tocó (por ahora) vivir a la cultura argentina, es el que el pueblo y la historia quieran ponerle.



Gabriel Levinas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CINE

Funciones Especiales

El **Cine Club Buenos Aires** (Asociación sin fines de lucro al servicio de la cultura nacional) exhibirá durante este mes la siguiente programación: los días domingo y lunes Cine Nacional, "Graciela" de **Leopoldo Torre Nilsson**, "Juan Lamaglia y Sra." de **Raúl de la Torre**, "Oro bajo" de **Mario Soffici** y "Palo y Hueso" ópera prima de **Nicolás Sarquis**. Los miércoles films del realizador español **Carlos Saura**: "La Prima Angélica", "La Madriguera" y "La Caza". Los días miércoles —sin duda las películas que más se destacan— un ciclo titulado "La historia del cine cómico mudo"; con obras de **Charles Chaplin, Harold Lloyd, Buster Keaton, George Melies, Los Hermanos Marx, Laurel y Hardy**. Casi todos **inéditos** o muy pocas veces vistos. Los días viernes continúan con la serie de Cine Latinoamericano. Todos en el horario de 19 a 21 horas. Los sábados a las 15 y 17 hs. Cine Infantil. A las 19 hs. Cine Latinoamericano y a las 21 y 23 hs. grandes films que incluyen a "El árbol de los zuecos" de **Ermanno Olmi**, "El Director de Orquesta" de **Andrzej Wajda**, "La Estructura de Cristal" de **Krsysztof Zanussi** y "Adopción" de **Marata Meszaros.** El viernes 20 se exhibirán las películas premiadas en las "5ª Jornadas argentinas de Cine Independiente" llevadas a cabo en Villa Gesell, a las 17 en función para la prensa y a las 21 hs. para todo público. El **Cine Club Buenos Aires** se encuentra en Corrientes 1994, 1er. piso. El teléfono es 49-7099.

Concurso

Durante las recientes jornadas de Cine Independiente en Villa Gesell, se dio a conocer una información en la cual se anuncia la iniciación de un concurso de cine super 8, el primero a nivel nacional. El **"Premio Georges Melies"** está organizado por la **Embajada de Francia**, la **Fundación Cinemateca Argentina** y **UNCIPAR** (Unión de Cineístas en Paso Reducido). Podrá participar todo realizador argentino residente en el país pudiendo presentar hasta un máximo de tres películas hechas especialmente para este certamen. Estas deben ser en Super 8, blanco y negro o color, mudas o con pista magnética incorporada, siendo su duración máxima de 30 minutos en un solo carrete. El tema es : "Calles de mi ciudad" (cualquier ciudad del país) y podrá ser tratado en forma argumental, documental o experimental. La inscripción y recepción de las películas se cerrará el 30 de junio del corriente año, entregando o enviando el material (y para mayores datos) a: Cinemateca del Servicio Cultural de la Embajada de Francia, Basavilbaso 1253 (1006) Buenos Aires (lunes a viernes de 9 a 13 y 14 a 17 hs.), Fundación Cinemateca Argentina, Lavalle 2061 (1051) Buenos Aires (de 10 a 17.30 hs.) y UNCIPAR Defensa 592 1er. piso (1065) Buenos Aires (de 17 a 21 hs.). Los formularios y reglamento se pueden solicitar en cualquiera de los tres organismos. El ganador del concurso viajará a Francia invitado por el Gobierno de la República Francesa del 1° al 30 de setiembre, con la concurrencia al Festival Internacional "UNICA '83" en Saint-Nazaire. A filmar y suerte.

Curso

La **Asociación de Cronistas Cinematográficos de la Argentina** iniciará durante el mes de mayo un curso de "Crítica Cinematográfica" a cargo del periodista **Jorge Carnevale**. Para información, datos e inscripción dirigirse a la sede de la Asociación, Maipú 621 Planta Baja o llamar al 392-6625. Preguntar por **Alicia.**

Fernando Brenner

El cine antropológico y las ciencias sociales

La Unidad de Actividades Culturales (UACU) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) informa que se llevará a cabo un ciclo de cine documental sobre diversos temas de la problemática social argentina y latinoamericana especialmente dirigido a los científicos sociales. Se exhibirán entre otras las siguientes películas:

Araucanos en Ruca Choroy, de Jorge Prelorán; **Hermógenes Cayo,** de Jorge Prelorán; **Los gauchos,** de Julio Andrés Rosso; **Los totos,** de Marcelo Céspedes; **Quilino,** de Jorge Prelorán; **Tierra seca,** de Oscar Kantor; **Valle Fértil,** de Jorge Prelorán; **Muerte y pueblo,** de Nemesio Juárez; **Martín Choque, un telar en San Isidro,** de Tristán Bauer y Silvia Chanvillard; y **Causachum-Cusco,** de Alberto Giúdici.

Los títulos han sido seleccionados y se proyectarán agrupados según su temática, convocándose para su tratamiento a especialistas de diversas disciplinas y enfoques. Entre ellos se cuentan:

María del Carmen Feijóo, Isabel Hernández, Santiago Kovadloff, Guillermo Magrassi, Eduardo Pavlovsky, Nicolás Rosa, y otros.

Además de debatir los distintos problemas planteados en los materiales, la intención es discutir cuál es la relación entre el cine documental y las ciencias sociales. ¿Puede ser el cine una herramienta útil para estas disciplinas?, ¿cómo juzgan los científicos sociales al cine antropológico y social realizado hasta el momento en Argentina?, son algunos de los cuestionamientos a los que se pretenderá dar respuesta.

La muestra se efectuará los viernes 20 y 27 de mayo y 3, 10, 17 y 24 de junio en las instalaciones de la Unidad de Actividades Culturales (UACU). Quienes deseen obtener más información sobre el ciclo —el primero de una serie que se desarrollará durante todo el año— deben dirigirse a CLACSO, Callao 875 - Piso 3° E - Tel.: 44-8459.

LIBROS

Colección "Biblioteca política Argentina".

El **Centro Editor de América Latina** lanza esta biblioteca, que se propone no sólo hacer conocer la historia de los partidos políticos sino ofrecer también un panorama serio, documentado y completo de la vida política argentina, con todos sus vicios y sus grandes virtudes.

La **Biblioteca Política Argentina** presentará semanalmente libros que reúnan toda clase de historias partidarias, testimonios individuales, polémicas, debates, teorías, doctrinas, cartas, reportajes, etc., rigurosamente seleccionados. Prólogos y notas aclaratorias darán una interpretación imparcial de la situación política, económica y social en la que haya surgido un cuerpo ideológico que se trate en cada volumen.

Los primeros títulos de esta biblioteca, dirigida por el historiador Oscar Troncoso, son: **La primera presidencia de Irigoyen**, por Gabriel del Mazo; **La primera presidencia de Perón**; por Hugo Gambini; **El desarrollismo**, por Julio Nosiglia; **Historia del socialismo argentino**, por Jacinto Oddone, y **Las fuerzas conservadoras**, por Roberto Azaretto.

Páginas de Manuel Mujica Lainez seleccionadas por el autor, Editorial Celtia, Buenos Aires, 1982, 233 pp.

La colección Escritores Argentinos de Hoy propone libros conformados con lo que el autor de cada uno quiera incluir en él, según el criterio que prefiera, de su propia obra. Estas **Páginas...** es uno de ellos.

Tras el Estudio Preliminar de Oscar Hermes Villordo, M.M.L. seleccionó **Conferencias y Discursos; Medallones; Retratos en verso; Sobre la traducción. Traducciones; Páginas periodísticas; El tango; Laberintos; Bomarzo** y **Viajes.** Se agrega en el final del tomo, la cronología de vida y obra del autor, y bibliografía y juicios críticos sobre M.M.L.

Se destacan las palabras cargadas de refinada ironía que Mujica Lainez dijera en ocasión de una comida luego de que su ópera **Bomarzo** fuera excluida de las representaciones del Teatro Colón, así como la carta que enviara al Director de **La Nación** aludiendo a las contradicciones de tal medida censora; los versos de su tango **Como na-**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RECOMIENDA

die con música de Lucio Demare; en periodismo: la necesidad del hábito, en los niños, de la buena lectura por sobre la inconsistente, y la televisión, y en otro aspecto, la solicitud de la preservación del edificio de la Casa del Escritor para que ese centro aglutinador y reflector de la cultura nacional tuviera un digno ámbito de trabajo; la traducción de **La Divina Comedia, "Infierno", Canto V (Paolo y Francesca) Fragmento** que fue hecha a pedido en 1966 y permaneció inédita, hasta hoy, en las arcas de una colección privada.

Graciela Sarti de Barrientos

DANZA

La coreógrafa y pedagoga SUSANA ZIMMERMANN ha llegado recientemente de una amplia y larga gira artística por varios países europeos.

A partir de Abril reiniciará la actividad docente en su estudio para bailarines, actores, maestros, dictando cursos de técnica de teatro-danza, improvisación y seminarios teórico-prácticos para docentes del movimiento.

SANCHEZ DE BUSTAMANTE 2156 - Teléfono: 824-4355.

PLASTICA

En la Galería Ruth Benzacar expone sus óleos la artista Mónica Rossi, hasta el día 14 de este mes. La artista ha expuesto en numerosas oportunidades en nuestro país y en Francia.

El crítico Francisco Díaz Roncero (corresponsal en Francia de la Associated Press) ha escrito en oportunidad de la muestra "La pintura latinoamericana en París" (Grand Polais, 1982): "La pintora argentina Mónica Rossi ha sido uno de los artistas más destacados de la muestra, que ha reunido obras de 260 pintores, escultores, etc. que residen en París... En sus óleos sobre papel, Mónica Rossi ha creado un ambiente de gran atracción y valía a base de grafismos violentos, y de trazos enérgicos y seguros nacen imprecisos personajes y conjuntos que dejan adivinar fugaces movimientos expresionistas en los que la armonía de la composición se une a la del color..."

Juan Grela - Muestra retrospectiva

Hasta el domingo 22 de mayo, inclusive, se extiende la muestra homenaje a uno de los pintores más creativos del interior. El lugar es la Fundación San Telmo, de calle Defensa 1344, Tel.: 361-5485.

Horarios: lunes a viernes de 16 a 20 horas; sábados de 10 a 13 y de 16 a 20 horas; domingos de 13 a 18 horas.

CURSOS

Ciclos de iniciación.

Núcleo Tres, Centro de Expresión Integrada, anuncia la realización de cuatro ciclos de iniciación: Técnicas narrativas, a cargo del escritor Enrique Medina; Técnicas del guión cinematográfico, dictado por Simón Feldman; Técnicas del Guión televisivo, a cargo de Oscar Barney Finn, y Técnicas del drama, por el dramaturgo Ricardo Monti.

Cada ciclo será de cuatro sesiones, a partir del 6 de mayo. La coordinación es de Sara Vinocur. Para la inscripción dirigirse a Gorriti 4247, Tel.: 83-2498/2557.

Clásica y Moderna: cursos.

A cargo de Santiago Kovadloff y Carlos Domínguez se dictará el curso **Arte actual y tradición-continuidad o ruptura**. Los días jueves a partir del 5 de mayo. 4 clases de duración. Arancel: $ 500.000

Abelardo Castillo dictará, a partir del 31 de mayo, **Tres corrientes del pensamiento contemporáneo a través de la literatura del siglo XX** (Marxismo, existencialismo y psicoanálisis). Duración: 6 clases, todos los días martes.

La librería Clásica y Moderna está en Callao 892, tel.: 44-8707.

DISCOS

SUPERSALSA Varios Intérpretes (Interdisc)

Nacida en las colectividades latinas de Nueva York, la salsa es un ritmo que por amplitud denomina otros como la rumba, el mambo. Ritmos centroamericanos que hoy se dan a conocer con más difusión que tiempos ha. Alegre, festiva y no menos comprometida con una realidad social y una identidad latina. En esta selección encontramos a algunos de sus máximos exponentes: **Willie Colón, Rubén Blades, Johnny Pacheco, Celia Cruz, José Fajardo, Justo Betancourt, La Sonora Ponceña, Rolando Laserie, José Feliciano** (haciendo un tema que hace años grabara el grupo **Santana**) y nuestro **Gato Barbieri.**

NITO MESTRE La historia de Nito Mestre (Microfon)

Una de las más hermosas voces con que cuenta el rock local. **Nito** demuestra en esta serie de temas que abarcan distintas etapas de su carrera como cantautor, que aquello es cierto. La primera época con **Charly García** en **Sui Géneris** ("Canción para mi muerte", "Rasguña las piedras" e "Instituciones"). La siguiente con **Los Desconocidos de Siempre** ("Mientras no tenga miedo de hablar" y "Fabricante de mentiras") y la última solista acompañado por diversos músicos ("Afuera de la ciudad", "El mar de esta locura", "Los remolinos de la inocencia", "Hoy tiré viejas hojas" y "Enero Va").

GILBERTO GIL Una Banda Um (WEA)

Nacido en Salvador, Bahía, este notable cantante brasileño estuvo cerca del tropicalismo junto con sus amigos **María Bethania, Caetano Veloso, Gal Costa, Elis Regina.** Y como ellos pasó a formar parte de los grandes músicos populares que han logrado trascender las fronteras del Brasil. Poseedor de una voz y un estilo de canto muy personal, en este último disco (como casi todos sus colegas brasileños editados uno por año y antes de los carnavales) vuelve con sus temas cercanos al reggae, pero con acento bahiano. Escucharlo tirado sobre la arena de una playa sería lo ideal pero en fin, por lo menos téngalo.

B.A. ROCK Varios Intérpretes (Sazam)

Ultimamente están apareciendo muchas placas con grabaciones en vivo. Podríamos decir que cada grupo o solista quisiera tener la suya. El **Festival B.A. Rock** del año pasado no podía ser menos —tuvo su propio film— y acá aparece este álbum doble con una selección de intérpretes, que aunque no están todos los que fueron, sí son de lo más representativo. A saber: **León Gieco, Raúl Porchetto, Litto Nebbia, Riff, Pedro y Pablo, Rubén Rada, Alejandro Lerner, Cantilo y Punch, Piero, Claudia Puyó, La Torre, Orion's y Zas.** Buena grabación y excelente documento del rock.

Fernando Brenner

MUSICA

Pablo Ojea es un joven cantautor (también es profesor de guitarra) que posee una muy suave y personal voz. Hace tiempo que viene dando recitales y seguramente este año acceda por fin al primer largaduración. Este mes se presentará en L'POTHIK (Ayacucho 357) los viernes 6 y 20 y los sábados 14 y 28, a las 24 hs. También lo hará en CURRICULUM (Serrano 1549). Acompañan a **Ojea** la flautista **Alejandra René** y el percusionista **Alejandro Achram**. Desde ya les aseguramos que no se arrepentirán.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el gato montés

De la estrategia de la represión

"No conocemos a los responsables pero sí sabemos que existe una campaña en contra del rock y ello queda demostrado al levantarse todos los programas televisivos, que difundían esa música, argumentando falta de rating y ¿cómo me explican que en cada concierto haya tanta movilización?". Las palabras pertenecen a Daniel Grinbank, conocido empresario musical. Junto a Charlie García, Nito Mestre y Celeste Carballo, Grinbank ofreció una conferencia de prensa para desvirtuar algunas versiones periodísticas y aclarar detalles de algunos hechos que hicieron hablar a todo el mundo de un "estallido de violencia en el rock".

Espectaculares procedimientos policiales habían lanzado el tema a la consideración pública: muchos menores detenidos, borrachos de ginebra y vino, se decía, y muchas peleas. Peleas en Tucumán, en Rosario, en Obras. Según los convocantes de la conferencia de prensa, no pasó casi nada de eso. "Los incidentes fueron dimensionados extraordinariamente", dijo Grinbank. Se refería a los hechos de Tucumán. Nito Mestre agregó: "Por ejemplo, no hubo heridos, ya que el único fue un asistente que al bajar el equipo se cortó un dedo y en ningún momento los músicos bajaron a pelear, como se comentó".

Charlie García, refiriéndose a su concierto en el estadio de Rosario Central, dijo: "El mismo jefe de policía, el comisario Orlando Raimondi, me felicitó por el desenvolvimiento del espectáculo y si alguien tiene dudas que le pregunte al organizador del concierto, quien solamente tuvo que abonar dos millones de pesos por daños, una cifra irrisoria si calculamos que hubo 15.000 espectadores". Grinbank dijo: "Aseguran que el rock incita a la violencia, ¿qué hacen el box y las películas en televisión?".

Pero, tal vez, la clave la dio Charlie García, cuando resumió: "Sin lugar a dudas el rock dice muchas cosas y la convocatoria juvenil que posee le puede molestar a algunos sectores". Es cierto, y por eso es fácil pensar como Charlie: "Todavía no tenemos claros cuáles son esos sectores, pero sí somos conscientes de que la campaña contra el rock existe".

Perseguido en las primeras épocas del régimen, permitido y hasta apoyado durante la guerra de las Malvinas, el rock vuelve a ser acorralado. Tal vez porque sus interlocutores, los jóvenes, son considerados peligrosos. Y hay que meterles miedo, como antes, como casi siempre, otra vez, y otra vez.

La mujer de los gatos

Cuando a las doce de la noche, minutos más minutos menos, la mujer con el bolso oscuro aparece caminando por Libertador y dobla por Agüero, empezando a subir la cuesta, todos los gatos que viven en las vecindades del edificio de la futura Biblioteca Nacional ya la han reconocido y están en la calle, esperándola. La reconocen apenas dobla, instantáneamente. A más de cincuenta metros y en plena noche.

Ella sube la cuesta con dificultad, un problema en una pierna la obliga a renguear.

Cuando la mujer llega a la altura de la fuente seca, bajo el árbol que cruza la calle de lado a lado, los gatos la rodean, maullando. Y ella les habla, uno por uno. Suavemente, "como hay que hablarle a los gatos", dice. Y ellos se le frotan por las piernas y le caminan alrededor, maullándole siempre. Entonces abre el bolsón oscuro y de adentro saca una bolsa de plástico con hígado cortado y crudo, que empieza a repartir. Ellos dejan de maullar y comen.

"Falta uno", dice la mujer, preocupada. Parece mentira que habiendo tantos gatos, a primera vista todos iguales, sepa cuál le falta. Pero mira alrededor y se tranquiliza. Allá, abajo de un auto y escondida, está la gata preñada que faltaba. La llama y viene.

Día a día, o noche a noche, mejor dicho, se repite este idilio misterioso e ignorado. Noche a noche, infaliblemente, haga frío o calor, la mujer sube al colectivo de la línea 60, en Palermo Chico, y después de andar unas veinticinco cuadras, se baja y termina su viaje a pie.

Y noche a noche, también, los gatos esperan su caminar dificultoso, su silueta recortándose, al subir, contra las luces de Libertador. Su voz de abuela.

Dice que a veces, debido a lo que le cuesta la carne, les trae pan mojado en leche.

Dice también que otras veces está cansada por un día muy largo. O con frío. Y entonces le cuesta hacerlo. Pero nunca los deja sin comer, sea como sea.

Dice que todavía le parece mentira que la reconozcan apenas aparece, tan de lejos. Y que la esperen, siempre.

Y dice, también, que con eso le basta para seguir haciéndolo.

Yo, desde acá, desde el calor de este lugar, y bien comido, como familiar gatuno que soy, aplaudo.

El gato montés

La oración de un militar

En el reportaje de este número a Pérez Esquivel, el Premio Nobel de la Paz hace referencia a una oración que fue escrita por un militar durante la guerra de Las Malvinas y que debía ser repetida por los soldados argentinos. A continuación reproducimos ese texto para el análisis del lector.

Plegaria

Oh, Dios, Señor de los que dominan, guía supremo que tienes en tus manos las riendas de la vida y de la muerte. Escúchame:

Haz Señor que mi alma no vacile en el combate y mi cuerpo no sienta el temblor del miedo.

Haz que te sea fiel en la guerra como lo fui en la paz.

Haz que el silbido agudo de los proyectiles alegren mi corazón.

Haz que mi espíritu no sienta la sed, el hambre, el cansancio y la fatiga aunque lo sientan mis carnes y mis huesos.

Haz que mi alma, Señor, esté siempre dispuesta al sacrificio y al dolor, que no rehuya ni en la imaginación siquiera, el primer puesto en el combate, la guardia más dura en la trinchera, la misión más difícil en el ataque. Pon destreza en mi mano para que el tiro sea certero y caridad en mi corazón para que sea sin odio.

Haz, por favor, que sea capaz de cumplir lo imposible; que desee vivir y morir al mismo tiempo. Morir, como los Santos Apóstoles, como tus viejos profetas, para llegar a Ti. En fin, Señor, te pido que mi cuerpo sepa morir con la sonrisa en los labios ¡Como murieron tus mártires! ¡Señor!

Concédeme, además, ¡Oh! ¡Rey de las victorias!, el perdón de mi soberbia. Quise ser el soldado más valiente de un ejército; el argentino más amante de mi patria. Perdóname este orgullo, Señor.

Te ruego que mantengas mis armas en vela y mi oído atento a los ruidos de la noche. Te lo pido por mi guardia constante en el amanecer de cada día y por mis jornadas de sed, hambre, fatiga y dolor.

Si llegara a cumplir estos anhelos, podrá entonces correr mi sangre con júbilo por los campos de mi patria y mi alma subir tranquila a gozarte en el tiempo sin tiempo de la eternidad.

El Premio Nobel de la Paz, al mencionar esta oración, dice que parece mentira cómo se han subvertido los valores. Según él, esto es, nada más ni nada menos, una herejía, una ofensa a Dios. Y concluye diciendo que se han suplantado los verdaderos valores por valores con contenidos inmediatistas y que responden a determinados intereses, pero no realmente valores profundos que hacen a la vida humana.

Es difícil, al ver cosas como estas, no estar de acuerdo con él.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

revista
paz y justicia
La Paz es fruto de la Justicia

dirigida por adolfo pérez esquivel
premio nobel de la paz 1980.

en nuestro próximo número:

entrevista a Peregrino Fernández / derechos humanos: la autoamnistía del gobierno y la movilización popular / primero de mayo: opinan políticos y sindicalistas / padre Carlos Mujica: testimonios de su lucha / Monseñor Hesayne escribe sobre la reconciliación

Para suscribirse a esta publicación envíe el cupón adjunto y giro postal a nombre de Raúl Aramendy.

CUPON DE SUSCRIPCION

Nombre y Apellido .....

Dirección .....Localidad.....

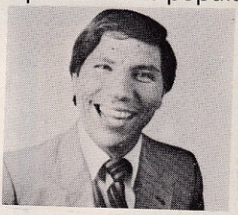
Provincia.....Código Postal .....Teléfono .....

SUSCRIPCIONES ANUALES: Normal ☐ $ 600.000

Colaboración ☐ $ 800.000 Colaboración Extraordinaria ☐$1.000.000

REVISTA PAZ Y JUSTICIA, México 479, (1097) Buenos Aires
República Argentina.

LOS SONIDOS DEL SILENCIO
El Programa
Exquisitamente popular



Raúl Cabrio Machado
LR2 Radio Argentina
Sábados 13.30 hs.

LR5 Radio Excelsior
Domingos 20.30 hs.

Una realización integral de
Producciones Publicitarias
Cabrio Machado
Aristóbulo del Valle 1634 5° Piso
Buenos Aires Teléfono 801-9445

ESTUDIO MARIANA SZUSTERMAN

DANZA CONTEMPORANEA - DANZA CLASICA - JAZZ - GIMNASIA - ZAPATEO AMERICANO -

PROFESORES:
MARTA BONETTO
DIANA GILARDENGHI
RUTH GUELMAN
ADRIANA MANGIACAVALLI
LAURA PREGUERMAN
FRANCO RANIERI
MARIANA SZUSTERMAN
ETEL BENDERSKY
LYNNE SAXTON
MARTA VARELA

INFORMES:
DE 10 A 14 - 552-8209.
DE 18 A 22 - 35-9480.
CORRIENTES 1148 - 4° P.
EL ESTUDIO CUENTA
CON HORARIOS PARA ENSAYOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESTUDIO DE TEATRO·DANZA

LENK

- ***DANZA JAZZ***
- ***DANZA CLASICA***
- ***GIMNASIA JAZZ***
- ***DANZA CONTEMPORANEA*** ***(técnica Graham)***

TALLER DE TEATRO

Robertino Granados

- preparación del actor a principiantes
- taller de entrenamiento a profesionales

CURSO DE FORMACION ACTORAL
APLICADO A LA DANZA MODERNA
Y LA COMEDIA MUSICAL

A bailarines c/formación y estudiantes
Solicitar entrevista personal

Sta. Fé 2206 - 3° p. - 83-2483

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar